



Curso Básico del Ministro:

Distintivos, doctrina y misión de la Iglesia Anglicana Ortodoxa

Muy Reverendo Jerry L. Ogles
Obispo Presidente



La Iglesia Anglicana Ortodoxa Comunión Mundial



Curso Básico de la Iglesia Una introducción a la iglesia anglicana desde el principio hasta hoy

**Producido por
Obispo Presidente Jerry L. Ogles
Traducción del Rev. José Antonio Rios
Anglican Orthodox Church
Statesville, North Carolina**

CONTENIDO

¿Quiénes somos?	5
Una breve historia de la iglesia antes de que Cristo viniera a la tierra.	8
¿Qué creemos?	9
¿Qué significa eso?	19
¿A quién le oramos?	19
Sacramentos.	19
Formas de adoración.	46
La oración de la Mañana.	46
¿Por qué usamos la versión King James autorizada de la Biblia?	52
Organización de la iglesia.	69
Oración.	71
El papel de los hombres en la iglesia.	72
El papel de la mujer en la iglesia.	73
La posición de la iglesia con respecto al país.	73
La iglesia y los militares.	74
La iglesia y el gobierno civil.	75
Inmigración.	75
Bienestar.	76

La iglesia y la sociedad en la que debe existir.	76
La importancia de las cosas terrenales para la iglesia (o la falta de ellas).	77
Prioridades.	77
Santidad.	78
Perseverancia.	79
Salvación.	79
Vida cristiana.	81
Los treinta y nueve artículos	94

¿QUÉ ES LA IGLESIA ANGLICANA ORTODOXA O LA AOC?

Somos una iglesia que se puede describir mejor como cristiana. No creemos nada que no pueda ser probado mediante "suficiente garantía de la Sagrada Escritura", como podemos leer en uno de nuestros Artículos de Religión. No somos calvinistas, luteranos o incluso cranmerianos. Somos cristianos siguiendo a nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Lo seguimos desde la perspectiva de la tradición anglicana.

A menudo nos describen como el camino medio, como caminando en línea recta entre el catolicismo romano y el protestantismo radical, los Anglicanos son cristianos con raíces en la Iglesia de Inglaterra. La Iglesia llegó a Inglaterra en el siglo I d. C. con soldados y mercaderes romanos. Aunque no hay registros escritos hasta el siglo V, una leyenda dice que José de Arimatea, quien proporcionó la tumba para la sepultura de nuestro Señor Jesucristo, trajo el cristianismo a Inglaterra en el año 37 d. C. Se dice que construyó una iglesia en Glastonbury en Soberset. Si José de Arimatea fue el primero en llevar la fe a Inglaterra o no, el cristianismo llegó a Inglaterra a mediados del primer siglo y se estableció allí a mediados del siglo segundo. Se cree que Saint Alban, quien fue asesinado en el año 304, es el primer mártir cristiano inglés, y la iglesia británica estuvo representada en el Concilio de Arles en el 314 d. C. Cuando los romanos abandonaron Inglaterra alrededor del año 400 d. C., la Iglesia quedó aislada del resto del mundo. En el año 597, el papa Gregorio Magno envió a Agustín, Prior de la Abadía de San Andrés en Roma y recientemente consagrado como obispo para que ejerciera como misionero en Inglaterra. Allí, para su sorpresa, encontró una iglesia bien establecida y vibrante que ya estaba en su lugar. El rey Ethelbert y su esposa cristiana dieron la bienvenida a Agustín, y el rey se convirtió y se bautizó. Agustín más tarde se convirtió en el primer Arzobispo de Canterbury. Aparentemente, a Agustín se le dio una libertad considerable al permitir que la iglesia inglesa conservara muchas de sus costumbres y prácticas locales, profundamente arraigadas. Eso cambió cuando Guillermo el conquistador trajo la iglesia católica romana a Inglaterra.

Durante el milenio de separación, la Iglesia de Roma había desarrollado un sistema litúrgico de adoración que proporcionaba un enfoque ordenado de la adoración. Este enfoque ordenado inculcó no solo un culto disciplinado y ordenado, sino que a través de su repetición semanal aseguraba que la iglesia incursionara en el corazón de las personas.

Si bien hubo mucho bien en el tiempo transcurrido, en la década de 1500, la iglesia romana había crecido lejos de sus raíces del primer siglo con creencias profanas, que no sólo no se encontraban en la enseñanza bíblica, sino contrarias a la Palabra Escrita que se encuentra en la Biblia. El abismo entre la Iglesia de Roma y la Biblia había crecido tanto que las Biblias no estaban permitidas en las Iglesias y la mayoría de sacerdotes no tenían acceso a ellas. Esto significaba que la "Palabra de Dios" era lo que la "Iglesia" en Roma decía que era. Después de casi 500 años de creciente

herejía, un grupo de clérigos y laicos ingleses se separaron de la Iglesia de Roma y formaron la Iglesia de Inglaterra. El rey de Inglaterra era el jefe titular de la Iglesia bajo la guía religiosa del Arzobispo de Canterbury. El primer libro de oración común fue escrito en 1549 para alinear el servicio de la Iglesia con las enseñanzas de la Biblia. Además, el Rey James dirigió la colocación de Biblias en cada iglesia en el idioma común para que la gente pudiera leerlas y comprenderlas. La traducción de King James de 1611 es la traducción bíblica más ampliamente aceptada y utilizada.

Cuando la gente de Inglaterra vino al Nuevo Mundo, trajeron su religión con ellos, no solo los puritanos, sino también la gente de la Iglesia de Inglaterra. Después de la Guerra Revolucionaria, nuestra separación de la Corona Inglesa, la Iglesia aquí se convirtió en la Iglesia Episcopal Protestante de los Estados Unidos.

A medida que el sol se ponía en el Imperio Británico, las Iglesias de todo el mundo cambiaron de nombre, adoptando principalmente la etiqueta anglicana. En la década de 1960, un virus insidioso se apoderó de la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos. Las personas que no creían en Dios, y mucho menos en la Biblia, cuya lealtad no era hacia el Único Dios Verdadero, sino hacia los buenos sentimientos transformaron completamente la iglesia o tal vez podríamos afirmar que el mismo diablo se hizo cargo de esto. La iglesia se convirtió en un hogar para sacerdotes anti-establecimiento, anti-Cristo y pro-homosexuales, posteriormente obispos. En 1979, se adoptó un nuevo libro de oraciones que decía ser un Libro de Oración Común con lenguaje modernizado. Esto no fue cierto, en realidad fue el primer intento de los no creyentes de cambiar la Iglesia desde adentro. Desde entonces, la Iglesia Episcopal ha perdido más del 80 por ciento de sus miembros.



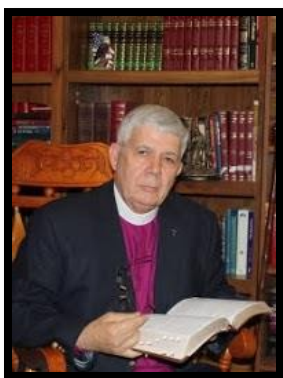
En 1963, el Obispo James Parker Dees vio venir todo esto y fundó la Iglesia Anglicana Ortodoxa el 17 de noviembre de 1963, el primer cuerpo religioso en retirarse de la Iglesia Episcopal en la era moderna. El domingo de Pasión, el 15 de marzo de 1964, Dees fue consagrado obispo por el obispo Wasyl Sawyna, de la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Sagrada de Ucrania y América del Norte, asistido por el obispo Orlando Jacques Woodward, de la sucesión católica antigua.

La iglesia Anglicana Ortodoxa es una iglesia católica protestante. Es decir, creemos en las cosas que todos los cristianos han creído por todas las edades. Creemos que nada se puede o se debe exigir como doctrina para la salvación que no se pueda probar con suficiente garantía de la Sagrada Escritura. Nuestra base es muy bíblica. En los Estados Unidos de América, la Iglesia usa el Libro de Oración

común de 1928, que es un 82% de las Escrituras por número de Palabras y 100% en sus conceptos.

Arraigado en las brumas del pasado, planeando un futuro brillante, la AOC constituye un puente radiante. Si bien nuestro servicio puede ser muy tradicional con música de órgano y todo su orden litúrgico, también puede haber canto acompañado de guitarra cristiana contemporánea previa al servicio. La redacción de nuestro servicio de adoración es directamente de la Biblia King James, aunque ligeramente modificada. Fue diseñado no para estar el lenguaje cotidiano común de las personas, sino para ser establecido en un estilo lingüístico para hacer justicia a la Gloria de Dios, mientras que aún es fácil de leer y comprender. Si bien sabemos que algunas personas sienten que las palabras son arcaicas, otras dicen que son las oraciones más hermosas que jamás hayan escuchado.

En 1967, el Obispo Dees fundó la Comunión Anglicana Ortodoxa con el propósito de brindar cobertura a las iglesias en el extranjero, y poco después los Obispos Khurshid Alam de Pakistán y el Obispo VJ Stephen del Sur de la India se afiliaron a la comunión, reconociendo al Obispo Dees como Metropolitano. Nuevas Iglesias Nacionales en Kenia, Madagascar, Gran Bretaña y Colombia siguieron rápidamente. Sobre esta ola de expansión y éxito, se fundó el colegio teológico de la jurisdicción y la comunión.



Parker Dees murió durante una cirugía cardíaca el 25 de diciembre de 1990. La iglesia ha sido dirigida por el Obispo Jerry L. Ogles de Enterprise, Alabama desde el 22 de octubre del año 2000. Es el obispo de los Estados Unidos y el metropolitano de la comunión mundial de la Iglesia Anglicana Ortodoxa, con Iglesias en los Estados Unidos y en 22 países de todo el mundo. Estos incluyen Pakistán, Indonesia, Canadá, India, Liberia, Madagascar, Sudáfrica, Kenia, Tanzania, República Centro Africana, Haití, Filipinas, Fiji, Colombia, Argentina y las Islas Salomón.

Nota: La Iglesia Anglicana Ortodoxa (Ministerio Hispano) tiene como versión oficial el uso de la Biblia Reina Valera en su primera traducción conocida como la Biblia del Oso.

UNA BREVE HISTORIA DE LA IGLESIA ANTES DE LA LLEGADA DE CRISTO A LA TIERRA

En el principio, Dios creó este universo, este sistema solar, este planeta y todo lo que hay en él, no te dejes atrapar por los detalles. Es suficiente que entiendas que Él ha creado todo lo que existe. Lo hizo en su tiempo, no en el nuestro.

Cuando la mayoría de los no creyentes critican la visión bíblica de la creación, lo hacen incluso sin tener la más mínima idea de lo que la Biblia dice sobre los inicios. Si tú estudias la creación, tal como se presenta en la Biblia, encontrará que el orden y el método de creación, están razonablemente cerca de lo que los "científicos" actualmente piensan que sucedió y está muy en desacuerdo con lo que pensaban esos científicos predecesores. Cuando escuchas los reclamos que han hecho las personas por años, afirmando que los cristianos pensaban que la tierra era plana; reflejan lo poco que saben de lo que Dios les ha dicho sobre lo que Él llama en la Biblia el "mundo redondo". Nunca hemos pensado que el mundo era plano. Tampoco cualquiera que haya leído la Biblia. El resto de la creación es lo mismo. ¡Génesis expone lo que sucedió, puedes leer allí como hizo todo!

Una vez que el hombre habitó la tierra, creado por Dios, viviendo una vida perfecta en el jardín del Edén, una criatura imperfecta con libre albedrío, logró meterse en problemas y culpar a su esposa. Expulsado del jardín, comenzó a abrirse camino. Él y su progenie comenzaron a poblar la tierra. Las primeras personas, los primeros asesinos, los primeros ladrones, los primeros en muchas cosas. No sentían la necesidad de ser ayudados por Dios, podían hacerlo por su cuenta. Una vez, eliminó a la población con una inundación, con Noé y su familia sobreviviendo en el arca. Él destruyó ciudades, lea sobre Sodoma y Gomorra. Finalmente, Dios decidió elegir a un hombre aquí para ayudar y guiar, para establecer a un pueblo elegido. Escogió a Abram. Después de establecer un pacto con Abram, lo renombró Abraham y así comenzó el pueblo judío.

Los judíos se multiplicaron y finalmente terminaron en Egipto, cómo llegaron allí, es una historia interesante, te encantará leer al respecto. Finalmente, su condición como invitados se agotó y entraron en la esclavitud, a la semi-esclavitud. Moisés, el primer líder real de los judíos, los sacó bajo la dirección de Dios con mucha insistencia. Los condujo a la tierra prometida, hoy en día Israel, este fue un viaje que duró 40 años. Otra parte interesante de la historia para leer. Durante el viaje por el desierto, Dios le dio a Moisés la Ley, un condigo de conducta e interfaz civil con 613 elementos que los judíos siguen hasta el día de hoy. Lo principal de la Ley eran los Diez Mandamientos, o aquellas leyes, que delinean nuestros estándares morales.

Las leyes no eran realmente posibles de seguir. No es sorprendente que los judíos tuvieran los primeros abogados, fariseos, cuyo trabajo principal era encontrar formas

de evitar la ley. Las trasgresiones de la Ley requerían sacrificio, transgresión seria, sacrificio serio. El templo estaba lleno de animales muertos, pero las transgresiones continuaron. Los judíos sabían que iba a haber un Salvador, un mesías, en algún momento en el futuro, la mayoría de los signos en las Escrituras apuntaban a algún lugar entorno a lo que se convertiría en el año CERO, el año anterior a 1 de Anno Domine.

En Israel, los judíos lograron sobrevivir, incluso prosperar. Dios proporcionó profetas, luego jueces para guiarlos en tiempos de crisis, pero la gente miró a quienes los rodeaban y les pidió un rey, no solo un rey, sino una serie de reyes. Entonces, entre reyes y profetas, los judíos lograron sobrevivir miles de años hasta el tiempo de Cristo. En algunos momentos escucharon a Dios e hicieron lo que Él les pidió, otras veces hicieron, "lo que les parecía bien" y casi fueron aniquilados.

Con el paso del tiempo, el mundo se volvió algo más tranquilo, algo más "civilizado", más abierto a difundir una sola religión en todo el mundo conocido. Dios esperó para enviar a su Hijo hasta el momento adecuado.

Ese tiempo fue el año CERO. El Imperio Romano había pacificado al mundo conocido, un viaje seguro era posible en todo el mundo. Se hablaba un solo idioma en todas partes; curiosamente griego, no latín.

En el año CERO, Dios envió a su Hijo unigénito a este mundo.

¿Qué creemos?

Nosotros somos cristianos. Creemos en un Dios que es Trino, una entidad única conformada por tres seres, Dios el Padre, Dios el Hijo, Dios el Espíritu Santo. Creemos que la Biblia contiene la inerrante Palabra de Dios, por lo tanto, es la fuente de referencia final. Vemos la Biblia como la Palabra inspirada de Dios, el lugar al que acudimos cuando tenemos preguntas o disputas que resolver. ¿Qué dice la Escritura? Hay muchas traducciones, pero solo una versión autorizada de la Biblia, que comúnmente se conoce como la versión King James. Esta es la Biblia que usamos y en la que ponemos nuestra confianza. Hablaremos más sobre esto más tarde. En castellano usamos la Biblia de Casiodoro de Reyna.

Creemos que deberíamos guiarnos por:

Escritura – Razón – Tradición

Un trifoil de un tipo, como lo expresó Richard Hooper:

"Lo que la Escritura claramente entrega, a ese primer lugar se debe tanto el crédito como la obediencia; el siguiente es el que cualquier hombre puede necesariamente

concluir por la fuerza de la razón; después de esto la voz de la iglesia es benevolente. Lo que la Iglesia, por su autoridad eclesiástica, probablemente pensará y definirá como verdadero o bueno, debe, en congruencia con la razón, prevalecer sobre cualquier otro tipo inferior” (Leyes, Libro V, 8:2; Folger Edición 2:39,8-14).

También dijo: “Dios no es un capcioso sofisticado, ansioso por hacernos tropezar cada vez que nos expresamos mal, sino un tutor cortés, listo para enmendar lo que en nuestra debilidad o en nuestra ignorancia, decimos mal, y aprovechar al máximo lo que decimos bien.”

“La Escritura no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona, la Escritura presupone la razón y requiere su uso, y la Gracia la presupone naturalmente”.

En lugar de ser igual a un taburete de tres patas, Escritura – Razón – Tradición forman una soga o línea de tres cuerdas, cuya fuerza proviene de las Escrituras, la dirección la da la razón y la belleza proviene de la tradición.

Escritura

Nuestra iglesia está enraizada en la Escritura. Nuestro servicio por conteo de frases es 83% de la Escritura; nos tomamos en serio las Escrituras. El Artículo número seis de nuestros Artículos de la Religión, dice:

“La Sagrada Escritura contiene todas las cosas necesarias para la salvación: de modo que todo lo que no se lea en ella, ni pueda ser probado de igual modo, no se le debe exigir a ningún hombre, ni se deba creer como un artículo de la Fe, o se deba considerar como un requisito, o como algo necesario para la salvación”.

Buscamos a través del estudio para comprender de forma más completa el significado de la Biblia. No pretendemos encontrar un significado oculto en la Palabra de Dios. Creemos que, como la Constitución de los Estados Unidos, la Biblia significa lo que dice. No somos literalistas completos, más bien creemos que la Biblia fue escrita para que la gente la entienda en términos que puedan apreciar. El significado es claro para el lector y no está oculto.

Razón

La razón es necesaria para la comprensión y aplicación de las Escrituras en todas las áreas en las que las Escrituras pueden ser aplicadas. La razón es el mayor regalo de Dios para los seres humanos, permitiéndoles comprender el plan de Dios para toda la realidad, ubicarse dentro de ella y especificar las formas morales adecuadas de la actividad humana.

La razón es el método para aclarar las Escrituras, ellas son accesible a través del pensamiento humano. Los modernos revisionistas han tomado la "Razón" para referirse al pensamiento racional en contra de la oscuridad implícita o la irrelevancia de las Escrituras. Más bien, el verdadero significado es que la Escritura es clara y fácilmente comprensible en todo lo que habla, y las decisiones de la iglesia deben estar sujetas a la "lectura simple" del texto. La razón, después de todo, es un regalo de Dios, que nos permite comprender el plan de Dios para la vida a través de la Escritura, no por separado.

Tradición

Cuando no podemos encontrar orientación en las Escrituras o sacar una conclusión de la deducción racional, miramos la tradición de la iglesia.

Todos somos recién llegados a la iglesia. Nuestra iglesia es descendiente directa de la iglesia establecida en Inglaterra alrededor del año 37 d. C. Fuimos tomados por la iglesia de Roma en 1066 d. C. y nos separamos de ellos en 1549 d. C. Utilizamos un servicio basado en la liturgia que sigue muy de cerca al servicio original de 1549. El lenguaje no es arcaico; bastante majestuoso. Estamos abiertos al cambio, pero no encontramos valor en el cambio por el cambio como un fin. Buscamos las tradiciones de nuestra iglesia para guiarnos más allá de la Escritura y de la Razón, pero nunca en conflicto con ellas.

DECLARACIÓN DE FE

El Credo de Nicea es la declaración concisa de creencia para los cristianos en todas las regiones y denominaciones. Si no crees en el Credo, no eres cristiano. Simple. Entonces ¿Qué es y qué dice?

La palabra Credo proviene de la palabra latina Credo, lo que significa que creo. El Credo adoptado por la iglesia en el Concilio de Nicea en el 325 d.C. y modificado en el Concilio de Constantinopla en el 381 d.C. dice:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

¿Cómo surgió el Credo?

El Credo de Nicea también se llama Credo Niceno-Constantinopolitano, porque la forma actual completa del Credo fue definida por más de trecentos Obispos, que representaban a toda la iglesia cristiana en ese momento, tanto del Este como del Oeste, incluidos tres de las islas Británicas, en Nicea (325 d.C.) y Constantinopla (381 d.C.). Los cristianos católicos, ortodoxos y protestantes aceptan el antiguo Credo de Nicea. El Credo de Nicea se escribió en el 325 d.C. y se completó en su forma actual en el 381 d.C. El Credo comenzó como una respuesta a la herejía arriana que negaba que Jesús fuera completamente Dios. El Credo de Nicea trata sobre la Trinidad y relata las realidades históricas de la vida de Jesús. El Credo es un resumen de los conceptos y verdades que se encuentran en las Escrituras.

Aquí está el Credo desglosado línea por línea con sus respectivas explicaciones.

Creo en un Dios¹

Las traducciones griegas, latinas e inglesas correctas comienzan con “Yo” creo, porque recitar el Credo es una expresión individual de creencias. Algunas traducciones “contemporáneas” usan “nosotros” en un intento de moderar el Credo. El Credo establece la asunción del antiguo Shema: Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios el Señor uno es.

Padre Todopoderoso²

Jesús frecuentemente llama a Dios “Padre” en las Escrituras, y este uso nos dice que Dios es un Dios amoroso activo dentro de su creación. Dios el Padre es la primera persona (hipóstasis griega, “realidad individual”), o distinción, dentro de la Deidad. El Padre es el “origen” o “fuente” de la Trinidad. De Él vinieron de alguna manera los otros dos. Dios el Padre a menudo se llama “Dios unigénito” en el pensamiento cristiano primitivo.

Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible³:

¹ Is. 44:6; Dt. 6:4; 1Co. 8:6; Mrc. 12:29; 1Co. 8:4; Ef. 4:6

² Apc. 4:8; Lc. 18:27; Jr. 32:27; Apc. 1:8; Lc 1:37.

³ Heb. 11:3; Heb. 4:13; Gn. 1:1; Jr. 32:17; Rm. 1:20; Hch. 4:24; Apc. 10:6

Si eres cristiano, debes creer que Dios creó el universo entero, lo visible y lo invisible. Todo fue creado por Dios. Algunas sectas tempranas, los gnósticos y marcionistas, creían que Dios el Padre creó el mundo espiritual, pero que un dios "malvado" (llamado el demiurgo) creó el mundo material igualmente malvado. No.

Y en un solo Señor, Jesucristo⁴:

Jesucristo es el Señor de todos. El título Señor tiene connotaciones de Deidad, ya que la palabra hebrea Adonai y la palabra griega Kyrios (ambas significan Señor) se aplicaron a Yahweh en el Antiguo Testamento. Jesús es Señor y Maestro de toda esta creación. Sin tiranía, Jesús es Señor, maestro, consejero, amigo y servidor.

El unigénito Hijo de Dios⁵:

Jesús está en una relación única con Dios el Padre, su único Hijo. Mientras que los reyes hebreos eran simbólicos hijos de Dios, Jesús es el único Hijo de Dios por naturaleza.

Engendrado del Padre antes de todos los siglos⁶:

Engendrado tiene el significado de nacido, generado o producido. Dios el Hijo está fuera de la esencia de Dios el Padre. Así como un niño comparte la misma humanidad que sus padres, el Hijo comparte la naturaleza esencial de Dios con el Padre. Como Dios es eterno, el Hijo, engendrado de Dios, también es eterno. El Hijo a menudo se llama el Dios unigénito en la literatura cristiana primitiva. Jesús fue engendrado por el Padre antes de que este mundo existiera y estuviera presente en su creación.

Dios de Dios, Luz de Luz⁷

Dios el Hijo existe en relación con Dios el Padre. El Hijo no es el Padre, pero ambos son Dios. Así como una antorcha se enciende una a la otra, el Padre y el Hijo son distintos, pero ambos iluminan el mundo. Agrega el Espíritu Santo. Tres en uno. Uno de tres. No uno, tres, sino uno. Las Escrituras tienen a los tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo en acción al mismo tiempo en el bautismo de Jesús. La Escritura tiene al Padre y al Hijo como dos o como uno. En el evangelio de Juan, el Padre y el Hijo testifican como dos testigos, no uno (Juan 8:17-18). Relacionado con esto, San Atanasio, escribiendo durante la era de Nicea, dijo que el Padre y el Hijo son uno como "la vista de dos ojos es una", probablemente la mejor analogía. Otra analogía es el acorde musical C. Las notas C, E y G son todas notas distintas, pero unidas como

⁴ 1Co 8:6; Hch. 2:36; Apc. 17:14; Apc. 19:16; Rm. 10:9; Rm. 14:9; Mc. 12: 35-36

⁵ Col. 1:15; Heb. 1:1-2; Jn. 3:16; Jn. 9; Rm. 8:32; Mt. 3:17.

⁶ Jn. 1:1; Heb. 1:1-3; Apc. 22:13; Jn. 1:14; Is. 43:10.

⁷ Jn. 8:58; Is. 9:6; Jn. 1:1; Jn. 10:30-33; Jn. 14:6-7; Jn. 8:12; Jn. 1:9

un solo acorde, el sonido es más rico y dinámico que si las notas se hubieran tocado individualmente. Todos los acordes son igualmente importantes para producir el sonido completo y dinámico del acorde, pero el sonido es escaso y ligero si se omite una de las notas.

Dios de Dios⁸:

Dios el Hijo es plena y completamente Dios, distinto pero no separado del Padre. Los antiguos arrianos creían que Jesús podría ser llamado dios pero no verdadero Dios. En otras palabras, creían en el logos (la "Palabra", un título popular para Jesús en la literatura cristiana primitiva) era la primera creación, necesaria para mediar entre el Dios distante incognoscible (un concepto tomado del pensamiento platónico) y la creación. Debido a que Dios sabía que el Logos sería perfecto, el título de dios podría ser otorgado al Hijo "por participación", pero "Dios verdadero" era un título reservado solo para el Padre incognoscible. Esta es la "Teología del Logos" ante Nicea de San Justino y Atenágoras llevada a un extremo no deseado.

Engendrado no creado⁹:

Algunos hoy (los testigos de Jehová) y en el pasado (arrianos) han sugerido que Dios creó a Jesús como si fuera un ángel. El Credo nos dice que así como cuando una mujer da a luz no crea un hijo de la nada, engendrado de Dios, el Hijo no se crea de la nada. Dado que la creación del Hijo del Padre ocurrió antes de que se creara el tiempo, engendrado se refiere a una relación permanente en lugar de un evento dentro del tiempo.

De la misma naturaleza del Padre¹⁰:

Padre e Hijo comparten la misma sustancia o esencia de la divinidad. Es decir, el Padre y el Hijo comparten las cualidades y la naturaleza esencial que hacen de Dios uno en realidad. Sin embargo, compartir la misma sustancia no significa que compartan la identidad de la persona. Aunque ciertamente es un ejemplo inadecuado, piense en tres humanos: comparten una naturaleza común, las cualidades esenciales y la esencia de la humanidad, pero no son la misma persona (aunque a diferencia de la Trinidad, los humanos no comparten una voluntad).

Por quien todas las cosas fueron hechas¹¹:

A través del Hijo, como la Palabra de Dios, todas las cosas han sido creadas. Como Logos, el Hijo es el agente y artífice de la creación.

⁸ Jn. 1:1; Jn. 10:30; Jn. 8:58; Jn. 1:14; Jn. 20:28; Heb. 1:8.

⁹ Col. 1:17; Jn. 1:14; Heb. 1:5,8; Jn. 1:14,18.

¹⁰ Jn. 10:30; Jn. 2:24-25; 1 Jn. 5:20; Col 2:9.

¹¹ Col. 1:16; Jn. 1:3.

Que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo¹²

Jesús vino del cielo, de una realidad diferente a la nuestra. Si bien el Credo dice “abajo”, es importante recordar que nuestro lenguaje está limitado por nuestra visión muy limitada del continuo espacio-temporal. El cielo puede o no estar “arriba”, así como Dios puede o no ser un padre biológicamente masculino. Esto es lo mejor que podemos hacer dentro de nuestros límites.

Y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre¹³:

Dios el Hijo se encarnó en la persona de Jesús de Nazaret. Él nació de una virgen por obra del Espíritu Santo. Dios realmente se hizo humano en Jesucristo. Los cristianos creen que Jesús de Nazaret fue y es un ser humano real, no simplemente un espíritu o un fantasma. La encarnación de Dios en Cristo es el último acto de amor, porque en lugar de enviar un ángel o un buen humano para lograr la redención y la restauración de la creación, Dios mismo se hizo humano.

Y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado¹⁴:

Jesús murió en una cruz, sufrió como los humanos, realmente murió y fue sepultado en una tumba. El Credo de Nicea es más que una especulación metafísica e incluye detalles históricos importantes. Tenga en cuenta que además de ser “Dios verdadero de Dios verdadero”, Jesús también es completamente humano. Los primeros Docetistas, nombrados así por la palabra griega “dokeo”, “parecer”, creían que Jesús sólo parecía un ser humano, pero no lo era, y simplemente siguió las emociones de un ser humano. Por lo tanto, cuando Jesús comió, dijeron, él solo fingió comer. El docetismo fue una herejía muy temprana, abordada por el evangelio y las cartas de San Juan, así como las cartas de San Ignacio en el año 110 d.C.

Y resucitó al tercer día, según las Escrituras¹⁵:

Jesús resucitó corporalmente como dicen las Escrituras. Así como Jesús realmente murió, realmente resucitó de la muerte tres días después. La resurrección corporal es la piedra angular de la doctrina y experiencia cristiana. Sin embargo, Jesús no sólo fue resucitado físicamente (como lo fue Lázaro), sino que su cuerpo se transformó en la resurrección. El rechazo de la resurrección corporal es un rechazo del fundamento del cristianismo.

¹² Ga. 4:4-5; Jn. 3:13; 1 Tim. 2:5-6; Heb. 7:25-27; 1 Pe. 1: 18-19; Jn 4:42; Hch. 4:12; 1 Jn. 4:9; 1 Pe 2:24.

¹³ Mt. 1:18-21; Mt. 1:23; Lc. 1:34; Fil 2:7; 1 Jn 4:2.

¹⁴ Jn. 19:1-2; Jn. 19:16-19; Lc. 18:32; Lc. 23:46; Lc. 23:53.

¹⁵ Lc. 18:33; 1 Pe. 1:21; 1 Co. 15:3-4.

Y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre¹⁶:

Jesús dejó este mundo después de su resurrección de una manera similar a un lanzamiento de Saturno V. En la ciencia antigua, se pensaba que el cielo estaba por encima de bóveda celeste (observe cómo en una noche estrellada el cielo se ve como una cúpula por la que uno podría atravesar, si pudiera llegar tan alto). En las Escrituras, se dice que Jesús asciende al cielo. De acuerdo a lo que sucedió ese día, Lucas tuvo que interpretar el evento desde su propio paradigma científico, por lo que dijo que "Jesús subió al cielo". Nuevamente, estamos limitados por nuestro lenguaje y nuestra propia experiencia en el espacio – tiempo. Jesús está a la diestra del Padre, es decir, comparte autoridad con el Padre, y no solo literalmente sentado al lado del Padre.

Y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin¹⁷:

Jesús vendrá nuevamente para juzgar tanto a los vivos como a los muertos. Su reino no será destruido, a pesar de todos los esfuerzos de la humanidad. Jesús, como Dios el Padre, es atemporal. Él es, fue y siempre será. Así mismo es su reino.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida¹⁸:

El Espíritu Santo es el "soplo" que Dios exhaló para dar vida al mundo en Génesis. Su luz ilumina nuestro camino después de nuestro nacimiento como el nuevo hombre de Pablo en Cristo. El Credo de Nicea original del 325 d.C. terminó aquí con el Espíritu Santo. El resto del Credo fue aprobado en el Concilio de Constantinopla en el 381 d.C. Sin embargo, la mayoría de los estudiosos creen que el texto del Credo completo data antes de este Concilio, y que los Obispos simplemente dieron su aprobación a un Credo local que ya estaba en uso. La razón por la cual estas adiciones se incluyeron en el Credo de Nicea es que algunos cristianos del siglo IV negaron la divinidad del Espíritu Santo. El nombres dados a estos herejes era macedonios (llamados así por un obispo herético) o pneumatómacos ("luchadores contra el Espíritu Santo").

Que procede del Padre y del Hijo¹⁹:

Se dice que el Hijo fue engendrado, mientras que se dice que el Espíritu Santo procede. Ambas palabras transmiten que el Hijo y el Espíritu Santo están en relaciones especiales con el Padre, pero también son completamente divinos.

¹⁶ Mc. 16:19; Jn. 16:28.

¹⁷ Hch. 1:10-11; 2 Tim. 4:1; Apc. 22:12; Apc. 1:8; Heb. 10:24-25; Apc. 22:20; Apc. 22:12.

¹⁸ 1 Jn. 5:7; Jn. 15:26; Gal. 4:6; Jn. 3:6-8; Rm. 8:14-16.

¹⁹ Jn. 15:26; Gal. 4:6; Jn. 14:26; Jn. 16:7

Clausula Filioque: la frase “y el Hijo”, en latín, filioque, no figuraba en el texto original del Credo, sino que se agregó en las iglesias occidentales con el tiempo como una herramienta contra los arrianos en las tierras góticas. Existen justificaciones teológicas e históricas para la adición o exclusión del filioque. Las iglesias orientales se oponen a la adición del filioque, mientras que las occidentales lo aceptan. En realidad, a pesar de la división actual en la materia, el problema ha sido resuelto teológicamente. La iglesia occidental reconoce que el Padre es la única fuente dentro de la Trinidad, y admite que “procede del Padre y del Hijo” significa “proceder del Padre a través del Hijo”. La iglesia occidental también reconoce que la precesión a través del Hijo no es metafísica, sino económica (es decir, que describe las acciones del Espíritu). Además, los católicos orientales (aquellas iglesias orientales que están en comunión con Roma) no dicen el filioque, y permanecen en plena comunión con la iglesia de occidente. Las iglesias ortodoxas orientales parecen dispuestas a permitir la interpretación “a través del Hijo”, porque aparentemente destruye la monarquía del Padre dentro de la Santísima Trinidad. El filioque sigue siendo una división importante entre el cristianismo oriental y occidental, principalmente porque la iglesia occidental agregó el filioque al Credo de Nicea sin aportes orientales. Mucho ruido y pocas nueces.

Con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria²⁰:

El Espíritu Santo es Dios como lo son el Padre y el Hijo, y se le debe la misma adoración que el Padre y el Hijo.

Y que habló por los profetas²¹:

Como el Espíritu Santo nos da una visión y comprensión hoy, así se cree que el dio lo mismo a los profetas del Antiguo Testamento.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica²²:

El Credo afirma la creencia en la Iglesia Católica (universal), cuyos orígenes son antiguos e históricos, que se remontan a los propios Apóstoles. Esta es la iglesia universal que rastrea sus ancestros, raíces y creencias hasta los Apóstoles mismos. El ministro ordenado reclama una Sucesión Apostólica, en donde los Apóstoles nombraron líderes, quienes a su vez nombraron nuevos líderes para reemplazarlos, un proceso que continúa hasta nuestros días. Muchas iglesias reclaman esta Sucesión Apostólica, sin embargo, gran parte de la llamada Sucesión Apostólica parece llamarse más apropiadamente Sucesión Apóstata. La Sucesión Apostólica

²⁰ Apc. 5:11-12; Apc. 7: 10-12; Is. 43:10.

²¹ Heb. 1:1; Lc. 1:70; Amós 3:7; 2 Re. 21:10; Os. 12:10; Zc. 7:7; Je. 29:15.

²² Jn. 17:21; Ef. 4:12; Ef. 5:25-26; 1 Pe. 2:9; Mt. 8:11; Hch. 11:18; Gal. 3:28; Mc. 6:7; Jn. 15:20; 2 Tim. 2:2; 1 Cor. 1:1.

sólo es válida con sucesores espirituales válidos. Muchos reclaman su sucesión apostólica basada en una sucesión teológica de adhesión a la Palabra, en lugar de un pedigrí que se transfiere por imposición de manos, muchas de las cuales podrían decirse correctamente, en el mejor de los casos, fueron erróneas.

El reclamo de la línea apostólica literal hoy se encuentra principalmente en las iglesias anglicanas, católicas y ortodoxas.

También debe señalarse que los diáconos, presbíteros y obispos no tienen poderes especiales. Lo que tienen son responsabilidades especiales que se les asignan junto con su título. Si llevan a cabo esas responsabilidades especiales particulares de la manera adecuada, lograrán resultados extraordinarios. Una responsabilidad y un desafío asombrosos que, si se aceptan y se cumplen, producen resultados asombrosos. Si no, son sólo hombres de baja calidad con camisas negras o moradas.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados²³:

El bautismo o iniciación a menudo se ha llamado bautizo y el nombre que se nos da allí es nuestro nombre cristiano, nuestro apellido es nuestro apellido. En el bautismo, nuestra vida es dedicada a Cristo. De ahí el término bautizo. Los cristianos creen que a través de las aguas del bautismo, Dios nos perdona nuestros pecados y nacemos de nuevo. Esta creencia en el poder salvador del bautismo es antigua y universalmente reconocida en los primeros escritos cristianos. Si alguien ha sido bautizado válidamente en el nombre de la Trinidad, entonces el bautismo definitivamente ha "tomado" y el re-bautismo es innecesario.

Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro²⁴:

El fin del Credo aborda el fin de la vida aquí en la tierra y habla sobre el mundo porvenir. Los cristianos tienen la promesa de una resurrección corporal con un cuerpo físico nuevo y glorificado similar al de Cristo. El Credo afirma esa resurrección corporal, tal como lo prometió Cristo. El cielo es un lugar para esperar, no para temer. Cristo describe la experiencia de este mundo como "mirar oscuramente, como a través de un vidrio". Esto vino de la época en que el "vidrio" era translucido en lugar de transparente. C. S. Lewis describe la tierra como las Tierras Sombrías, en comparación con la realidad del cielo. No estamos seguros de qué esperar en el cielo, excepto que Él nos verá esta noche y no seremos decepcionados.

Amén.

Que así sea.

²³ Mc. 16:16; Tito 3:5; Hch. 22:16; Ef. 5:26; Gal. 3:27; 1 Jn. 1:7.

²⁴ Mt. 25:31-32; Mt. 27:52; Mt. 25:34; Mt. 25:41; Fil. 3:20-21; Heb. 13:14

¿Qué significa eso?

Lo que realmente significa es que todos somos imperfectos. La única forma de llegar al cielo es que sea considerado perfecto. Dios envió a su Hijo, Jesucristo, para proporcionarnos una manera de ser considerados perfectos. No alcanzaremos la perfección aquí en la tierra, pero si creemos en Él y actuamos de acuerdo con esas creencias, llegaremos al cielo, tendremos vida eterna. La vida eterna comienza ahora y nuestra vida aquí en la tierra será mejor que si decidiéramos no seguirlo. El manual para todo esto es la Santa Biblia, la versión más precisa actualmente disponible es la King James o la versión autorizada.

El cristianismo no es una religión solitaria, se basa en un cuerpo de creyentes que actúan juntos, apoyándose mutuamente. Es una religión que requiere no sólo dicción, sino acción. Una religión que proporciona vida eterna de forma gratuita, pero requiere que vivas la vida que te han dado.

¿A quién le oramos?

A Dios, al único y verdadero Dios Trino.

En el Santo Evangelio según San Juan, Capítulo XVI, versículo 26-27, leemos:

²⁶ En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,

²⁷ pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.

Si no debemos orar a Jesús para que le pida a Dios por nosotros ¿Por qué oraríamos a San Bob el genérico?

Oramos a Dios, directo, sin intermediarios; pedimos lo que queremos en el nombre de nuestro Señor, Jesucristo.

No oramos a nadie más que a Dios.

Sacramentos

Hay dos sacramentos, no hay más. Hay otros ritos, servicios y eventos pero sólo dos sacramentos. El Libro de Oración Común tiene un resumen inmejorable de ellos en los oficios de Instrucción en la página 292:

- **Pregunta:** ¿Cuántos Sacramentos ha ordenado Cristo en su Iglesia?

Respuesta: Cristo ha ordenado solo dos sacramentos, como generalmente necesarios para salvación; es decir, el bautismo y la Cena del Señor.

- **Pregunta:** ¿Qué quieres decir con esta palabra sacramento?

Respuesta: Con esta palabra sacramento quiero decir un signo externo y visible de una gracia interna y espiritual que se nos ha dado; ordenado por Cristo mismo, como un medio por el cual recibimos esta gracia, y una promesa de asegurarnos de ello.

- **Pregunta:** ¿Cuántas partes hay en un sacramento?

Respuesta: Hay dos partes en un sacramento, el signo externo y visible, y la gracia interna y espiritual.

- **Pregunta:** ¿Cuál es el signo o la forma externa y visible en el bautismo?

Respuesta: El signo o la forma externa y visible en el bautismo es el agua; en donde la persona es bautizada, en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

- **Pregunta:** ¿Qué es la gracia interna y espiritual en el bautismo?

Respuesta: La gracia interna y espiritual en el bautismo es una muerte al pecado, y un nuevo nacimiento a la justicia; donde somos hechos hijos de la gracia.

- **Pregunta:** ¿Qué se requiere de las personas para ser bautizadas?

Respuesta: Arrepentimiento, por el cual abandonan el pecado; y fe, por la cual creyeron firmemente las promesas de Dios para ellos en ese Sacramento.

- **Pregunta:** ¿Por qué, entonces, se bautizan los infantes cuando, por su tierna edad no pueden realizarlo?

Respuesta: Porque por la fe de sus Representantes, los infantes son recibidos en la iglesia de Cristo, se convierten en recipientes de su gracia y son entrenados en el hogar de la fe.

- **Pregunta:** ¿Por qué se ordenó el Sacramento de la Cena del Señor?

Respuesta: El Sacramento de la Cena del Señor fue ordenado para el recuerdo continuo del sacrificio de la muerte de Cristo y de los beneficios que recibimos de ella.

- **Pregunta:** ¿Cuál es la parte externa o signo de la Cena del Señor?

Respuesta: La parte externa o signo de la Cena del Señor es, Pan y Vino, que el Señor ha mandado recibir.

- **Pregunta:** ¿Cuál es la parte interior o cosa significada?

Respuesta: La parte interna, o cosa significada, es el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que los fieles toman y reciben espiritualmente en la Cena del Señor.

- **Pregunta:** ¿Cuáles son los beneficios de los que participamos en la Cena del Señor?

Respuesta: Los beneficios de los que participamos en la Cena del Señor son el fortalecimiento y la restauración de nuestras almas por el Cuerpo y la Sangre de Cristo, a medida que nuestros cuerpos se fortalecen y refrescan con el Pan y el Vino.

- **Pregunta:** ¿Qué se requiere de aquellos que vienen a la Cena del Señor?

Respuesta: Se requiere de aquellos que vienen a la Cena del Señor que se examinen a sí mismos, si se arrepienten de sus pecados anteriores, con el firme propósito de llevar una vida nueva; tener una fe viva en la misericordia de Dios a través de Cristo, con un recuerdo agradecido de su muerte; y estar en caridad con todos los hombres.

El Artículo 25 de los Artículos de la Religión establece la posición de la iglesia sobre los sacramentos:

XXV. De los Sacramentos:

Los sacramentos ordenados por Cristo no son sólo insignias o muestras de la profesión de fe de los hombres cristianos, sino más bien testigos seguros y signos eficaces de la gracia y de la buena voluntad de Dios hacia nosotros, por medio de los cuales Él trabaja invisiblemente en nosotros y no sólo apresura sino que refuerza y confirma nuestra fe en Él.

Hay dos sacramentos que Cristo, nuestro Señor, ordenó en el Evangelio, es decir, el bautismo y la cena del Señor.

Los cinco comúnmente denominados sacramentos, es decir, la confirmación, el perdón, el sacerdocio, el matrimonio y la extremaunción, no deben considerarse sacramentos del Evangelio puesto que han surgido parcialmente del seguimiento corrupto de los apóstoles, y parcialmente son estados de vida permitidos en las Escrituras. Sin embargo, no poseen la naturaleza propia de los sacramentos como los del bautismo y la cena del Señor, dado que carecen de cualquier signo visible o ceremonia ordenada por Dios.

Cristo no ordenó los sacramentos para que fueran contemplados o llevados consigo sino para ser debidamente usados. Y en este sentido, tal y como son recibidos meritoriamente, tienen un efecto u operación saludable, pero aquellos que los reciben indignamente, se ganan la condenación, como dijo San Pablo.

¿Qué hay del bautismo?

Primero, revisemos el artículo alusivo a este:

XXVII. Del Bautismo:

El bautismo no sólo es un signo de la profesión de fe y una marca de diferenciación, por la cual los individuos cristianos son distinguidos del resto que no han sido bautizados, sino que es también un signo de regeneración o nuevo nacimiento, por el cual, como por un instrumento, aquellos que reciben el bautismo son justamente introducidos en la Iglesia; las promesas del perdón del pecado, y de nuestra adopción como hijos de Dios por medio del Espíritu Santo son visiblemente firmadas y selladas; la fe es confirmada y la gracia aumentada por la virtud de la plegaria ante Dios. El bautismo de los niños pequeños debe en cualquier caso pertenecer a la Iglesia, como lo más agradable con la institución de Cristo.

Regeneración y Bautismo

Asociación de la Iglesia, Tratado 193

John Charles Ryle

Obispo de Liverpool

1. ¿Qué es el bautismo?

Es una sagrada ordenanza o sacramento designado por Cristo, para la admisión continua de nuevos miembros en su Iglesia. Todo cristiano comienza su membresía bautizándose solemnemente con agua en el nombre del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. El bautismo, también, es un signo de regeneración o nuevo nacimiento, y tiene un efecto más saludable, como dice el artículo veinticinco, en aquellos que lo reciben dignamente. Además, San Pablo dice: "porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos (Gálatas III: 27)."

2. ¿Todas las personas bautizadas reciben el beneficio espiritual interno de la ordenanza externa del bautismo con agua?

Ciertamente no, a todas luces. Las miríadas se bautizan externamente todos los años, quienes, desde la fuente hasta el ataúd, y desde sus nacimientos hasta la muerte, nunca dan la más mínima evidencia de que tienen gracia en sus corazones, o que han recibido algún beneficio espiritual interno en su bautismo. Viven y mueren aparentemente sin conocimiento, fe, arrepentimiento, obediencia a Dios, o congregarse para el cielo. De hecho, a pesar de su bautismo, no exhiben más cristianismo en sus vidas y personas que muchos paganos.

Judas Iscariote, Simón el Mago, Ananías y Safira, y otros mencionados en las Escrituras, fueron bautizados, pero ciertamente no recibieron la regeneración.

3. ¿Qué es la regeneración?

Es ese cambio completo de corazón y carácter que el Espíritu Santo obra en una persona cuando se convierte en un verdadero cristiano. El Catecismo lo llama una "muerte al pecado, y un nuevo nacimiento a la justicia". Es lo mismo que ser "nacido de nuevo", o "nacido de Dios" o "nacido del Espíritu".

“Excepto que un hombre nazca de nuevo” significa “excepto que un hombre sea regenerado”. “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es”, es decir, él “es nacido de nuevo o ha sido regenerado (Juan III: 3; 2 Corintios V: 17)”.

4. ¿Cuáles son las evidencias y las marcas de la regeneración?

Están establecidas para nosotros de manera tan clara y diáfana en la Primera Epístola de San Juan, que aquel que va en la carrera puede leerlos. Está escrito allí: “Todo aquel que es nacido de Dios no comete pecado”, “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios”, “Todo aquel que hace justicia es nacido de Él”, “Todo aquel que ama es nacido de Dios”, “Todo aquel que es nacido de Dios vence al mundo”, “El que es engendrado por Dios se guarda a sí mismo” (1 Juan III: 9; 1 Juan V: 1; 1 Juan II: 29; 1 Juan IV:7; 1 Juan V: 4; 1 Juan V: 18). Si las palabras simples en castellano tienen algún significado, estos textos significan que aquel que tiene estas marcas, es “nacido de nuevo” o “ha sido regenerado”, y quien no las tiene no es regenerado.

5. ¿Todas las personas regeneradas tienen estas marcas de regeneración en el mismo grado de profundidad, fuerza, claridad y distinción?

Ciertamente no. Hay una gran diferencia entre la medida de gracia más alta y más baja que poseen aquellos que “han nacido de nuevo”. Hay cristianos reales y verdaderos que son solo “niños” en logros espirituales, y hay otros que son “fuertes”, vigorosos y capaces de hacer grandes cosas por Cristo. (1 Juan II: 12-14) La Escritura habla de poca fe y una fe grande, de poca fuerza y gran fuerza. Una cosa es cierta, cada persona regenerada evidencia en mayor o menor medida las marcas de la regeneración, y quien no tiene ninguna de ellas es porque no ha nacido de nuevo (Mateo XIV: 31, XV: 28; Apocalipsis III: 8; Romanos XV: 1).

6. Pero, ¿No debemos creer que todas las personas bautizadas se regeneran, y la regeneración no siempre acompaña al bautismo?

Ciertamente no. Las miríadas de personas bautizadas que no tienen una sola marca bíblica de regeneración sobre ellas, y que nunca las tuvieron en sus vidas. No saben nada de “una muerte al pecado y un nuevo nacimiento a la justicia”. Por el contrario, con demasiada frecuencia vive en pecado y son enemigos de toda justicia. Decir, que esas personas están “regeneradas” a causa de su bautismo, es decir lo que parece totalmente contrario a la Primera Epístola de San Juan. El Catecismo de la Iglesia dice que el bautismo contiene dos partes, la señal externa y visible, y la gracia interna y espiritual. Pero el Catecismo en ninguna parte dice que la señal y la gracia siempre van juntas.

7. Pero, ¿El Libro de Oración Común en el Servicio Bautismal de la Iglesia no dice de cada niño bautizado, “este niño es regenerado”, y no nos dice que agradezcamos a Dios que lo ha “complacido a Él

para regenerar al bebe"? ¿Qué puede significar esto? ¿Cómo puede ser explicado?

El Servicio Bautismal usa estas expresiones en la suposición caritativa de que aquellos que usan el servicio y traen a sus hijos para ser bautizados, son realmente lo que profesan ser. Como dice el Obispo Carleton: "Todo esto es la caridad de la Iglesia; ¿y qué más se puede hacer con esto?" Como dice el Obispo Downname, "debemos distinguir entre el juicio de caridad y el juicio de certeza".

8. Pero, ¿Esta explicación del lenguaje del Servicio Bautismal es honesta, natural y justa? ¿Es ese el verdadero significado que se le deben dar a las palabras?

Es el único significado que es consistente con todo el espíritu del Libro de Oración Común. De principio a fin, el Libro de Oración asume caritativamente que todos los que lo usan son cristianos verdaderos y completos. Este es el único sentido en el que se puede interpretar el Servicio de Entierro, o el Servicio para el Bautismo de Adultos, o el Servicio de Acción de Gracias después del Alumbramiento de las Mujeres. Este es el único sentido en que podemos enseñar a los niños el Catecismo de la Iglesia. Les pedimos que digan: "El Espíritu Santo me santifica a mí y a todos los elegidos de Dios". Sin embargo, ningún hombre en sus cinco sentidos diría que todos los niños que dicen el Catecismo están realmente "santificados" o realmente "elegidos", porque usan estas palabras. Por el contrario, un gran número de niños nunca muestra la más mínima evidencia de santificación o elección.

9. Pero, ¿No deberíamos creer que todos los que usan las ordenanzas de Cristo reciben una bendición como algo natural?

Ciertamente no. El beneficio de las ordenanzas de Cristo depende completamente del Espíritu y la manera en que se usan. La Escritura dice explícitamente que un hombre puede recibir la Cena del Señor, "indignamente", y comer y beber "para su propia condenación". Los Artículos de la Iglesia de Inglaterra declaran que solo en la medida en que reciben los sacramentos "de manera correcta, digna y con fe", tienen un efecto y una operación saludable. El famoso Hooker enseña que "todos no reciben la gracia de Dios que se recibe en los sacramentos de su gracia". Mantener que cada niño que es bautizado con agua es regenerado y nacido de nuevo a la vez, parece convertir el sacramento del bautismo en una mera forma y contradecir la Escritura y los Artículos.

10. Pero, ¿No todos los infantes reciben el bautismo dignamente, ya que no ofrecen ningún obstáculo para la gracia del bautismo? ¿Y no son, en consecuencia, todos regenerados, como es natural, en el momento en que se bautizan?

Ciertamente no. Ningún infante es en sí mismo digno de recibir gracia, porque, como dice el Catecismo, "nace en pecado y es hijo de ira". Solo puede recibirse en la iglesia y bautizarse según la fe y la profesión de sus padres o representantes. Ningún misionero verdadero piensa en bautizar niños paganos sin amigos o representantes.

El Catecismo de la Iglesia hace la pregunta, "¿Por qué se bautizan los infantes?" Pero no da como respuesta: "Porque no ofrecen ningún obstáculo para la gracia", pero, "por qué prometen arrepentimiento y fe por sus garantías". Recordemos siempre que un bebé no tiene título de bautismo sino la profesión de sus garantías. Seguramente, cuando estas garantías no saben nada de arrepentimiento o fe, o de lo que prometen, el sentido común señala que no es probable que el bebé obtenga muchos beneficios internos del sacramento. En palabras simples, si los padres o los representantes llevan al bebé al bautismo en completa ignorancia, sin fe, ni oración, ni conocimiento, es monstruoso suponer que este bebé debe, sin embargo, recibir la regeneración. A este ritmo, no importa en qué forma se usan los sacramentos, ya sea con ignorancia o con conocimiento, y no significaría nada si quienes los usan son piadosos o impíos. Los hijos de padres creyentes recibirían precisamente el mismo beneficio del bautismo. Tal conclusión parece irrazonable y absurda.

11. Pero, ¿San Pablo no dice en sus epístolas que los cristianos han "sido sepultados con Cristo en el bautismo"; y que las personas bautizadas se han "revestido de Cristo"? (Gálatas III: 27; Colosenses II: 12).

Sin duda San Pablo lo dice. Pero las personas de quienes dijo esto, con toda probabilidad humana, no fueron bautizadas en la infancia, sino estando ya crecidas, y también en días en que la fe y el bautismo se encontraban tan estrechamente conectados que en el momento en que un hombre creía confesaba su fe públicamente por el bautismo. Pero no hay un solo ejemplo en el Nuevo Testamento que describa extensamente el efecto del bautismo en un bebé, ni un sólo texto que diga que todos los bebés nacen de nuevo, se regeneran o se entierran con Cristo en el bautismo. Como dice Canon Mozley, "La Escritura en ninguna parte afirma, ya sea explícita o implícitamente, la regeneración de los niños en el bautismo". (Controversia bautismal de Mozley, p. 34). Además de esto, se nos dice expresamente que Simón el hechicero, después de su bautismo, "no tuvo parte en Cristo, y que su corazón no estaba bien a la vista de Dios". Simón, por lo tanto, no pudo haber sido regenerado o nacido de nuevo en el bautismo (Hechos VIII: 21).

12. Pero, ¿No dice San Pedro que "el bautismo también nos salva"? Y si nos salva, ¿No debe también regenerarnos? (1 Pedro III: 21).

Sin duda, San Pedro lo dice. Pero quienes citan este texto no deben detenerse en las palabras "salva", sino leer detenidamente hasta el final de la oración. Luego verán que San Pedro distintivamente defiende y guarda su declaración diciendo que el bautismo que "salva" no es la mera aplicación externa de agua al cuerpo, sino el bautismo que es acompañado de "la aspiración de una buena conciencia hacia Dios". Además, es un hecho curioso que San Pedro, que usa la expresión "el bautismo salva", es el mismo Apóstol que le dijo a Simón después del bautismo que estaba "en prisión de maldad" y que su "corazón no era recto ante los ojos de Dios" (Hechos VIII: 21).

13. Pero, ¿Nuestro Señor Jesús no le dice a Nicodemo: "excepto que un hombre nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios"? (Juan III: 5) ¿No prueba eso que todos los que son bautizados con agua son regenerados?

Ciertamente no. No prueba nada por el estilo. Lo máximo que se puede hacer de este famoso y frecuentemente citado texto es que muestra la necesidad de "nacer del agua y del Espíritu" si queremos ser salvos. Pero no dice que todos los que son bautizados o "nacidos del agua" son al mismo tiempo "nacidos del Espíritu". Puede probar que a veces hay una conexión entre el bautismo y la regeneración, pero no proporciona la más mínima prueba de que siempre exista una conexión invariable.

14. Pero, ¿No puede ser cierto que todas las personas bautizadas reciben la gracia de la regeneración en el bautismo, y que permanece dentro de ellas como una semilla latente, viva, aunque en la actualidad sin fruto?

Ciertamente no. El Apóstol San Juan nos prohíbe expresamente suponer que puede haber algo como la gracia latente o dormida. Él dice: "Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios (1 Juan III: 9)". Este testigo es verdadero. Cuando pueda existir luz y que sin embargo, no se pueda ver, y fuego sin calor, entonces, y solo hasta entonces, puede haber gracia dormida e inactiva. Las palabras bien conocidas, "Aviva el don de Dios que está en ti" (2 Timoteo I: 6), con demasiada frecuencia se dirigen a los bautizados, como si se refiriera a algún don recibido en el bautismo.

Sin embargo, el sentido común le dirá a cualquiera que se dirija a su Biblia que estas palabras no se usaron en absoluto sobre el bautismo, sino sobre la ordenación (1 Timoteo IV: 14).

15. Pero, ¿Esta visión de la regeneración, según la cual muchas personas bautizadas no son regeneradas en absoluto, y no reciben ningún beneficio de su bautismo, no deshonra a uno de los Sacramentos de Cristo y tiende a hacerle despreciable?

De ninguna manera. La verdad es exactamente al revés. Decir que el bautismo infantil confiere gracia mecánicamente, así como cuando una solución química produce un efecto determinado en una placa fotográfica, y que el agua y ciertas palabras impartidas por medio de un clérigo irreflexivo y descuidado sobre el hijo de padres negligentes e ignorantes, el niño ha de nacer de nuevo, para decir, además, que el bautismo produce un inmenso efecto espiritual cuando en lo que se ve no se observa ningún efecto, todo esto, para muchas personas pensantes, ha de parecer calculado para degradar el bautismo. Tiende a hacer que los observadores supongan que el bautismo es inútil, o que la regeneración no significa nada en absoluto.

Quien administra el bautismo debería de mantener que es una ordenanza alta y santa, que como toda ordenanza designada por Cristo, no debe usarse sin una reverencia solemne; y que no se puede esperar ninguna bendición a menos que se use con corazón, conocimiento, fe y oración , y seguida consecuentemente con un entrenamiento piadoso del niño bautizado. Sobre todo, debe mantener que cuando el bautismo se imparte bien, lo bueno se verá en la vida y en las formas de los bautizados. Aquellos que no se sientan satisfechos con este asunto harán bien en estudiar atentamente el lenguaje fuerte que Dios usa acerca de sus propias ordenanzas, cuando estas se usan por mero formalismo y descuidadamente, escuchemos al profeta Isaías. (Isaías I: 11-12) ¿Qué quiso decir el profeta cuando escribió estas palabras? “¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos”. Evidentemente, quiso decir que las propias ordenanzas de Dios pueden volverse completamente inútiles por el mal uso que hace el hombre de ellas.

16. Pero, ¿No podemos creer que la regeneración no significa nada más que un cambio de estado, y no significa un cambio moral y espiritual en absoluto? ¿No podemos creer que es una mera palabra eclesiástica, que no significa más que la admisión a un estado de privilegio de la iglesia? ¿Y no podemos decir que toda persona bautizada es regenerada en el bautismo?

Por supuesto, podemos decir y creer lo que queramos en un país libre como Inglaterra, y esta idea de una regeneración eclesiástica corta el nudo de algunas dificultades, y siempre ha satisfecho algunas mentes. Pero es una dificultad insuperable que la palabra “regeneración” nunca es usada en este sentido en el Nuevo Testamento. Además, ¡La expresión paralela “nacido de Dios” en la Primera Epístola de San Juan, sin duda significa mucho más que ser admitido en un estado de privilegio eclesiástico! Decir, por ejemplo, “Quien se bautiza no comete pecado, y vence el mundo”, sería ridículo, porque no es cierto. Además, el Catecismo de la Iglesia enseña claramente que la gracia interior y espiritual en el bautismo no es un mero cambio eclesiástico, sino “una muerte al pecado y un nuevo nacimiento a la justicia”. Además, la homilía para el día de la pureza (también llamada Homilía en la venida del Espíritu Santo) describe expresamente la regeneración como un cambio interno y espiritual. Una cosa muy cierta, ningún lector de la Biblia parece entender cómo una persona puede ser “regenerada” y, sin embargo, no salva.

Los pobres y de mente simple no pueden asimilar la idea de la regeneración eclesiástica.

La Doctrina del Bautismo, por el Obispo James Parker Dees

La doctrina del bautismo, la regeneración bautismal, el bautismo infantil y los temas relacionados con uno de los factores divisivos entre muchas buenas personas cristianas, que de otra manera estarían mucho más unidas. Nuestra doctrina del bautismo es una que creemos que es bíblica, significativa y verdadera, y cuando participamos en la fe, es productiva para la regeneración espiritual.

Reconocemos que probablemente hay algunas personas en algunas iglesias que sostienen el concepto de que pasar por la forma externa del bautismo es suficiente para procurar la salvación eterna del alma. Nosotros no. Creemos inequívocamente en la doctrina bíblica de la salvación que es dada por la gracia de Dios cuando recibimos su Espíritu Santo que nos la da a causa de nuestra fe en Él y en su querido Hijo, Cristo nuestro Señor. La sangre de Jesús derramada en la cruz por nuestra redención efectúa la regeneración del hombre natural del mundo caído al Reino de Dios. Nuestro Señor dijo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios", y "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios". Nos aferramos a esto y a la gran doctrina paulina, agustiniana y luterana de la salvación solo por fe, justificación Sola Fide. El acto externo de bautismo no procura la propia regeneración y justificación, pero es una evidencia externa de la fe residente en el hombre interior que es aceptable a Dios, y que Dios se complace en bendecir con su Espíritu que trae consigo la regeneración.

En el Antiguo Testamento, la circuncisión era el signo de la unión del pacto entre Dios y su pueblo. En virtud de la fe de los padres, sus hijos varones fueron circuncidados a la edad de ocho días. Es obvio que a esta edad el niño no pudo expresar ninguna fe, y por lo tanto, fueron incluidos en la misericordia del pacto de Dios en virtud de la fe de los padres. Bajo el Nuevo Pacto, el bautismo representa esta unión. Una gran cantidad de los primeros cristianos procedían de un trasfondo judío. Es inconcebible que no hubiera habido una agitación considerable si el signo de la relación del nuevo pacto hubiera excluido a los más jóvenes y muy especiales miembros de sus familias. El hecho de que no haya registro de disputas con respecto a este tema es evidencia por su ausencia de que el bautismo cristiano temprano incluía bebés.

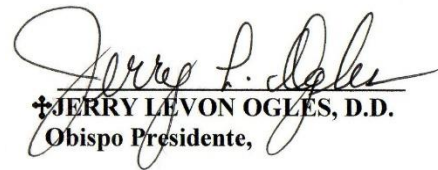
Además, hay varios incidentes en el Nuevo Testamento en los que se nos dice que un individuo fue bautizado junto con toda su casa. Cornelio, el carcelero de Filipos y Lidia son ejemplos. Es una suposición razonable que los niños fueron incluidos en el hogar. También hay ejemplos bíblicos de intervención divina en la vida de los niños sobre la base de la fe de sus padres; La hija de la mujer sirofenicia, el hijo noble y el hijo lunático son ejemplos.

En Pentecostés al final de su sermón, San Pedro dijo: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hechos 2:38-39).

Si creemos en el valor o la eficacia de la oración intercesora en otras circunstancias, no hay razón lógica para excluirla en el caso del bautismo infantil. Creemos que Dios escucha y responde las oraciones de los padres cristianos al dar su Espíritu Santo de una manera especial al niño que se bautiza. Es entonces la obligación de los padres y padrinos criar al niño en un contexto cristiano con miras a la venida de Cristo a través de la fe. El niño más tarde debe aceptar o ratificar esta fe por sí mismo, y lo indica externamente en la confirmación cuando asume las promesas hechas en su nombre en su bautismo.

Sagrada Comunión y la AOC

Ha habido un continuo interés en la naturaleza de la Cena del Señor – es natural, cómo representa una Comunión del Cuerpo de Cristo con el Señor, cómo nos debemos preparar individualmente y de forma precisa, qué bendiciones se derivan de ella. El Obispo J. C. Ryle, fue un valiente defensor de la fe y publicó muchas obras sobre la Sagrada Comunión, una de las cuales incluyo a continuación. He decidido incluir los siguientes textos teniendo en cuenta algunas preguntas serias con respecto a este asunto que han surgido cada vez más en los últimos tiempos.



✠ JERRY LEVON OGLES, D.D.
Obispo Presidente,

Primero, revisemos los artículos aplicables:

Artículo XXVIII: De la cena del Señor

La cena del Señor no sólo es un signo del amor que los cristianos deben tener entre ellos mismos sino que es un sacramento de nuestra redención gracias a la muerte de Cristo, hasta tal punto que para aquellos que con fe, justa y meritoriamente reciben dicha cena, el pan que partimos es una parte del cuerpo de Cristo, e igualmente la copa de la bendición es una parte de la sangre de Cristo.

La transubstanciación (o el cambio de la sustancia del pan y del vino) en la cena del Señor, no puede probarse por medio del texto sagrado, sino que es repugnante ante las claras palabras de la Escritura, echa por tierra la naturaleza del sacramento y ocasiona muchas supersticiones.

El cuerpo de Cristo se da, recibe y come en la cena, sólo de manera celestial y espiritual. Y el medio por el cual el cuerpo de Cristo se recibe y come en la cena es la fe.

El sacramento de la cena del Señor no fue reservado, llevado, elevado o adorado por ordenanza de Cristo.

Artículo XXIX: De los malvados, que no comen el Cuerpo de Cristo en el uso de la Cena del Señor

Los malvados, tales que están vacíos de una fe viva, aunque carnal y visiblemente presionan con sus dientes (como dijo San Agustín) el sacramento del cuerpo y la sangre de Cristo, de ningún modo comparten a Cristo, sino que más bien, para su propia condenación, comen y beben el signo o sacramento de algo tan grande.

Cualquier postulación que exceda la definición clara de la Escritura y los Treinta y Nueve Artículos, debe ser descontada. Esto representa la posición de la AOC en la Cena del Señor.

Aquí está el artículo del Obispo Ryle:

La Cena del Señor

Por J. C. Ryle



“Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa” (1 Corintios 11:28).

Las palabras que forman el título de este artículo se refieren a un tema de gran importancia. Ese tema es la Cena del Señor.

Quizás ninguna parte de la religión cristiana es tan incomprendida como la Cena del Señor. En ningún momento ha habido tantas disputas, conflictos y controversias durante casi 1800 años. En ningún momento los errores han hecho tanto daño. La ordenanza misma que estaba destinada a nuestra paz y beneficio se ha convertido en causa de discordia y ocasión de pecado. ¡Estas cosas no deberían ser!

No tengo excusa para incluir la Cena del Señor entre los puntos principales del cristianismo "práctico". Creo firmemente que los puntos de vista basados en la ignorancia o la falsa doctrina sobre esta ordenanza se encuentra en la raíz de algunas de las divisiones actuales de los cristianos profesos. Algunos lo descuidan por completo, algunos lo mal interpretan por completo, algunos lo exaltan a una posición que nunca debió ocupar, y lo convierten en un ídolo. Si puedo arrojarle un poco de luz y aclarar las dudas de algunas mentes, me sentiré muy agradecido. Es inútil, me temo, esperar que la controversia sobre la Cena del Señor se cierre finalmente hasta que venga el Señor. Pero no es demasiado esperar que la niebla, el misterio y la oscuridad con la que está rodeado en algunas mentes, puedan ser despejadas por la simple verdad bíblica.

Al examinar la Cena del Señor, me contentaré con hacer cuatro preguntas prácticas y ofrecerles respuestas.

- I. ¿Por qué se ordenó la Cena del Señor?
- II. ¿Quién debe ir a la mesa y ser comulgante?
- III. ¿Qué pueden esperar los comulgantes de la Cena del Señor?
- IV. ¿Por qué muchos supuestos cristianos nunca van a la mesa del Señor?

Creo que será imposible manejar estas cuatro preguntas de manera justa, honesta e imparcial, sin ver el tema de este documento con mayor claridad y obtener algunas ideas distintas y prácticas sobre algunos de los principales errores de nuestros días. Digo enfáticamente "práctico". Mi objetivo principal en este volumen es promover el cristianismo práctico.

I. En primer lugar ¿Por qué se ordenó la Cena del Señor?

Fue ordenado para el recuerdo continuo del sacrificio de la muerte de Cristo y de los beneficios que de esto recibimos. El pan que en la Cena del Señor se parte, se da y se come, tiene la intención de recordarnos el cuerpo de Cristo dado en la cruz por nuestros pecados. El vino que se derrama y se recibe tiene la intención de recordarnos la sangre de Cristo, derramada en la cruz por nuestros pecados. Al que come ese pan y bebe ese vino se le recuerda, de la manera más llamativa y contundente, los beneficios que Cristo ha obtenido para su alma y la muerte de

Cristo como la bisagra y el punto de inflexión del que dependen todos esos beneficios.

Ahora, ¿Esta opinión es declarada en el Nuevo Testamento? Si no es así, que sea repudiado para siempre, descartado y rechazado por los hombres. Si es así, nunca nos avergoncemos de mantenerlo estrechamente, profesemos nuestra creencia en él, depositemos nuestra fe en él y nos rehusamos a sostener cualquier otro punto de vista, sin importar quien lo enseñe.

En temas como este no debemos llamar a ningún hombre maestro. Poco importa lo que los grandes teólogos y predicadores eruditos hayan considerado oportuno presentar sobre la Cena del Señor. Si enseñan más de lo que contiene la Palabra de Dios, no se les debe creer. Tomo mi Biblia y me dirijo al Nuevo Testamento. Allí encuentro no menos de cuatro relatos separados de la primera cita de la Cena del Señor. Mateo, Marcos, Lucas y Pablo, los cuatro lo describen: los cuatro están de acuerdo en decirnos lo que hizo nuestro Señor en esta ocasión memorable. Solo dos nos dicen la razón por la cual nuestro Señor ordenó que sus discípulos comieran el pan y bebieran la copa. Pablo y Lucas registran las siguientes palabras notables, "haced esto en memoria de mí". Pablo agrega su propio comentario inspirado: "Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (Lucas 22:19; 1 Corintios 11:25-26). Cuando las Escrituras hablan tan claramente, ¿Por qué los hombres no pueden contentarse con ellas? ¿Por qué debemos desconcertar y confundir un tema que en el Nuevo Testamento es tan simple?

El "recuerdo continuo de la muerte de Cristo" fue el único gran objeto para el cual se ordenó la Cena del Señor. El que va más allá de esto está agregando a la Palabra de Dios, y lo hace con gran riesgo de su alma.

Ahora, ¿Es razonable suponer que nuestro Señor nombraría una ordenanza con un propósito tan simple como "recordar su muerte"? ¡Sin duda lo es! De todos los hechos en su ministerio terrenal ninguno tiene la misma importancia que el de su muerte. Fue un gran acuerdo por el pecado del hombre, que había sido designado en la promesa de Dios desde la fundación del mundo. Fue la gran redención por el poder todopoderoso, a la que todo sacrificio de animales, desde la caída del hombre, señalaba continuamente. Fue el gran fin y el propósito por el cual el Mesías vino al mundo. Fue la piedra angular y el fundamento de todas las esperanzas del hombre de perdón y paz con Dios. En resumen, ¡Cristo habría vivido, enseñado, predicado, profetizado y realizado milagros en vano, si no hubiera coronado todo al morir por nuestros pecados como nuestro Sustituto en la Cruz! Su muerte fue nuestra vida.

Su muerte fue el pago de nuestra deuda de pecado con Dios. ¡Sin su muerte hubiéramos sido las criaturas más miserables!

No es de extrañar que se haya designado una ordenanza especialmente para recordar la muerte de nuestro Salvador. Es lo único que el hombre pobre, débil y pecador necesita que se le recuerde continuamente. ¿El Nuevo Testamento autoriza a los hombres a decir que la Cena del Señor fue ordenada para ser un sacrificio, y que en ella, el cuerpo y la sangre de Cristo literalmente están presentes bajo las formas de pan y vino? ¡Ciertamente no! Cuando el Señor Jesús le dijo a los discípulos: “Este es mi cuerpo” y “esta es mi sangre”, quiso decir claramente: “Este pan en mi mano es un símbolo de mi cuerpo, y esta copa de vino en mi mano contiene un símbolo de mi sangre”. Los discípulos estaban acostumbrados a escucharlo usar ese lenguaje. Recordaron su dicho: “El campo es el mundo, y la buena semilla representa a los hijos del reino. Las malas hierbas son los hijos del maligno” (Mateo 13:38). ¡Nunca se les ocurrió que quería decir que estaba sosteniendo su propio cuerpo y su propia sangre en sus manos y literalmente suministrándoles su cuerpo y su sangre de forma literal para comer y beber! Ninguno de los escritos del Nuevo Testamento habla de la Cena del Señor como un sacrificio, ni llama a la Mesa del Señor un altar, ni siquiera insinúa que un ministro cristiano es un sacerdote que ofrece sacrificios. La doctrina universal del Nuevo Testamento es que después de la ofrenda de Cristo en la Cruz, ya no queda más necesidad de sacrificio.

Si alguien cree que las Palabras de Pablo a los hebreos, “Tenemos un altar” (Hebreos 13:10), son una prueba de que la mesa del Señor son un altar, le recuerdo que “los cristianos tienen un altar donde participan. Ese altar es Cristo nuestro Señor, quien es Altar, Sacerdote y Sacrificio, todo en uno”. A lo largo del Servicio de Comunión, la única idea de la ordenanza continuamente prensada en nuestra atención es la de “recordar” la muerte de Cristo. En cuanto a la presencia del Cuerpo y la Sangre naturales de Cristo bajo la forma de pan y vino, la respuesta clara es que “el cuerpo y la sangre naturales de Cristo están en el cielo, y no aquí”. Esos católico-romanos que se deleitan en hablar del “altar”, “el sacrificio”, “el sacerdote” y “la presencia real” en la Cena del Señor, harían bien en recordar que están usando un lenguaje que es completamente no bíblico.

El punto ante nosotros es de gran importancia. Aferrémonos firmemente a él y nunca lo dejemos ir. Es el punto en el que nuestros reformadores tuvieron su mayor controversia con los católico-romanos, y fueron a la hoguera en lugar de ceder. Antes de admitir que la Cena del Señor fue un sacrificio, dieron alegremente sus vidas. Traer de vuelta la doctrina “de la presencia real” y convertir la comunión en la “misa” católico-romana es despreciar a nuestros mártires y alterar los primeros

principios de la reforma protestante. No, imás bien es ignorar la clara enseñanza de la Palabra de Dios y deshonorar el oficio sacerdotal de nuestro Señor Jesucristo! La Biblia enseña expresamente que la Cena del Señor fue ordenada para ser “un recuerdo del cuerpo y la sangre de Cristo”, y no una ofrenda de sacrificio. La Biblia enseña que la muerte sustitutoria de Cristo en la cruz fue el sacrificio perfecto por el pecado, que nunca es necesario repetirlo. Mantengámonos firmes en estos dos grandes principios de la fe cristiana. Una comprensión clara de la intención de la Cena del Señor es una de las mejores salvaguardas del alma contra los delirios de la falsa doctrina.

II. En segundo lugar, permítame tratar de mostrar ¿Quién debería recibir la Cena del Señor? ¿Qué tipo de personas estaban destinadas a ir a la mesa y recibir la Cena del Señor?

Primero mostraré quien NO debe ser partícipe de esta ordenanza. La ignorancia que prevalece en esto, así como en cada parte del tema, es vasta, lamentable y espantosa. Si puedo aportar algo que pueda arrojar luz sobre ello, me sentiré muy agradecido. Los principales gigantes a quienes John Bunyan describe, en su obra “El Progreso del Peregrino”, como peligrosos para los peregrinos cristianos, fueron dos, Papa y Pagano. Si el viejo puritano hubiera previsto los tiempos en que vivimos, ¡Habría dicho algo sobre el gigante ignorancia!

(a). No es correcto instar a todos los cristianos profesos a ir a la mesa del Señor. Existe la aptitud y la preparación para la ordenanza. No funciona como un medicamento, independientemente del estado mental de quienes los reciben. La enseñanza de aquellos que exhortan a toda su congregación a venir a la mesa del Señor, como si por el simple hecho de venir y participar necesariamente debe hacer bien a todos, es totalmente injustificada en la Escritura. No, más bien es una enseñanza calculada para hacer un daño inmenso a las almas de los hombres, y para convertir la recepción de la Cena del Señor en una mera formalidad religiosa. La ignorancia nunca puede ser una madre aceptable de la adoración, y un comulgante ignorante que viene a la mesa del Señor sin saber por qué viene, ¡Está en el lugar equivocado!

“Un hombre debe examinarse así mismo antes de comer del pan y beber de la copa”. “Discernir el cuerpo del Señor”, es decir, comprender lo que representan los elementos del pan y del vino, y por qué estos han sido determinados, y cuál es el uso particular de recordar la muerte de Cristo, es una calificación esencial de un verdadero comulgante. Dios ordena a todas las personas en todas partes que se arrepientan y crean el Evangelio (Hechos 17:30), pero Él no ordena, ni de la misma manera, que todos vengan a la mesa del Señor. ¡No! ¡Esto no debe tomarse a la

ligera o descuidadamente! ¡Es una ordenanza solemne, y solemnemente debe usarse!

(b). Pero esto no es todo. Los pecadores que viven abiertamente en pecado, y están decididos a no abandonarlos, nunca deben venir a la mesa del Señor. Hacerlo es un insulto positivo a Cristo y despreciar su Evangelio. No tiene sentido profesar que deseamos recordar la muerte de Cristo, mientras nos aferramos al pecado, ¡La maldición que hizo necesario que Cristo muriera! El mero hecho de que un hombre continúe en pecado es una clara evidencia de que no se preocupa por Cristo y no siente gratitud por la oferta de la redención. El ignorante católico-romano que acude al confesionario del sacerdote y recibe la absolución, puede pensar que está en condiciones de ir a la misa católico-romana, y después de la misa puede volver a sus pecados. Él nunca lee la Biblia, ¡y no tiene conocimiento de algo mejor! Pero el cristiano profeso que habitualmente rompe cualquiera de los mandamientos de Dios, y sin embargo, va a la mesa del Señor, como si le hiciera bien y borrara sus pecados, es muy culpable. Mientras elija continuar con sus malos hábitos, no puede recibir el más mínimo beneficio de la Mesa del Señor, ¡Y solo agrega pecado al pecado! Llevar el pecado no arrepentido a la Mesa del Señor, y allí recibir el pan y el vino, sabiendo en nuestros propios corazones que nosotros y la maldad aún somos amigos, es una de las peores cosas que el hombre puede hacer, y una de las más duras para la conciencia. Si un hombre quiere retener sus pecados y no renunciar a ellos, ¡Que se mantenga alejado de la Cena del Señor! Existe tal cosa como “comer y beber de manera indigna” y para nuestro propio “juicio”. Para nadie, estas palabras se aplican tan a fondo como para un pecador impenitente.

(c). Las personas que se auto-justifican y que piensa que serán salvas por sus propias obras, no tienen por qué venir a la mesa del Señor. Por extraño que parezca al principio, estas personas son las menos calificadas de todas para ir a la Mesa del Señor. Pueden ser exteriormente correctos, morales y respetables en sus vidas, pero mientras confíen en su propia bondad para la salvación, estarán por completo en el lugar equivocado cuando se acercan a la Cena del Señor. ¿Qué es lo que declaramos en la Cena del Señor? Profesamos públicamente que no tenemos bondad, justicia o dignidad propia, y que toda nuestra esperanza está en Cristo. Profesamos públicamente que somos culpables, pecadores, corruptos y, naturalmente, merecemos la ira y la condenación de Dios. Confesamos públicamente que el mérito es de Cristo y no nuestro; la justicia de Cristo y no la nuestra es la única causa por la que buscamos aceptación con Dios. Ahora, ¿Qué tiene que ver un hombre que se auto-justifica con una ordenanza como esta? Claramente nada en todo sentido.

La verdad es que la Cena del Señor no fue hecha para las almas muertas, sino para las vivas. ¡Los descuidados, los ignorantes, los malvados, los que se auto-justifican,

no son más aptos para venir a la mesa del Señor que un cadáver de un muerto para sentarse en el banquete de un rey! Para disfrutar este banquete espiritual, debemos tener un corazón espiritual, gusto y apetito. ¡Suponer que la Mesa del Señor puede hacer algún bien a un hombre no espiritual, es tan tonto como poner pan y vino en la boca de una persona muerta! Los descuidados, los ignorantes y quienes son deliberadamente malvados, mientras continúen en ese estado, no son aptos para venir a la Cena del Señor. Instarlos a participar no es hacerles bien, sino perjudicarlos.

La Cena del Señor no es una ordenanza de conversión o justificación. Si un hombre va a la mesa sin conversión o sin perdón, no mejorará cuando se vaya (en realidad estará peor debido a los juicios asociados por venir indignamente).

Pero, después de todo, habiendo sido despejado el terreno del error, la pregunta aún queda por responder: ¿Qué tipo de persona son aquellas que deberían recibir la Cena del Señor? Respondo diciendo que las personas que se han "examinado a sí mismas para ver si realmente se han arrepentido de sus pecados anteriores, con el firme propósito de llevar una nueva vida, que tienen una verdadera fe en la misericordia de Dios a través de Cristo, con un recuerdo agradecido de su muerte, aquellos que aman a todos los hombres".

En una palabra, me parece que un comulgante digno es aquel que posee tres marcas y calificaciones simples: arrepentimiento, fe y amor. ¿Se ha arrepentido verdaderamente un hombre del pecado y lo odia? ¿Este hombre confía únicamente en Jesucristo como su única esperanza de salvación? ¿Vive este hombre en amor hacia los demás? El que realmente puede responder a cada una de estas preguntas, "Sí", es un hombre calificado de acuerdo a las Escrituras para venir a la Cena del Señor. Dejémosle venir audazmente. Que no se ponga ninguna barrera en su camino. Él se acerca al estándar bíblico de los comulgantes. Puede acercarse con confianza y sentirse seguro de que el Gran Maestro del banquete no está disgustado.

El arrepentimiento de un hombre así puede ser muy imperfecto. ¡No importa! ¿Es real? ¿Está realmente arrepentido? Su fe en Cristo puede ser muy débil. ¡No importa! ¿Es real? Un centavo es una moneda tan verdadera como un billete de cien dólares. Su amor puede ser muy defectuoso en cantidad y grado. ¡No importa! ¿Es genuino? La gran prueba del cristianismo de un hombre no es la cantidad de santidad que tiene, sino si tiene alguna santidad verdadera. Los primeros doce comulgantes, cuando Cristo mismo dio el pan y el vino, fueron débiles, idébiles en conocimiento, débiles en fe, débiles en coraje, débiles en paciencia, débiles en amor! Pero once de ellos tenían algo sobre sí mismos que superaba todos los defectos: ¡eran reales, genuinos, sinceros y verdaderos!

Siempre este gran principio debe estar arraigado en nuestras mentes, es decir, el único comulgante digno es el hombre que ha demostrado arrepentimiento hacia Dios, fe hacia nuestro Señor Jesucristo y amor práctico hacia los demás. ¿Eres ese hombre? Así puede acercarse a la mesa y tomar la ordenanza para su confort. Cualquier cosa menos que esto no me atrevo a cambiar mi estándar de comulgante. ¡Nunca alentará a alguien a recibir la Cena del Señor, si es descuidado, ignorante y auto-justificante! Nunca le diré a alguien que se mantenga alejado a no ser que sea perfecto, y que espere hasta que su corazón sea tan sagrado como el de un ángel. No lo haré, porque creo que ni mi Maestro ni sus Apóstoles lo habrían hecho. Muéstrame un hombre que realmente sienta sus pecados, que realmente se apoye en Cristo, que realmente luche por ser santo, y lo recibiré en el nombre de mi Maestro. Puede sentirse débil, errante, vacío, endeble, dudoso, miserable y pobre. Pero, ¿Qué importa eso? Creo que Pablo lo habría recibido como un buen comulgante, y yo haré igualmente.

III. En tercer lugar, consideremos “los beneficios que los comulgantes pueden esperar al recibir la Cena del Señor”.

Este es un punto de gran importancia y en el que abundan muchos errores. Quizás en ningún punto, relacionado con esta ordenanza, son tan vagos, confusos e indefinidos los puntos de vista de los cristianos. Una idea común entre los hombres es que “recibir la Cena del Señor debe hacerles algún bien”. Por qué, no pueden explicarlo. Qué bien, no pueden decirlo con exactitud. ¡Pero tienen una noción general suelta de que ser un comulgante es lo correcto, y que de una u otra forma tiene valor para sus almas! Por supuesto, esto no es nada mejor que la ignorancia. No es razonable suponer que tales comulgantes puedan agradar a Cristo o recibir un beneficio real de lo que hacen.

Si hay algún principio claramente establecido en la Biblia sobre cualquier acto de adoración religiosa, es esto lo que se debe practicar teniendo entendimiento de ello. El adorador debe al menos entender algo de lo que está haciendo. La mera adoración corporal, no acompañada por la mente y el corazón, no tiene ningún valor. El hombre que come el pan y bebe el vino, como una simple cuestión de forma, porque es lo “correcto”, sin una idea clara de lo que significa, no obtiene ningún beneficio. ¡Es mejor que se quede en casa!

Otra idea común entre los hombres es que “tomar la Cena del Señor los ayudará a llegar al cielo y quitarles sus pecados”. Con esta falsa idea, podemos rastrear el hábito de algunas iglesias de ir a la Mesa del Señor una vez al año, para, como dijo el viejo granjero, “limpiar los pecados del año”. Con esta idea nuevamente, podemos rastrear la práctica demasiado común de enviar un ministro en tiempo de

enfermedad, para administrar la ordenanza antes de la muerte. Sí, ¡cuántos se consuelan con sus parientes, después de haber vivido una vida muy impía, por ninguna razón mejor que esta, que tomaron la Cena del Señor cuando estaban muriendo! Si se arrepintieron, creyeron o recibieron nuevos corazones, no parecen saberlo ni preocuparles. Todo lo que saben es que “tomaron la Cena del Señor antes de morir”.

Mi corazón se hunde dentro de mí cuando escucho personas descansando en pruebas como estas. Ideas así son pruebas tristes de la ignorancia que llena la mente sobre la Cena del Señor. Son ideas para las cuales no hay la menor garantía en las Escrituras. Cuanto antes las dejen de lado y las abandonen, mejor para la iglesia y el mundo. Aclaremos firmemente en nuestra mente, que la Cena del Señor no fue dada para ser un medio de justificación o de conversión. Nunca tuvo la intención de otorgar gracia, donde no hay gracia; o de proporcionar perdón cuando el perdón ya no se disfruta. No puede proporcionar lo que falta, con la ausencia de arrepentimiento ante Dios y fe en el Señor Jesucristo. Es una ordenanza para penitentes, no para impenitentes; para los creyentes, no para los incrédulos; para los convertidos, no para los inconversos.

El hombre inconverso que se imagina que puede encontrar un “atajo” al cielo tomando la Cena del Señor, sin pisar los pasos gastados del arrepentimiento y la fe, ¡Un día descubrirá que está totalmente engañado! La Cena del Señor estaba destinada a aumentar y ayudar a la gracia que un hombre tiene, pero no a impartir la gracia que no tiene. Ciertamente, nunca tuvo la intención de hacer las paces con Dios, para su justificación, o para su conversión. La declaración más simple del beneficio que un comulgante sincero puede esperar recibir de la Cena del Señor, es el fortalecimiento y la renovación de nuestras almas, puntos de vista más claros de Cristo y su expiación, puntos de vista más claros de todos los oficios que Cristo cumple como nuestro mediador y abogado, visiones más claras de la redención completa que Cristo obtuvo para nosotros por su muerte sustitutoria en la cruz, visiones más claras de nuestra plena y perfecta aceptación de Cristo ante Dios, nuevas razones para un arrepentimiento más profundo por el pecado, nuevas razones para tener una fe viva. Estos son algunos de los principales beneficios que un creyente puede esperar con confianza de su participación en la Mesa del Señor. El que come el pan y bebe el vino con el espíritu correcto, se sentirá atraído por una comunión más cercana con Cristo, y sentirá conocerlo y comprenderlo mejor.

(a). La recepción correcta de la Cena del Señor tiene un efecto “humillante” en el alma. Ver el pan y el vino como emblemas del cuerpo y la sangre de Cristo nos recuerda cuán pecaminoso es el pecado, si nada menos que la muerte del propio

Hijo de Dios podría satisfacerlo o redimirnos de su culpa. Nunca deberíamos estar tan “vestidos de humildad”, como cuando recibimos la Cena del Señor.

(b). La recepción correcta de la Cena del Señor tiene un efecto de “victoria” en el alma. ¡Ver el pan partido y el vino derramado nos recuerda, cuan plena, perfecta y completa es nuestra salvación! Esos emblemas vívidos nos recuerdan el enorme precio que se ha pagado por nuestra redención. No imprime la poderosa verdad que al creer en Cristo no tenemos nada que temer, porque se ha hecho un pago suficiente por nuestra deuda. La “preciosa sangre de Cristo” responde a todos los cargos que se puedan presentar contra nosotros. Dios puede ser “el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Romanos 3:26).

(c). La recepción correcta de la Cena del Señor tiene un efecto “santificador” en el alma. El pan y el vino nos recuerdan cuan grande es nuestra deuda de gratitud con nuestro Señor, y cuan profundamente estamos obligados a vivir por Aquel que murió por nuestros pecados. Parecen decirnos, ¡Recuerda lo que Cristo ha hecho por ti y pregúntate si hay algo que hacer por Él que pueda ser demasiado grande!

(d). La correcta recepción de la Cena del Señor en los corazones tiene un efecto “restrictivo” sobre el alma. Cada vez que un creyente recibe el pan y el vino, se le recuerda lo serio que es ser cristiano, y la obligación que se le impone de llevar una vida consistente. Comprado por un precio como el que el pan y el vino llaman a su recuerdo, ¿No deberían glorificar a Cristo en cuerpo y Espíritu, que son suyos? El hombre que va regularmente e inteligentemente a la mesa del Señor encuentra cada vez más difícil ceder al pecado y conformarse con el mundo.

Tal es una breve descripción de los beneficios que un comulgante sincero puede esperar recibir de la Cena del Señor. Al comer ese pan y beber esa copa, tal hombre profundizará su arrepentimiento, aumentará su fe, ampliará su conocimiento, fortalecerá su hábito de llevar una vida santa. Se dará más cuenta de la “presencia real” de Cristo en su corazón. Al comer ese pan por fe, sentirá una comunión más cercana con el cuerpo de Cristo. Al beber ese vino por fe, sentirá una comunión más cercana con la sangre de Cristo. Verá más claramente lo que Cristo es para él y lo que él es para Cristo. Él comprenderá más a fondo lo que es ser “uno con Cristo, y Cristo uno con él”. Sentirá las raíces de la vida espiritual de su alma regadas, y la obra de gracia en su corazón establecida, construida y llevada adelante.

Todas estas cosas pueden parecer y sonar una tontería para un hombre natural, pero para un verdadero cristiano, estas cosas son luz, salud, vida y paz. ¡No es de extrañar que un verdadero cristiano encuentre en la Cena del Señor una fuente de bendición! Recuerde, no pretendo decir que todos los cristianos experimentan la

bendición completa de la Cena del Señor, que acabo de intentar describir. Tampoco digo que el mismo creyente siempre encontrará su alma en el mismo marco espiritual, y siempre recibirá la misma cantidad de beneficio de esta ordenanza. Pero audazmente digo esto: rara vez encontrarás un verdadero creyente que no diga que cree que la Cena del Señor es una de sus mejores ayudas y privilegios más altos. Él le dirá que si fuera privado de la Cena del Señor de manera regular, la pérdida de la misma sería un gran perjuicio para su alma. Hay algunas cosas de las que nunca sabemos el valor, hasta que nos las quitan. Entonces, creo que es con la Cena del Señor, que el más débil y más humilde de los hijos de Dios recibe una bendición de esta ordenanza, hasta el punto de que él no es consciente.

IV. En último lugar, tengo que considerar “por qué es que tantos supuestos cristianos nunca vienen a la Cena del Señor”.

Es un hecho simple que miles de personas que se hacen llamar cristianos nunca vienen a la Mesa del Señor. No soportarían que se les dijera que niegan la fe y que no están en comunión con Cristo. Cuando adoran, asisten a un lugar de adoración cristiana; cuando escuchan enseñanzas religiosas, es la enseñanza del cristianismo; cuando desean casarse, usan un servicio cristiano. ¡Sin embargo, todo este tiempo nunca vienen a la Cena del Señor! A menudo viven en este estado mental durante muchos años, y en apariencia no se avergüenzan. A menudo mueren en esta condición sin haber recibido la ordenanza, y sin embargo profesan sentir esperanza al final, y sus amigos expresan una esperanza sobre ellos. ¡Y sin embargo, viven y mueren en abierta desobediencia a un claro mandato de Cristo! Estos son hechos simples. Deje que cualquiera mire a su alrededor, y lo niegue si puede.

Ahora, ¿Por qué ocurre esto? ¿Qué explicación podemos dar? Los últimos mandatos de nuestro Señor Jesucristo a sus discípulos son claros, claros e inconfundibles. Él les dice a todos: “Come y bebe: haz esto en memoria de mí”. ¿Dejo a nuestra discreción si obedeceríamos a su mandato o no? ¿Quiso decir que no era significativo si sus discípulos cumplieron o no la ordenanza que acababa de establecer? ¡Ciertamente no! La idea misma es absurda y ciertamente nunca siquiera se soñó esto en tiempos apostólicos. Evidentemente, Pablo da por sentado que cada cristiano iría a la mesa del Señor cuando esta estuviera disponible. Una clase de adoradores cristianos que nunca llegaron a la mesa, era una clase cuya existencia era desconocida para él.

¿Qué debemos decir entonces de ese número que no recibe la Cena del Señor, desvergonzadamente, sin humillarse, sin miedo, sin estar apenado? ¿Por qué es esto? ¿Cómo es? ¿Qué significa todo esto? Miremos estas preguntas de manera justa a la cara y tratemos de darles una respuesta.

(1). Por un lado, muchos no llegan a la mesa porque son completamente descuidados y desconsiderados acerca de la verdadera religión e ignoran los primeros principios del cristianismo.

Miran a la iglesia como una cuestión de forma, ¡Pero no saben ni les importa nada de lo que se hace en la iglesia! El cristianismo no tiene lugar en sus corazones, ni en sus cabezas, ni en sus conciencias, ni en sus voluntades, ni en sus entendimientos. Es un mero asunto de “palabras y nombres”, de los que saben poco, y tienen poca preocupación. Hubo muy pocos cristianos falsos en los tiempos de Pablo, si es que hubo alguno. Hay demasiados en estos últimos días del mundo. Son los pesos muertos de las iglesias y el escándalo del cristianismo. Lo que esas personas necesitan es luz, conocimiento, gracia, una conciencia renovada, un corazón cambiado. En su estado actual no tienen parte en Cristo; y muriendo en este estado son arrojados al infierno. ¿Deseo que vengan a la Cena del Señor? Ciertamente no, hasta que se conviertan. Nadie puede entrar en el reino de Dios a menos que nazca de nuevo.

(2). Por otro lado, muchos cristianos profesos no reciben la Cena del Señor porque saben que viven en la práctica habitual de algún pecado, o descuido de algún deber cristiano.

Sus conciencias les dicen que mientras vivan en este estado y no se aparte de sus pecados, no son aptos para venir a la mesa del Señor. Bueno, ¡hasta ahora tienen toda la razón! No deseo que ningún hombre sea un comulgante si no puede renunciar a sus pecados. Pero advierto a estas personas que no olviden que si no son aptos para la Cena del Señor en esa condición, se perderán eternamente. Los mismos pecados que los descalifican para las ordenanzas, ciertamente los descalifican para el cielo. ¿Quiero que vengan a la Cena del Señor tal como son? ¡Ciertamente no! Pero si quiero que se arrepientan y se conviertan, que dejen de hacer el mal y que rompan sus pecados. ¡Que se recuerde para siempre que si el hombre no es apto para la Cena del Señor, no es apto para morir!

(3). Por otra parte, algunos no son comulgantes porque imaginan que esto aumentará su responsabilidad.

No son como muchos, ignorantes y descuidados sobre la religión. Incluso asisten a la iglesia regularmente y escuchan la predicación del evangelio. Pero dicen que temen venir a la Mesa del Señor y hacer una confesión y una profesión. Temen que luego puedan caerse y provocar un escándalo sobre la causa del Cristianismo. Piensan que es más sabio estar del lado seguro y no comprometerse en absoluto. Dichas personas harían bien en recordar que si evitan la responsabilidad de un tipo al no venir a la Mesa del Señor, incurrirán en responsabilidad de otro tipo, igualmente grave y tan perjudicial para el alma. Son responsables de la desobediencia abierta a

un mandato de Cristo. Se están cohibiendo de hacer lo que su Maestro ordena continuamente a sus discípulos, que es confesarlo ante los hombres.

Sin duda es un paso serio venir a la Mesa del Señor y recibir el pan y el vino. Es un paso que nadie debe tomar a la ligera y sin autoexamen. Pero no es "un paso menos serio alejarse y rechazar la ordenanza", cuando recordamos quién nos invita a recibirla, ¡y para qué propósito fue desinada! Les advierto a las personas con las que estoy tratando ahora que tengan cuidado con lo que están haciendo. ¡No se alaguen de que puede ser una línea de conducta sabia, prudente y segura descuidar un mandato claro de Cristo! ¡Pueden descubrir, a su costa, que solo han aumentado su culpa y han abandonado sus misericordias!

(4) Por otra parte, algunos cristianos falsos se mantienen alejados de la Cena del Señor porque creen que aún no son dignos.

Esperan y se quedan quietos, bajo la noción equivocada de que nadie está calificado para la Cena del Señor a menos que sientan dentro de ellos, algo así como la perfección. Presentan su idea de un comulgante tan alta que pierden la esperanza de alcanzarla. Viven esperando la perfección interior, y esperando por ella mueren. Ahora, esas personas harían bien en comprender que están completamente equivocadas en su estimación de lo que realmente es "dignidad".

Se están olvidado de que la Cena del Señor no estaba destinada a los ángeles sin pecado, sino a hombres y mujeres sujetos a debilidades, que viven en un mundo lleno de tentaciones y que necesitan misericordia y gracia cada día que viven. Un sentido de nuestra propia indignidad es el mejor valor que podemos aportar a la Mesa del Señor. Un sentido profundo de que nos adeudamos a Cristo por todo lo que tenemos y esperamos, es el mejor sentimiento que podemos traer con nosotros. Las personas que ahora tengo a la vista deberían considerar seriamente si el terreno que han tomado es defendible. Si esperan hasta sentir en sí mismos corazones perfectos, motivos perfectos, sentimientos perfectos, arrepentimiento perfecto, amor perfecto, fe perfecta, esperarán para siempre. Nunca hubo tales comulgantes en ninguna época, ciertamente no en los días de nuestro Señor y los Apóstoles, y nunca los habrá mientras el mundo permanezca. No, más bien, el solo pensamiento de que no nos sentimos literalmente indignos, es un síntoma de justicia secreta y nos demuestra que no somos aptos para la Mesa del Señor a la vista de Dios. ¡Pecadores somos, cuando somos salvos por primera vez, pecadores lo seremos hasta que muramos! Convertidos, cambiados, renovados, santificados, pero aún pecadores (aunque no como antes, el pecado no es el patrón de la nueva vida de un creyente). En resumen, ningún hombre es realmente digno de recibir la Cena del Señor, si no siente profundamente que es un "pecador miserable".

(5). En último lugar, algunos objetan ir a la Mesa del Señor porque ven a otros que no son dignos y que no están en un estado mental correcto.

Debido a que otros comen y beben indignamente, se niegan a comer y beber en absoluto. De todas las razones expuestas por aquellos que se niegan a venir a la Cena del Señor para justificar su propio descuido de la ordenanza de Cristo, debo decir claramente, no conozco ninguno que me parezca tan tonto, tan débil, tan irracional, y tan poco bíblico como este. ¡Es tan bueno como decir, que nunca recibiremos la Cena del Señor! ¿Cuándo encontraremos un cuerpo de comulgantes en la tierra, de los cuales todos los miembros estén convertidos y vivan vidas perfectas? Es establecernos en la actitud menos saludable de juzgar a los demás. “¿Quién eres que juzgas a otra persona? ¿Qué a ti? Sígueme tu” (Juan 21:22). Nos privamos de un gran privilegio, porque otros lo profesan y lo usan mal. Está fingiendo ser más sabio que nuestro Maestro mismo. Aún más está tomando terreno para lo cual no hay un mandato en las Escrituras.

Pablo reprende a los corintios bruscamente, por el comportamiento irreverente de algunos de los comulgantes; pero no puedo encontrarlo dando una sola pista de que cuando algunos vinieron a la mesa indignamente, otros deberían retroceder o mantenerse alejados. Permítame aconsejar a los no comulgantes que tengo ahora a la vista, pues deben tener cuidado de ser sabios por encima de lo que está escrito. Permítase estudiar la parábola del trigo y la cizaña, y marque aquella parte donde se lee cómo ambos iban a “crecer juntos hasta la cosecha” (Mateo 13:30). Iglesias perfectas, congregaciones perfectas, cuerpos de comulgantes perfectos, son inalcanzables en este mundo de confusión y pecado. Codiciemos los mejores regalos y hagamos todo lo posible por controlar el pecado de todos los demás; pero no nos matemos de hambre, porque otros son pecadores ignorantes, y convirtamos así su comida en veneno. Si otros son los suficientemente necios como para comer y beber indignamente, no le demos la espalda a la ordenanza de Cristo, de tal forma que se nieguen a comer y beber en absoluto.

Tales son las cinco excusas comunes por las cuales miles de personas en la actualidad, aunque profesan ser cristianas, nunca acuden a la Cena del Señor. Se puede hacer una observación común sobre ellos, no hay una sola razón entre las cinco que merezca ser llamada “buena”, y que no condene al hombre que la da. Reto a cualquiera a negar esto. He dicho repetidamente que no quiero que nadie venga a la mesa del Señor si no está debidamente calificado. Pero les pido a los que se mantienen alejados que nunca olviden que las mismas razones que asignan por su conducta son su condena. Les digo que están condenados ante Dios por ser muy ignorantes de lo que es un comulgante y de lo que es la Cena del Señor, o de ser personas que no viven rectamente y por tanto no son aptos para morir.

En resumen, decir que no soy comulgante, es tan bueno como decir una de las siguientes tres cosas:

- Estoy viviendo en pecado, y no puedo venir.
- Sé que Cristo me manda, pero no lo obedeceré.
- Soy un hombre ignorante, y no entiendo lo que significa la Cena del Señor.

No sé en qué estado mental se pueda encontrar el lector de este documento en este libre, o cuáles puedan ser sus opiniones sobre la Cena del Señor. Pero concluiré todo el tema ofreciendo a todos algunas **ADVERTENCIAS**, que me atrevo a pensar que en estos tiempos se requieren en gran manera.

(1). En primer lugar, “no descuides” la Cena del Señor. El hombre que se niega fría y deliberadamente, a usar una ordenanza que el Señor designó para su beneficio, puede estar muy seguro de que su alma está en muy mal estado. Hay un juicio por venir, hay que rendir cuenta de toda nuestra conducta en la tierra. Cómo alguien puede esperar ese día del juicio y suponer encontrarse con Cristo con comodidad y paz, si se ha negado toda su vida a comulgar con Cristo en su mesa, es algo que no puedo entender. ¿Esto golpea la puerta de tu casa? ¡Ten cuidado con lo que estás haciendo!

(2). En segundo lugar, no reciba la Cena del Señor “descuidadamente, irreverentemente o como si fuese una simple cuestión de forma”. El hombre que va a la mesa del Señor, y como el pan y bebe el vino, mientras su corazón está muy lejos, está cometiendo un gran pecado y se está robando una gran bendición. Al recibir la Mesa del Señor, como en cualquier otro medio de gracia, todo depende del estado metal y del corazón, en el que se usa la ordenanza. El que se acerca sin arrepentimiento, fe y amor, y con un corazón lleno de pecado y del mundo, ¡Sin duda, no será nada mejor, pero sí bastante peor! ¿Esto golpea la puerta de tu casa? ¡Ten cuidado con lo que estás haciendo!

(3). En tercer lugar, “no hagas un ídolo” de la Cena del Señor. El hombre que te dice que es el primer, principal, mayor y capital precepto en el cristianismo, te está diciendo lo que le resulta difícil de probar. En la gran mayoría de los libros del Nuevo Testamento, ni siquiera se menciona la Cena del Señor. En las cartas a Timoteo y Tito, sobre los deberes de un ministro, el tema ni siquiera se menciona. Arrepentirse y convertirse, creer y ser santos, nacer de nuevo y tener gracia en nuestros corazones, todas estas cosas son mucho más importantes que ser un comulgante. Sin ellos no podemos ser salvos. Sin la Cena del Señor podemos ser salvos. ¿Estas tentando a hacer que la Cena del Señor anule y eclipse todo en el

cristianismo y lo coloque por encima de la oración y la predicación? Ten cuidado. ¡Presta atención a lo que estás haciendo!

(4). En cuarto lugar, “no uses la Cena del Señor de manera irregular”.

Nunca te asustes cuando se administre la Cena del Señor. Haga todo lo posible para estar presente. Los hábitos regulares son esenciales para el mantenimiento para la salud de nuestro cuerpo. El uso regular de la Cena del Señor es esencial para el bienestar de nuestras almas. El hombre que considera que es una carga asistir en cada ocasión cuando se sirve la Mesa del Señor, puede dudar si todo está bien dentro de él y si está listo para la Cena del Cordero. Si Tomás no hubiera estado ausente cuando el Señor se apareció por primera vez a los discípulos reunidos, no habría dicho las necesidades que dijo. La ausencia le hizo perder una bendición. ¿Esto golpea la puerta de tu casa? ¡Ten cuidado con lo que estás haciendo!

(5). En quinto lugar, “no haga nada que desacredite” su profesión como

comulgante. El hombre que después de asistir a la mesa del Señor se encuentra con el pecado, tal vez hace más daño que cualquier pecador no salvo. ¡Es un sermón andante en nombre del diablo! Da oportunidad a los enemigos del Señor de blasfemar. Él ayuda a mantener a las personas alejadas de Cristo. Los comulgantes mentirosos, bebedores, inmorales, deshonestos y egoístas son los ayudantes del diablo y los peores enemigos del evangelio. “¡Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente!” (Tito 2:11-12). ¿Esto golpea la puerta de tu casa? ¡Ten cuidado con lo que estás haciendo!

(6). En último lugar, “no se desespere” de tal forma que la rechaces, si con todos tus deseos no siente que obtiene mucho bien de la Cena del Señor.

Es muy probable que tengas que esperar demasiado. Es muy probable que seas un pobre juez de tu propio estado. Las raíces de tu alma pueden estar fortaleciéndose y creciendo, mientras piensas que no estás creciendo. Es muy probable que usted esté olvidando que la tierra no es el cielo, y que aquí caminamos por fe y no por vista, y no debemos esperar nada perfecto. Pon estas cosas en tu corazón. No pienses cosas duras sobre ti sin causa.

A cada lector en cuyas manos pueda caer este documento, recomiendo todo el tema, ya que este merece una consideración seria y solemne. No soy nada mejor que un hombre pobre y falible. Pero si me he decidido en algún punto, es esto, ¡Que no hay una verdad que exija un discurso tan claro como la verdad sobre la Cena del Señor!

FORMAS DE ADORACIÓN

Hay dos formas básicas de adoración, liturgia y flujo libre. El flujo libre depende de cómo se sienta el líder de adoración ese día y rara vez se repite. En aquella rara ocasión en que lo hace bien, puede ser muy gratificante. La alternativa es una liturgia, que es una fórmula establecida para el culto público en una iglesia que usa formas prescritas. Es una forma establecida de adoración. El servicio es el mismo, con pequeñas variaciones, todos los domingos. A diferencia de algunas iglesias, no es flujo libre basado en los deseos o caprichos del pastor o la congregación. El uso de una liturgia asegura que todo esté cubierto todos los domingos y durante todo el año cristiano. Una liturgia da una apariencia de orden necesaria y tranquilizadora en un mundo que a veces es desordenado. La elección de lecturas para cada domingo asegura que los aspectos más destacados de la Biblia estén cubiertos cada año, pero no desalienta la lectura de la Biblia. Por el contrario, se recomienda la lectura adicional de la Biblia. Al menos una vez al día, si es posible. El servicio litúrgico está contenido en nuestro Libro de Oración Común (LOC).

Oración Matutina, Dennis Campbell – Obispo, Iglesia Anglicana Ortodoxa Diócesis de Virginia.

¿Qué es y por qué practicamos la oración matutina?

Esta es una revisión de las diversas partes del orden de la oración matutina. Siempre es bueno recordar, por qué hacemos ciertas cosas, especialmente las cosas más importantes de la vida, como la oración y la adoración.

Nos hemos reunido para algo muy importante, algo que es tan central para nuestro ser que sin ello realmente se puede decir que nuestras almas están muertas. Nos hemos reunido para adorar a Dios. Y vamos a retroceder a través de la historia, y vamos a adorar a Dios de la manera en que la iglesia lo ha adorado por más de 2.000 años, y de la manera en que Israel lo ha adorado antes por miles de años. Vamos a adorar litúrgicamente. "Liturgia" significa "el trabajo de la gente", y la intención de la liturgia es unirnos para que podamos adorar a Dios con un corazón, una mente y una voz. Un himno tiene palabras y estructura que muchas personas pueden cantar como una sola. La liturgia tiene palabras y estructura que muchas personas pueden usar para adorar como una sola.

La adoración es vital para la vida cristiana. En la adoración dejamos de lado las cosas de la tierra para enfocarnos sólo en Dios. En la adoración le damos a Dios el honor, la reverencia, el amor y la obediencia que le debemos a nuestro Señor y Salvador. La adoración une a la iglesia, por lo que nunca solo somos individuos que adoramos

independientemente, sino que siempre somos parte del Cuerpo de Cristo sirviendo a Dios juntos en un concierto eterno de oración.

La adoración es una forma de vida. En cierto sentido, todo lo que hacemos es (o debería ser) un acto de adoración. Adoramos a Dios con nuestro trabajo. Adoramos a Dios por nuestras acciones en el hogar. Adoramos a Dios por la forma en que tratamos a los demás. Todas estas cosas son parte de nuestro servicio a Dios y deben llevarse a cabo con una actitud de reverencia y adoración.

También hay momentos que se reservan específicamente para la adoración. El domingo es un tiempo reservado por Dios para la adoración. En este día, convoca a su pueblo para los servicios formales de adoración de la iglesia (Heb 10:25). Las Escrituras también muestran que debemos reservar momentos cada día específicamente para adorar a Dios. Desde los sacrificios matutinos y vespertinos del Antiguo Testamento hasta las oraciones diarias del Nuevo Testamento, seguimos los ejemplos de Abraham, Moisés, Daniel, Ana, los Apóstoles e incluso nuestro propio Señor, que abrió y cerró cada día en adoración.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa continúa la práctica de adoración diaria de nuestro Señor. Comenzamos nuestro día con la oración de la mañana y terminamos con la oración de la tarde. Seguimos un hermoso orden de adoración, con lecturas de la Biblia y oraciones que el pueblo de Dios ha orado por generaciones. Algunas personas pueden no estar familiarizadas con nuestra liturgia, por lo que nuestro propósito hoy es hacerla más comprensible, con la esperanza de que su belleza y fidelidad bíblica sean conocidas y apreciadas, y que puedan encontrarla más accesible y edificante.

Preparándonos para adorar

Antes del procesional, o abriendo con un himno, pasaremos varios minutos en oración silenciosa. Estamos en presencia del ser, que es mucho más grande que cualquier cosa que podamos imaginar o comprender. Él es maravilloso en su misericordia y terrible en su ira. Por lo tanto, es importante que preparemos nuestros corazones para la adoración. Habacuc 2:22 nos exhorta a guardar silencio delante de Él. La misma idea se encuentra en el Salmo 46:10, que nos dice que estemos quietos y sepamos que Él es Dios. Un aspecto importante de la adoración es esta quietud santa ante Dios, y una parte importante de la preparación para la adoración es adoptar una actitud de quietud y espera. Viste tu alma con reverencia y humildad cuando vengas ante su trono. Tómese unos minutos para estar quieto y tranquilo físicamente mientras invita a la quietud y la tranquilidad a su alma. Deja que tu mente se llene de tranquilidad y paz. Deja que Dios inunde tu ser. Quédate quieto,

cállate, sé reverente y ten presente que Dios es Dios. Este es un buen momento para localizar los himnos, las lecturas de la Escritura y las colectas del día. Por favor, hazlo en silencio, ya que otros también están en oración.

Las Sentencias de Apertura, páginas 3-5

Después del Himno Procesional, durante el cual los ministros y otros procederán al frente de la iglesia, el ministro leerá uno o más versículos de la Biblia. Siempre venimos a Dios como personas necesitadas. Tenemos heridas y problemas, sueños rotos y esperanzas destrozadas. Lo necesitamos para sanar nuestras almas y arreglar nuestras vidas. Pero Él es Dios. Él es grandioso, poderoso e impecable. ¿Nos recibirá? ¿Se inclinará para escuchar nuestras oraciones? ¿Se molestará en ayudarnos, pequeños y débiles como somos? Sí, Él nos invita a venir a Él. Nos recibe con palabras amables. Siempre concluimos las oraciones de apertura con las palabras de Filipenses 1:2 y Efesios 1:7: "Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo". "En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia".

La Exhortación a la Confesión y Confesión General, páginas 5-6

Desde los primeros tiempos el pueblo de Dios ha confesado sus pecados como parte del servicio de adoración. Ante la infinita bondad de Dios, nos damos cuenta de nuestras propias fallas y fracasos. Hemos descuidado las oportunidades de hacer lo correcto, y hemos hecho lo que sabíamos que era malo. Hemos lastimado a otros, hemos ofendido a Dios, y lo hemos hecho con pleno conocimiento de que lo estábamos haciendo. Necesitamos confesar nuestros pecados y entregarlos al poder redentor de Dios. Sin confesión no podemos ir más allá en la adoración. Sin confesión, el resto de nuestra adoración está vacía para nosotros e insulta a Dios. El Libro de Oración, llama a esta antigua oración "Una Confesión General" porque es una confesión de pecados general en lugar de específicamente. Pero en la oración privada y familiar, así como en la adoración pública, también podemos confesar nuestros pecados específicos, ya sea observando un momento de confesión silenciosa después de la confesión general, o confesándolos internamente "entre líneas" mientras decimos externamente la oración. "Por lo cual oro y te suplico... que me acompañes con un corazón puro y una voz humilde, ante el trono de la gracia celestial".

La Declaración de Absolución, página 7

Aquellos que verdaderamente confiesen sus pecados y creen en Cristo a través de la fe bíblica, encuentran en Dios un Padre paciente y amoroso que con gusto perdona nuestros pecados. Voluntariamente sana nuestras almas y nos da su paz en lo más profundo de nuestro ser. Un punto de gran importancia en la Biblia es declarar que Dios perdona libremente a todos los que confiesen sus pecados y creen en su Santo Evangelio. Notamos que el ministro no perdona los pecados. Ese poder le pertenece exclusivamente a Dios. El ministro simplemente declara, o proclama, las Buenas Nuevas que Dios perdona a aquellos que verdaderamente están en Cristo. Hay poder

en el conocimiento de nuestro perdón. Es paz para nuestras almas saber que nuestra culpa es perdonada y nuestras almas son liberadas del infierno. En ese día, cuando estemos delante de Dios al otro lado de la tumba, Él no nos echará de su presencia a causa de nuestros pecados; Él nos dará la bienvenida a Él, debido a nuestro perdón por medio de Cristo.

La Oración del Señor, página 7

Ahora invocamos a Dios como nuestro Padre amoroso, orando las mismas palabras que Cristo nos dio en "la Oración del Señor" (Padre Nuestro).

Los Versículos y el Gloria Patri, páginas 7-8

Como la verdadera adoración es imposible a menos que Dios lo permita, los versículos son peticiones ante Dios para que abra nuestros labios para que podamos mostrar su alabanza. Les sigue una ferviente expresión de alabanza en el Gloria Patri. Esto es seguido por otro llamado, "Alabado sea el Señor", y su correspondiente respuesta, "Alabado sea el nombre del Señor".

El Venite, página 9

Venite exultemos Domino significa "Ven, exaltemos (o adoremos) al Señor", y se compone de los primeros siete versículos del Salmo 95 y los versículos 9 y 13 del Salmo 96... Este cántico corto es un "Llamado a la Adoración". En cierto sentido, todo lo que hemos estado haciendo hasta este momento nos ha estado preparando para entrar plenamente en el corazón de la adoración. Hemos escuchado las palabras de gracia de Dios. Hemos confesado nuestros pecados y abierto nuestros corazones a Dios. Hemos escuchado la promesa del perdón para todos los que verdaderamente se arrepienten y sin reservas creen en su santo evangelio. Le hemos orado a Él como un Padre amoroso y generoso, y le hemos pedido que abra nuestros labios para que podamos expresar su alabanza. De esta manera, la liturgia ha proclamado el evangelio. Nos ha hablado de nuestros pecados y de nuestra necesidad del perdón de Dios. Nos ha llevado al Trono de la Gracia a confesar nuestros pecados, y ha declarado la absolución de Dios y el perdón de nuestros pecados a través de la cruz de Cristo. En la liturgia, también hemos profesado nuestra fe en Cristo. Hemos reconocido que nuestro perdón nos permite invocar a Dios como nuestro Dios y como nuestro Padre celestial, porque hemos sido traídos a la comunión y al disfrute de Dios. Entonces, hasta ahora, el servicio nos ha recordado lo que Dios ha hecho por nosotros. Ha sido una recitación de adoración de la gran historia de la salvación a través de la cruz de Cristo.

El Venite, nos lleva a un punto de inflexión importante. De aquí en adelante, el servicio se trata de nuestra respuesta a lo que Dios ha hecho; nuestra respuesta es adorar. Entonces cantamos su alabanza. Escuchamos su palabra. Lo buscamos en oración sincera. Damos nuestros diezmos y ofrendas, pero sobre todo entregamos nuestros corazones y a nosotros mismos a su servicio y amor para siempre. El Venite nos llama y nos invita a adorar a Dios. "Venid Cantemos al Señor".

Leer y Escuchar las Escrituras

Si la adoración es esencial para la vida del alma, la Escritura es esencial para la adoración. Ya has notado que la liturgia está llena de la Biblia. Tiene tanta Biblia que ha sido llamada la Biblia en forma devocional. Creemos que la Biblia es la Palabra de Dios, y que es la autoridad absoluta para todo lo que debemos creer acerca de Dios, y cómo debemos servirlo y adorarlo. Naturalmente, una parte importante de la liturgia, entonces, es la lectura y escucha reverente y atenta de las Escrituras. Leemos al menos tres pasajes de las Escrituras en la oración de la mañana. Primero está el Salmo o los Salmos designados para el servicio, seguido del Gloria Patri. A continuación se leen las "Lecciones". Por lo general, la primera estará en el Antiguo Testamento y la segunda estará en el Nuevo Testamento. Después de cada lectura damos gracias por la Palabra cantando un corto salmo o canción llamada cántico. Leer y escuchar las Escrituras es una de las partes más importantes de la adoración. Dios nos está hablando. Escuchemos con reverencia la Palabra de Dios.

El Credo de los Apóstoles, página 15

El último cántico es seguido por una afirmación de las doctrinas fundamentales de la Biblia. Esto se hace recitando, al unísono, un resumen de las doctrinas bíblicas, llamadas el Credo de los Apóstoles. Afirmamos la verdad de la Escritura.

El Servicio de Oración

En la página 16, el que dirige el servicio ora por usted. Es una oración muy corta, pero pide mucho. Le pide a Dios que le de entendimiento de su presencia. Le pide a Dios que le dé seguridad de su disposición de escuchar sus oraciones. Le pide que le dé un sincero deseo de buscarlo con la esencia misma de su ser, porque eso es realmente la oración. "El Señor sea contigo" es la oración del líder para que Dios haga estas cosas por ti.

A cambio, oras por el líder, diciendo "Y con tu espíritu". Le estas pidiendo a Dios que haga lo mismo por el líder. Esto es seguido por la invitación a la oración: "Oremos".

La colecta del día es la oración que reúne y dirige nuestras oraciones. Trata sobre el énfasis particular o la doctrina del día o la temporada, y siempre está relacionada con las Lecciones de las Escrituras para ese domingo. También se dice en la oración de la mañana y de la tarde durante toda la semana. Entonces, la Colecta para el Segundo Domingo de Adviento, en la página 92, se reza en oraciones diarias toda la semana. Algunas colectas se deben rezar diariamente durante una temporada señalada. Por lo tanto, la Colecta para el Primer Domingo de Adviento, página 90, se debe decir diariamente hasta el día de Navidad. Las Colectas se encuentran en las páginas 90-269 del Libro de Oración Común. La mayoría de ellas son oraciones muy antiguas que han expresado nuestra fe a través de muchas generaciones.

La Colecta por la Paz. La Colecta para el Día, es seguida por las oraciones diarias para la Oración de la Mañana, comenzando por la Colecta por la Paz que se encuentra en la página 17. Esta oración ha estado en uso en Inglaterra por más de 1.400 años, pero es mucho más antigua que esto. Al recordarnos que Dios es el autor de la paz, que el conocimiento de Él es vida eterna y que su servicio es la libertad perfecta, nos ayuda a recordar que la paz no proviene de nuestras circunstancias externas, sino que nos llega como el regalo de Dios. En esta colecta le pedimos que nos de paz para que podamos servirle.

En la Colecta por la Gracia, le pedimos a Dios que nos mantenga alejados del pecado y el peligro, para que todas nuestras acciones sean justas a su vista. Es una oración simple y sincera que Dios nos mantenga alejados de todo lo que nos hace daño espiritual, por un lado, y en buenas obras y vida santa, por el otro.

Siguen otras oraciones diarias, incluidas las oraciones para los servidores públicos, el clero y las congregaciones, la maravillosa oración intercesora por todas las condiciones de los hombres, y una hermosa acción de gracias y dedicación a la vida santa. A esta se puede agregar otras oraciones, como las de las páginas 35 – 53, La Letanía, página 54-59, o las oraciones en las páginas 587-600.

La oración de San Crisóstomo, página 20. Juan Crisóstomo (349-407) era conocido por su conocimiento bíblico y su habilidad para predicar clara y fielmente. Arzobispo de Constantinopla a fines de los años 300, fue desterrado por el emperador debido a su valiente predicación. Su oración reconoce que es Dios quien capacita a su pueblo para hacer nuestras oraciones unánimes a Él, y confía en que Dios contestará nuestras oraciones de la manera en que más nos ayudará a conocer su verdad en este mundo y la vida eterna en el próximo.

Esta oración, nos recuerda que en la iglesia, no oramos de forma aislada; hacemos nuestras “súplicas comunes” a Dios. Lo mismo es cierto durante la semana. Mientras oramos, somos parte de la voz de la oración ofrecida a Dios por la iglesia Católica (Universal). Quienes rezamos con las palabras y oraciones de la liturgia, somos especialmente conscientes de que elevamos nuestras plegarias unos con otros en las mismas oraciones “comunes” cada día.

La gracia, página 20 es una bendición apostólica de 2 Corintios 13:14. Cierra el servicio de oración matutina y vespertina como lo ha hecho durante generaciones.

Las Oraciones, ahora completadas, son seguidas por:

El ofertorio y la doxología

El Sermón²⁵

²⁵ Como notarán aquellos que asisten a la Iglesia del Centurión fiel, decimos la Colecta del día directamente después del Credo, luego tenemos nuestro Sermón y Ofertorio en ese punto. Sentimos que el Servicio fluye bien de esa manera y es consistente con el orden de la Sagrada Comunión. En realidad, no hay una posición

El Recesional, o himno de clausura, durante el cual los ministros, acólitos y coros procederán a la parte posterior del edificio de la iglesia. Cuando se completa el himno, un ministro concluirá con una oración, después de lo cual el acolito apagará las velas, y el ministro dirá: "Aquí termina el orden de la Oración de la Mañana (tarde)".

Una de las cosas más llamativas es su simplicidad. Sus palabras son directas, sinceras y simples. No son adornos florales diseñados para complacer a las personas. Son las palabras sinceras de las personas que realmente aman a Dios y realmente dicen con sentido y significado lo que dicen en la adoración. Ya sea que se ofrezca en grandes catedrales con coros profesionales, en capillas campestres con pianos desafinados, en habitaciones pequeñas que nunca pretendieron servir como iglesias, o en hogares sin música o himnos adicionales, la Liturgia ofrece nuestra adoración y oraciones a Dios con dignidad y sinceridad. Y dado que está tomada directa o indirectamente de la Biblia, sabemos que estamos adorando de acuerdo con su voluntad. Tu adoración ha complacido a Dios.

VERSIONES BÍBLICAS²⁶

Carta del Obispo sobre las Versiones Bíblicas

*Jerry L. Ogles D.D.
Obispo Presidente, Comunión Anglicana Ortodoxa
Escuela de Divinidades de Latimer Hall
Canciller, Seminario Teológico de la Fe*

"Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de barro, purificada siete veces. Tú, Jehová, los guardarás; los preservarás para siempre de esta generación". (Salmo 12:6-7)

Esta carta es para explicar por qué la AOC usa la versión King James de la Biblia en lugar de las versiones bíblicas "modernas" y demostrar cuán lejos se han aventurado alejándose de la Palabra Dios. Tenga en cuenta que las actitudes y la decadencia de

basada en la rúbrica para el sermón en la oración de la mañana o de la tarde. Muchos siguen el formato del Obispo Dennis, algunos no.

²⁶ La presente carta cobra todo su sentido en inglés, esta traducción se hace usando la Biblia Reina – Valera de 1865 como reemplazo en castellano de la King James en inglés. Por otra parte se hace necesario aclarar que los textos bíblicos citados de otras versiones modernas se traducen literalmente del inglés al castellano de sus versiones en inglés y no como las propias versiones se promocionan en castellano, ya que en algunos casos es diferente a lo que expresan en inglés. Esto tiene como finalidad demostrar la seriedad de las observaciones que hace el Obispo Jerry L. Ogles y la estricta necesidad de mantener versiones que sea traducciones fieles al Texto Recibido.

nuestra sociedad estadounidense moderna son parcialmente atribuibles a la baja visión de las Sagradas Escrituras representadas en la NIV, ESV, NRSV. Etc.

O Dios ha preservado su Palabra en todo momento, o no lo ha hecho; pero de acuerdo con el Salmo 12:6-7, de hecho la ha preservado. Si aceptamos el argumento de los llamados críticos superiores modernos, Dios no preservó su Palabra y ha sido su responsabilidad restaurarla en una versión altamente diluida. Envenena a nuestra juventud y confunde a los ancianos.

Las mayorías de las versiones modernas se basan en lo que llaman NuText, o Westcott-Hort Text. Estos dos hombres eran hombres que ridiculizaban los evangelios y buscaban sin cesar formas y medios para socavarlos. Cuando un hombre llamado Tischendorf descubrió un manuscrito nuevo y sin uso del Nuevo Testamento en el sótano del Vaticano, donde se ha registrado fuera de uso por quince siglos, lo aclamó como un hallazgo espectacular. Fue llamado, Vaticano, un manuscrito que, aunque estuvo en su poder durante siglos, la Iglesia Romana se negó a usar para traducir el Nuevo Testamento. Tischendorf encontró otro manuscrito en el basurero de un monasterio en el Sinaí a punto de ser desechado (en el Siglo XIX), que llegó a ser conocido como el Sinaítico. Ambas piezas de evidencia manuscrita omiten versos enteros y pasajes de las Escrituras. Curiosamente, donde se omiten los versos, el manuscrito deja un espacio en blanco donde deber aparecer los versos. Estos dos manuscritos, y fragmento de otros de naturaleza espuria, comprenden aproximadamente el 5% de toda la evidencia manuscrita subyacente a las traducciones Westcott-Hort, como la RSV, NIV, ESV, NRSV, las del inglés moderno, etc.

Por el contrario, el Texto Recibido (Textus Receptus) de la Gran Reforma, se basa en el 95% de la evidencia manuscrita disponible. También es importante señalar que el 95% de las evidencias manuscritas están de acuerdo en cada punto en particular, mientras que Westcott-Hort ni siquiera está de acuerdo con el 5% de esas partes de evidencia. Las nuevas versiones son desarrolladas, promovidas y promocionadas por corporaciones con derechos de autor para asegurar buenas ganancias. La KJV no está restringida por derechos de autor para todos los países, con la excepción de Inglaterra, donde los derechos de autor residen en la Corona, que no impone restricciones de la Biblia.

Las nuevas versiones omiten el nombre de Jesús en muchos lugares donde la distinción es importante. La NIV y la ESV atacan en muchos puntos la divinidad de Cristo. Quizás es por esta razón que estas nuevas versiones se basan en la misma evidencia manuscrita que la Traducción del Nuevo Mundo utilizada por los Testigos de Jehová que no creen que Jesús es Divino. Por favor, examine los siguientes versículos:

Nosotros los que creemos somos hijos e hijas de Dios. Así lo leemos en Romanos: "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba, Padre. Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios (Romanos 8:14-16)".

Y: "Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, hecho de mujer, hecho debajo de la ley. Para que redimiese los que estaban debajo de la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, envió Dios el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama Abba Padre. Así que ya no eres más siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por Cristo (Gálatas 4:4-7)".

Los dos pasajes citados anteriormente son solo dos de los muchos en los que Dios nos llama hijos, pero distingue nuestra filiación de la filiación de su Hijo unigénito.

Ahora, observe Juan 3:16 en la Biblia King James, o cualquier otra Biblia de Texto Recibido (Reforma):

KJV o AV

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que haya dado a su Hijo unigénito; para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16)".

NOTA: solo Unigénito en Griego es Unigénito y viene de monogenhvß o Monogenes – es decir, sólo proviene del Padre. Monos – solo; significa de los genes de la sustancia misma del Padre.

Esto es importante, porque Jesús no es como nosotros. Él proviene realmente del Padre de tal forma que tiene su naturaleza, semejanza, justicia y divinidad.

Vea lo que en realidad dicen las otras traducciones más "modernas".

NIV

"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su único y solo Hijo, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna". (Juan 3:16)

HCSB

"Porque Dios amó al mundo de esta manera: Él dio su único y solo Hijo, para que todos los que creen en Él no perezcan sino que tengan vida eterna". (Juan 3:16)

ESV

"Porque tanto amó Dios al mundo, que dio su único Hijo, para que quien crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". (Juan 3:16)

New Living Translation

"Porque Dios amó tanto al mundo que dio su único y solo Hijo, para que todos los que creen en él no perezcan sino que tengan vida eterna". (Juan 3:16)

NRSV

"Porque Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todos los que creen en él no perezcan, sino que tengan vida eterna". (Juan 3:16)

La parodia anterior de traductores que cambian el significado de la misma palabra de Dios invoca el juicio de Apocalipsis 22:18-19, **"Porque yo protesto a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas escritas en este libro. Y si alguno disminuyere de las Palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro".** (Apocalipsis 22:18-19)

Hay dos razones por las cuales estos errores son muy profundos:

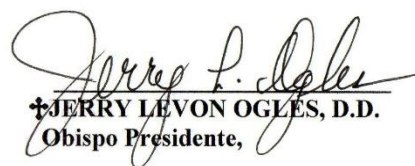
1. El hecho de que Dios nos llama "hijos" en varias partes de las Escrituras, y luego se refiere a Jesús como su "único Hijo", lleva a desconfiar de la Palabra. ¿Estaba mintiendo Dios cuando llamó a Jesús su único Hijo, o cuando nos llamó a nosotros (y a Adam) hijos? Entonces la veracidad de las Escrituras se ve degradada por tal error intencional en la traducción.
2. Es importante que comprendamos la importante distinción entre nosotros y Cristo. Él no tuvo naturaleza de pecado como nosotros. Él es de la misma sustancia con el Padre, y nosotros somos ADOPTADOS. Este es un punto profundo en la doctrina de la Iglesia Reformada.

La discrepancia anterior, es sólo uno de los muchos, muchos errores de estas nuevas versiones que intentan alejar a nuestros jóvenes de esa base sólida y de la Roca, Jesucristo.

Pueden verificar si estos versos por ejemplo, están en sus nuevas biblias: Mateo 17:21; 23:14, Marcos 9:44, Marcos 9:46 y muchos otros. Vea si la validez del pasaje más lleno de gracia en el Nuevo Testamento (Juan 8:1-11) o los últimos versículos de Marcos 16:9-20 con respecto a la resurrección de Cristo es cuestionada por los llamados más confiables manuscritos (es decir, los manuscritos espurios del NuText). El NuText terminaría con el evangelio de Marcos sin una resurrección, sino más bien con miedo: "Y salieron rápidamente, y huyeron del sepulcro; porque temblaron y se asombraron: ninguno dijo nada a ningún hombre; porque tenían miedo". (Marcos 16:8)

Tenemos un excelente curso de doce lecciones llamado Curso de Manuscritos, que ofrecemos de forma gratuita a cualquiera de ustedes que deseen ver como el paño de lana está siendo impuesto sobre muchos ojos por estas versiones falsas y espurias que promueven dentro de la agenda de Un Mundo. Si pueden eliminar a Cristo como una persona de la Deidad, entonces será bastante fácil fusionar con budistas, musulmanes, hindúes, etc., bajo el establecimiento de una Religión para un Mundo. El curso es administrado por correo electrónico a través de la Escuela de Divinidad Latimer Hall por el Rev. Jack Arnold de California en jack@latimerhall.org.

Por favor, avíseme si alguno está interesado en abrir los ojos ante estos engaños modernos. Si ni siquiera podemos estar de acuerdo sobre dónde podemos descubrir la Palabra de Dios, ¿Cómo podremos estar unidos en espíritu y en Verdad?



✠ JERRY LEVON OGLES, D.D.
Obispo Presidente,

Códice Sinaiticus²⁷ (también conocido como Codex Aleph)

El Códice Sinaiticus fue descubierto por Constantin von Tischendorf, un teólogo evolucionista alemán, en el Monasterio de Santa Catalina en el Monte Sinaí. Descubrió la primera parte en 1844 y la segunda parte en 1859.

La siguiente es la historia de cómo Tischendorf encontró el Codex Sinaiticus:

“En el año 1844, mientras viajaba bajo el patrocinio de Federico Augusto Rey de Sajonia, en busca de manuscritos, Tischendorf llegó al Convento de Santa Catalina, en el Monte Sinaí. Allí, observando algunos documentos de aspecto antiguo en una cesta llena de papeles dispuestos para encender la estufa, los recogió y descubrió que eran cuarenta y tres hojas de vitela de la versión Septuaginta. Algunos enemigos de la defensa de la Biblia King James han afirmado que los manuscritos no se encontraron en una “papelera”, pero así fue. Así es exactamente como lo descubrió Tischendorf. “Percibí una canasta grande y ancha llena de viejos pergaminos; y el bibliotecario me dijo que dos montones como este ya estaban comprometidos con las llamas. Cuál fue mi sorpresa encontrar en medio de este montón de papeles...” (Narrativa del descubrimiento del manuscrito sinaitico, p. 23). John Burgon, que estaba vivo cuando Tischendorf descubrió el Codex Sinaiticus y también visitó personalmente a Santa Catalina para investigar manuscritos antiguos, testificó que los manuscritos –fueron depositados en la papelera del convento–. (La Revisión Revisada, 1883, pp. 319, 342)

²⁷ http://www.1611kingjamesbible.com/codex_sinaiticus.html/

Entonces, ciertamente me parece que los monjes ortodoxos evidentemente habían decidido hace mucho tiempo que las numerosas omisiones y alteraciones en el manuscrito lo habían vuelto inútil y lo habían guardado en un armario donde permaneció sin uso durante siglos. Sin embargo, Tischendorf lo promovió amplia y vigorosamente como la representación de un texto más preciso que los miles de manuscritos que respaldan el Textus Receptus. Además, supo que se trataba de un documento de aproximadamente el siglo IV, pero nunca encontró ninguna prueba real de que fuera anterior al siglo XII.

Considere estos hechos y rarezas relacionadas con el Codex Sinaiticus:

El Sinaiticus fue escrito por tres escribas diferentes y luego fue corregido por varios otros. (Esta fue la conclusión de una extensa investigación realizada por H.J.M. Milne y T.C. Skear del Museo Británico, que se publicó en *Escribas y Correctores del Codex Sinaiticus*, Londres, 1938). Tischendorf contó 14.800 correcciones en este manuscrito (David Brown, *El Gran Unciales*, 2000). Dr. F.H.A. Amanuense, que publicó una recopilación completa del Codex Sinaiticus en 1864 declaró: "El Codex está cubierto con alteraciones de un carácter obviamente correccional, traído por al menos diez revisores diferentes, algunos de ellos distribuidos sistemáticamente en cada página, otros ocasionales o limitados a porciones separadas del manuscrito, muchos de ellos contemporáneos con el primer escritor, pero en su mayor parte perteneciente al siglo sexto o séptimo". Por lo tanto, es evidente que los escribas en siglos pasados no consideraban que el Sinaitico representara un texto puro. ¿Por qué debería ser tan venerado por los críticos textuales modernos? Esto es un misterio.

Una gran cantidad de descuido se exhibe en la copia y corrección. "El Codex Sinaiticus abunda en errores del ojo y de la pluma en una medida que no es realmente incomparable, sino felizmente inusual en documentos de primer orden. En muchas ocasiones, se dejan perder 10, 20, 30, 40 palabras por descuido. Las letras y las palabras, incluso las oraciones completas, se escriben con frecuencia dos veces, o comienzan y se cancelan de inmediato; mientras que ese grave error, por el cual se omite una cláusula porque termina en las mismas palabras que la cláusula anterior, ocurre no menos de 115 veces en el Nuevo Testamento." (John Burgon, *La Revisión Revisada*) Está claro que los escribas que copiaron el Codex Sinaiticus no eran hombres fieles de Dios que trataban las Escrituras con la mayor reverencia. El número total de palabras omitidas en el Sinaitico solo en los Evangelios es de 3.455 en comparación con el texto griego recibido (Burgon, p. 75).

¿POR QUÉ UTILIZAMOS LA KING JAMES O VERSIÓN AUTORIZADA DE LA BIBLIA?

Consideramos la Biblia como la Palabra inspirada por Dios, el lugar al que acudimos cada vez que queremos ayuda u orientación, tenemos preguntas o disputas que resolver. ¿Qué dice la Escritura? Hay muchas traducciones, pero solo una versión

autorizada de la Biblia, que comúnmente se conoce como la versión King James. Esta es la Biblia que usamos y en la que ponemos nuestra confianza.

¿Por qué la versión King James?

La preservación de la Biblia por las Iglesias Fieles²⁸
Sobre la Traducción Bíblica de la Biblia por *Charles V. Turner, PhD.*

El lenguaje inglés Neo Testamentario es el resultado de traducir un texto griego al inglés. Sin embargo, hay varios textos griegos diferentes, cada uno diferente del otro. ¿Cuál es el texto base para traducirlo a otro idioma? Por ejemplo, la edición de 1973 del texto griego de las Sociedades Bíblicas Unidas de Aland, Black, Martini, Metzger y Wilgren es muy diferente del texto griego de 1881 de Westcott y Hort. El texto de Westcott y Hort es diferente al texto griego de la Sociedad Bíblica Americana de Nestlé, y el texto de Nestlé es diferente del texto griego de la Sociedad Bíblica Trinitaria. Los muchos textos griegos están representados por más traducciones al inglés. Hay más de doscientas traducciones diferentes del Nuevo Testamento en el idioma inglés. ¿Cuál es el texto que debemos usar como base para su traducción a otro idioma?

La Necesidad de un Estándar

Alguien ha dicho muy sabiamente que un hombre que posee un solo reloj sabe qué hora es, pero un hombre que tiene dos relojes nunca está seguro. Este es ciertamente el caso en lo que respecta a las traducciones de la Biblia. Porque hay tantas traducciones de las Escrituras, todas afirmando ser la Palabra de Dios, de tal forma que muchas personas no están seguras de "qué hora es". Es decir, no están seguros de qué traducción es verdaderamente la Palabra de Dios. Hubo un tiempo en que hubo una traducción en el idioma inglés que fue aceptada como la Biblia. Era la versión King James. Cuando queríamos saber lo que Dios había dicho, fuimos a nuestra Versión Autorizada y leímos las Palabras de Dios, pero ahora hay muchas "Biblias" que dicen ser las Palabras de Dios. Ahora nadie está seguro de qué traducción es la Palabra de Dios.

Cuando hay muchas autoridades bíblicas, el resultado es que no hay autoridad en absoluto. Cuando seleccionamos qué versión de la Biblia es autorizada para nosotros, la Biblia pierde su autoridad independiente. La única autoridad que queda, reside en quien selecciona y su base personal para seleccionar esta o aquella versión. Al hacerlo, socavamos toda autoridad bíblica y nosotros mismos nos convertimos en autoridad.

La situación actual, donde muchas traducciones dicen ser la Palabra de Dios, existe en gran medida debido a la cantidad de dinero que se gana al publicar otra traducción moderna de la Palabra inmutable de Dios. Uno puede ganar mucho dinero

²⁸ <http://www.baptisttranslators.com/content/view/51/50/>

haciendo una traducción atrayente y astuta de la Santa Palabra de Dios. ¿Por qué el idioma inglés necesita más de doscientas traducciones cuando hay más de 3.000 idiomas étnicos que no tienen una sola palabra de la Escritura? Supongo que el dinero que debería haber sido usado para publicar la Palabra de Dios en estos idiomas se ha usado para lectores en inglés que quieren cosquilleos a sus oídos con otra traducción de moda. El hecho de que haya tantas traducciones de la Biblia en inglés, mientras que 3.000 grupos lingüísticos sin Biblia no tienen nada, refleja una grave enfermedad en la condición espiritual de los cristianos de habla inglesa.

La Erosión de la Autoridad

Sin embargo, hay un problema aún más serio involucrado. Es cuestión de autoridad. La autoridad de la Palabra de Dios en el idioma inglés se ha erosionado debido a estas muchas traducciones. Hay muchas traducciones, todas afirmando ser la Palabra de Dios. ¿Quién decide cuál es la Palabra de Dios? Tú lo haces. Tú eliges cuál crees que es la Palabra de Dios. Sin embargo, hay problemas con esto. ¿Quién te puso a cargo de decidir qué traducción es la Palabra de Dios? Si una traducción no se ajusta a sus prejuicios, generalmente puede encontrar una que si lo haga. La Palabra de Dios ya no tiene autoridad sobre ti. ¡Usted, debido a su elección y selección de traducciones, se ha convertido en la autoridad sobre la Palabra de Dios! Cuando hay dos o más autoridades, el resultado es que no hay ninguna autoridad. Su débil juicio se convierte en la autoridad en cuanto a qué traducción es correcta. Esta es la razón de la gravedad del problema de muchas traducciones al inglés. Las muchas traducciones le han robado a la Palabra de Dios su autoridad y han dejado al intelecto del hombre a cargo de decidir si tendría esta versión o aquella otra para gobernar sobre él. El resultado es el estado deplorable del hombre moderno donde "cada persona está haciendo lo que es correcto a sus propios ojos". Cada hombre se convierte en una autoridad den sí mismo, y reina la confusión.

Debe Haber Una Sola Autoridad

Debido a la confusión causada por tantas traducciones en inglés, la versión King James se destaca más que nunca como la única Biblia autorizada en el idioma inglés. No aceptamos la versión King James por alguna conexión sentimental con ella, ni por su anticuado inglés isabelino, ni porque es la traducción más antigua en uso hoy en día. La aceptamos porque es la traducción más precisa y confiable en el idioma inglés de hoy. Hay algunas razones probadas y verdaderas para aceptar la versión King James como el estándar para las personas de habla inglesa.

Primero, la versión King James, Nuevo Testamento, es una traducción del texto griego conocida como el Textus Receptus. Esto deja a la versión King James como la única traducción del Nuevo Testamento que se basa completamente en el Textus Receptus. Todas las demás traducciones al idioma inglés desde 1881 han seguido la moderna "erudición" y han basado sus traducciones en textos distintos del texto griego Textus Receptus. Hay buenas razones por las cuales el Textus Receptus, y la

versión King James, que es una traducción de este, es el único texto válido del Nuevo Testamento que debe traducirse a otros idiomas.

El Textus Receptus, en lo sucesivo será denominado T.R., es el único texto griego del Nuevo Testamento que no ha sido maltratado por la sujeción a las presuposiciones del intelectualismo moderno. Los eruditos griegos modernos, debido a los criterios que establecieron ellos mismos, eliminaron muchos versículos, frases y palabras del texto griego original.

Ejemplos de Eliminación

Por ejemplo, en Mateo 6:13, la última parte del versículo dice: "Porque tuyo es el reino, y el poder y la gloria, para siempre, Amén". En todos los textos griegos anteriores, excepto el T.R., estas palabras se eliminan. Los eruditos griegos modernos las consideran inválidas. Las han eliminado de su texto. Si un traductor fuera a traducir de cualquier otro texto que no sea el T. R., dejaría estas palabras fuera de su traducción porque en los otros textos estas palabras no están allí, han sido relegados a una nota al pie de página que implica que estas palabras no son parte de las Escrituras.

Nuevamente, en Colosenses 1:14, la King James dice: "En quien tenemos redención, a través de su sangre, incluso el perdón de los pecados". Las palabras "a través de su sangre" han sido eliminadas por cada texto, excepto el Textus Receptus.

Nuevamente, en Romanos 8:1, las palabras "que caminan no según la carne sino según el Espíritu" han sido eliminadas en todos los textos griegos, excepto T. R. Hay muchas otras eliminaciones. El Textus Receptus es el único texto que no ha sido gravemente mutilado por tales eliminaciones. Todos los demás textos se han vuelto cada vez más cortos a lo largo de los años, en la medida en que los "eruditos" tomaron su liderazgo fundamentado en el racionalismo de Lachmann y redujeron cada vez más el texto griego del Nuevo Testamento. Debido a esta eliminación en aumento en el texto griego del Nuevo Testamento, ahora se ha vuelto obvio que esta reducción del texto griego del Nuevo Testamento no es erudición genuina, sino un racionalismo prejuicioso que funciona bajo el disfraz de la Crítica Textual.

El Desarrollo de la Crítica Textual

¿Cómo se ha desarrollado esta situación? Ocurrió de esta manera. Cuando los libros del Nuevo Testamento se escribieron originalmente por la mano de Lucas, Pablo y otros, se convirtieron en la preciosa posesión de las iglesias locales. Estas iglesias reconocieron estos escritos como diferentes de los comunicados escritos comúnmente. Las iglesias reconocieron los libros y las cartas apostólicas como la Palabra inspirada de Dios. Las cartas y libros del Nuevo Testamento comenzaron a copiarse y pasarse a otras iglesias en los siglos primero, segundo y tercero. Por supuesto, en la copia de estos libros y cartas, hubo pequeños errores cometidos en la transcripción. Se parecían mucho a los errores tipográficos que cometemos al

escribir. Además de esto, las copias se desgastaron con el uso constante, lo que provocó que las palabras más cercanas al borde del pergamino o el papiro se deterioran saliendo de la página. Algunas veces, especialmente en el siglo primero y segundo, los falsos maestros cambiaron deliberadamente el texto en un esfuerzo por apoyar sus falsas enseñanzas, pero siempre fue un asunto simple corregir un texto errante comparándolo con las copias fieles inerrantes que se encontraban en custodia de muchas iglesias fieles. Esto hizo volver las copias errantes al estándar establecido por el texto original. Lo único que las iglesias tenían que hacer era consultar con una variedad de iglesias diferentes y averiguar cuál era la lectura en las otras copias de la iglesia. Al hacer esto, las iglesias aseguraron un texto válido, y por este medio, el texto fue preservado en su forma original.

Identificando el Texto Correcto

Este proceso continuó a través de los siglos hasta nuestros días. Las iglesias fieles decidirían la validez del texto griego consultando las copias de la iglesia, sobre el texto particular en cuestión y juzgarían su validez con base en las copias mantenidas en fideicomiso. Por las otras iglesias. Si una iglesia tenía una copia errónea, las seis o siete copias válidas que las iglesias fieles mantuvieron en fideicomiso pronto la corrigieron. Las seis o siete copias correctas, que decían lo mismo, se consideraron la lectura correcta. Esta lectura se utilizó para corregir las copias desviadas.

La Base Bíblica para la Historia Textual

El escenario anterior se basa en las Escrituras que muestran que esto realmente sucedió como se describió anteriormente. Por ejemplo 2 Pedro 3:15-16, dice, “así como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito; Como también en todas sus epístolas hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para perdición de sí mismos”. En estos versículos, Pedro dice claramente que las palabras de Pablo se equipararon con las “otras Escrituras”. Pedro creía que las palabras de Pablo eran la palabra inspirada de Dios. Pedro escribió esto en un momento en que hubo quienes “arrebataron” las Escrituras. Es decir, aquellos que tomaron algunas palabras en las cartas de Pablo y las arrebataron. Arrebatar tiene el significado de “ponerlos en el estante de la tortura” para obligarlas a decir lo que sus torturadores querían que dijeran. Esto muestra claramente que las primeras iglesias estaban atentas a aquellos que pervertirían las Escrituras. Las primeras iglesias eran conscientes de este problema y se cuidaron mucho para evitar que los falsos maestros torcieran sus Escrituras y trataran deliberadamente de cambiar la lectura original de las Escrituras. Pedro advirtió a los cristianos que tuvieran cuidado con esto.

Las Iglesias Circulan las Escrituras

Que estas Escrituras fueron pasadas de una iglesia a otra se indica claramente en Colosenses 4:16 donde dice: “Y cuando esta carta fuere leída entre vosotros, hace que también sea leída en la iglesia de los Laodicensés; y la de Laodicea que la leáis

también vosotros”. Este versículo muestra que hubo un intercambio de copias de la Palabra de Dios de una iglesia a otra. Debido a que un líder tan prominente como Pedro consideró las palabras de Pablo como Escritura y dijo que El sabía acerca de aquellos que lucharían contra la Escritura, ¿No es evidente que las Iglesias se ocuparían aún más de velar por estas Escrituras? Este es obviamente el caso porque las primeras iglesias, dirigidas por el Espíritu Santo, concluyeron correctamente que las palabras de Pablo eran la Palabra inspirada de Dios. Tomaron todas las precauciones para vigilar estas Escrituras comparándolas con copias fieles guardadas en fideicomiso por otras iglesias. Aunque los falsos maestros cambiaron deliberadamente el texto en un esfuerzo por apoyar sus falsas enseñanzas, era un asunto simple corregir un texto y volver a la lectura original.

Naturalmente, cuando se imprimió el primer Nuevo Testamento griego en 1516, las lecturas, que variaban con la mayoría de los otros textos, se rechazaron y se aceptaron las lecturas de la mayoría. Así es como las iglesias habían preservado la Palabra de Dios por 1.516 años. Mediante este método simple pero completamente exacto, la Palabra de Dios fue vigilada por el Espíritu Santo que obró a través de las iglesias que eran fieles custodios de sus Escrituras tan apreciadas para ellas.

Karl Lachmann, el Racionalista

Este proceso de preservar la Palabra de Dios pura a través de iglesias locales fieles continuó sin interrupción hasta 1831 cuando Karl Lachmann, un racionalista alemán, comenzó a aplicar al texto griego del Nuevo Tetamento los mismos criterios que había utilizado para editar textos de los clásicos griegos. Lachmann había estado estudiando clásicos griegos como la Ilíada de Homero. Estos escritos griegos eran meras historias, pero Lachmann estaba tratando de volver a lo que Homero y otros autores griegos habían escrito originalmente. Los clásicos griegos habían sido completamente alterados a lo largo de los años. Se hicieron tantas alteraciones de los clásicos griegos que nadie estaba seguro de lo había escrito el autor original. Lachmann quería saber cuál había sido el texto original, por lo que desarrollo un proceso de crítica textual mediante el cual trataría de separar el texto original del muy corrupto texto moderno.

Después de esto, alguien tuvo “la brillante idea” de que el proceso de Lachmann debería aplicarse al Nuevo Testamento. Lachmann había establecido una serie de presuposiciones y reglas para legar al texto original de los clásicos griegos que estaban irremediamente corrompidos. Ahora comenzó con estas mismas presuposiciones y reglas para corregir el Nuevo Testamento. Comenzó con la presuposición de que el Nuevo Testamento estaba tan irremediamente corrompido como los clásicos griegos. Había cometido un error muy peligroso. Un proceso similar en la copia de los clásicos griegos no coincidía con el cuidado amoroso y reverente dado a la copia de la Palabra de Dios por las iglesias fieles. Los clásicos griegos estaban irremediamente corrompidos, pero esto no era cierto para el Nuevo Testamento. Los escribas extremadamente cuidadosos habían hecho

grandes esfuerzos para copiar los manuscritos del Nuevo Testamento. Estos escribas sabían el número exacto de Palabras y letras que estaban en las copias originales. Contaban las palabras y las letras cada vez que se hacía una copia para asegurarse de que no se hubiera agregado ni eliminado nada. Además de esto, las iglesias fieles guardaban cuidadosamente sus preciosas copias de las Escrituras para protegerlas de los cambios heréticos que pudieran haberse insertado en otras copias del texto.

El Nuevo Testamento Griego

Antes de Lachmann, un teólogo holandés llamado Desiderius Erasmus había publicado la primera edición impresa del Nuevo Testamento griego en 1516. Erasmus había recogido todos los manuscritos disponibles de los libros griegos del Nuevo Testamento y había decidido qué lectura variante era la original basado en la lectura en la mayoría de los textos. Siguió el mismo método que habían usado las iglesias a través de los siglos, a saber, corregir una lectura errante usando la lectura que se encontraba en la mayoría de los textos, que habían sido preservados por las iglesias. Este texto fue conocido como el Textus Receptus. Las palabras Textus Receptus, son palabras latinas que significan el Texto Recibido (Aceptado). Cuando Erasmus publicó el T. R., las iglesias lo aceptaron como el único texto válido del Nuevo Testamento Griego. Aunque el texto de Erasmus fue revisado ligeramente en ediciones posteriores, no hubo textos rivales, que afirmaran estar basados en mejores estudios y mejores manuscritos, hasta que apareció Lachmann en 1831.

La Caja de Pandora Abierta

Siguiendo el ejemplo de Lachmann, B. T. Westcott y F. J. A. Hort produjeron su primera edición crítica textual del Nuevo Testamento Griego en 1881. Se basó casi por completo en las mismas presuposiciones de la crítica textual de Lachmann. Estos dos hombres usaron la mayoría de las reglas de crítica textual de Lachmann y elaboraron algunas propias. Aplicaron estas reglas al texto griego del Nuevo Testamento tal como fue producido por Erasmus y elaboraron un Nuevo Testamento Griego diferente basado en la erudición de Lachmann y las suyas propias. El punto de partida ya estaba hecho. La mayoría de los manuscritos, conservados por iglesias fieles, ya no eran la base para reconocer la lectura original. De ahora en adelante los profesores doctos liberarían al mundo cristiano de su "ignorancia", y por su experiencia, entregarían a las iglesias un texto más puro del Nuevo Testamento. El Dr. Gresham Machen, el mejor erudito griego y teólogo en la historia de los Estados Unidos, llamó a este tipo de erudición "la tiranía de los expertos".

Del mismo modo, Charles H. Spurgeon predicó este tema en un sermón titulado, "La pelea más grande del mundo". Él dijo: "Hemos renunciado al papa, porque a menudo ha cometido errores y estos de los más terribles; pero no creemos en lugar de este una horda de papistas recién salidos de la universidad. ¿Son estos correctores de las Escrituras? ¿Debemos creer ahora que la infalibilidad es con hombres eruditos? Ahora, Farmer Smith, cuando haya leído su Biblia y haya disfrutado de sus preciosas

promesas, mañana por la mañana tendrá que ir a la calle para preguntarle al hombre erudito en la casa parroquial si esta porción de la Escritura pertenecen a la parte inspirada de la Palabra, o si es de dudosa autoridad. Poco a poco seremos tan dudosos y criticados, que sólo unos pocos de los más profundos sabrán qué es la Biblia y qué no, y nos dictaran a todos los demás. No tengo más fe en su misericordia que en su precisión: nos robaran todo lo que más apreciamos y se gloriaran en aquel acto cruel. Este mismo reino de terror no lo soportaremos, porque creemos que Dios todavía se revela más a los niños que a los sabios y prudentes, y estamos completamente seguros de que nuestra versión antigua en inglés de la Escritura es suficiente para los hombres simples en todos los propósitos de la vida, la salvación y la piedad. No despreciamos el aprendizaje, pero nunca diremos de la cultura o al criticismo, ¡Estos son tus dioses o Israel!” Machen tenía razón y Spurgeon también. La crítica textual de los “expertos” es una horda de pequeños papistas que por su supuesta infalibilidad tienen el descaro de decirnos qué es la Palabra de Dios y qué no. Tal es la tiranía de los expertos.

Después de Westcott y Hort, la Caja de Pandora se abrió y todos los males del racionalismo alemán comenzaron a desgarrar los Fundamentos de la Fe, las Sagradas Escrituras. Esto ha continuado hasta este día en las formas Altas y Bajas de la Crítica Textual. Hoy la situación involucra casi tantos textos diferentes del Nuevo Testamento griego como estudiosos hay. Cada erudito decide por sí mismo lo que aceptará y lo que no aceptará como la Palabra de Dios. En consecuencia, cada nueva edición del Nuevo Testamento Griego ha llevado a un Nuevo Testamento cada vez más pequeño. Si satanás se sale con la suya, esto continuará hasta que todo el Nuevo Testamento deje de existir.

1.881 Años sin los Expertos

Hasta 1881, las iglesias habían aceptado un texto del Nuevo Testamento, el preservado por iglesias fieles en la mayoría de manuscritos. Desde 1881 y el texto de Westcott y Hort, no ha habido un texto aceptado por todos los cristianos. Desde 1881 ha habido controversia y confusión (que, por cierto, se refleja en las muchas traducciones modernas que afirman ser la Palabra de Dios y todas difieren entre sí). Algunos dicen que es el texto griego de la Sociedad Bíblica Unida y su traducción al inglés la Palabra de Dios. Otros dicen que no, es el texto griego de Nestlé y su correspondiente traducción al inglés que es la Palabra de Dios. Ahora se trata de la tiranía de los expertos. ¿Qué dicen los eruditos? Cada erudito dice algo diferente al otro. Esto deja a la versión King James de pie como un faro en la costa barrida por la tormenta, ya que es la única traducción al inglés del Nuevo Testamento basada enteramente en el texto que nos han transmitido las iglesias fieles.

Se trata de dos opciones: aceptar el texto transmitido por las iglesias fieles durante dos mil años o aceptar los hallazgos de los críticos textuales modernos, ninguno de los cuales está totalmente de acuerdo. Si vamos con los académicos, no hay texto

que sea aceptado por todos ellos. La confusión reina. No hay un estándar. Nos dejan como un barco en el mar sin timón para guiarlo.

Desde 1881, todos los textos críticos del Nuevo Testamento Griego son un poco más cortos que el publicado anteriormente. Westcott y Hort tuvieron unas cientos de lecturas variantes. La edición de Metzger tiene de tres a cuatro mil lecturas variantes, muchas de las cuales ha eliminado del texto sin siquiera señalarlo por medio de una nota al pie para informar que se ha eliminado. Los textos críticos modernos se han vuelto cada vez más cortos. Esta es una clara indicación de que hay una "serpiente en alguna parte de la pila de leña".

Las Reglas de la Crítica Textual Moderna

Estos críticos textuales tienen reglas que siguen para decidir si una palabra, frase u oración debe permitirse o no en las Escrituras. Para darle una idea de algunas de las reglas, estas son unas de ellas:

En general, se prefiere la lectura más difícil, particularmente cuando el sentido en la superficie parece ser erróneo, pero en una consideración más madura demuestra ser correcto.

Esta afirmación es muy vaga. Dice "en general": lo que significa a veces pero no siempre. ¿Quién decide cuándo se aplica la regla y cuándo no? No se nos dice. Luego dice: "La lectura más difícil". ¿Quién decide cuándo una lectura es más difícil que otra y sobre qué base? De nuevo, no se nos dice. Entonces la regla dice, "particularmente cuando el sentido en la superficie parece ser erróneo". ¿Quién decide cuándo este "sentido" o ese "sentido" está "en la superficie" y es "erróneo"? Los eruditos lo hacen. Luego establece una cuestión en una sentencia de mendicidad al afirmar que, "en una consideración más madura demuestra ser correcto". ¿Quién decide qué consideración es la más madura? Naturalmente, los mismos eruditos autonombrados lo hacen. Esta "regla" permite que un crítico textual lea las variantes griegas del Nuevo Testamento y decida qué lectura es la más difícil, qué sentido es el significado superficial y qué consideración es la más madura. De alguna manera, estos expertos obtienen un "conocimiento más profundo" que les permite incluir o excluir un verso del Nuevo Testamento Griego. Sus decisiones de incluir o excluir palabras y versículos de la Biblia se basan en lo que piensan los eruditos. Ya no es la Palabra la que los juzga. Ellos ahora son quienes juzgan la Palabra. Esto no es más que el antiguo gnosticismo del primer siglo que se alimenta del orgullo del hombre en su intelecto y conduce a la destrucción de la fe que fue entregada de una vez por todas a los santos.

Otra regla seguida por críticos textuales dice:

En general, se prefiere la lectura más corta.

Si una variante textual es la lectura más larga, elija la variante textual más corta como la más válida. ¿Quién dice eso? Los eruditos lo hacen. En la crítica textual, usted puede inventar sus propias reglas y seguirlas, incluso hasta sus propios fines preconcebidos.

Otra regla de crítica textual dice:

La lectura que implica disidencia verbal suele preferirse a una que sea verbalmente concordante.

Este lenguaje vago significa que uno debe elegir la lectura variante que más choca con la estructura gramatical del libro en lugar de la lectura que está más en armonía con su estructura gramatical. Esta jerga sin sentido le permite a cada erudito elegir lo que quiera.

Por lo tanto, se trata de aceptar lo que dicen los eruditos o aceptar lo que dice la mayoría de manuscritos. Uno debe aceptar la lectura correcta basada en la mayoría de manuscritos, o puede seguir algunos manuscritos que tienen una lectura diferente de la mayoría de estos. Por otro lado, uno puede preguntar a los estudiosos qué variante es la correcta y dirán: "Bueno, por ciertas razones, los pocos manuscritos con la variante de lectura son los correctos". Basan sus decisiones en las "evidencias externas" y las "probabilidades internas" desarrolladas por el racionalismo alemán.

Esto es solo el antiguo gnosticismo cálido del primer siglo y no es la manera correcta de decidir el texto de las Sagradas Escrituras. El crítico textual se está enfrentando a miles de años de historia cuando el Nuevo Testamento fue preservado, no por eruditos, sino por iglesias fieles. Durante casi dos mil años, las iglesias nunca aplicaron estas vagas reglas de crítica textual para determinar cuál era la lectura correcta de las Escrituras. Las iglesias fieles conservaron copias precisas del Nuevo Testamento que les habían sido transmitidas. Mil ochocientos años después, los estudiosos llegaron y dijeron: "No, su texto está tan dañado como los clásicos griegos, y además no se puede determinar la lectura correcta sobre la base de la mayoría de los manuscritos. Usted ahora debe determinar la lectura correcta sobre la base de los principios académicos".

No hay Dos Eruditos Griegos de Acuerdo

Entonces, la lectura correcta es "un juego que está disponible para cualquiera". Un erudito griego dice que la lectura es correcta, mientras que otro dice que no. Hay una confusión masiva muy parecida a la ridícula incertidumbre del arte moderno. Bueno, así es como surgió la situación, pero eso no significa que sea lo que debería ser. Dios no es el autor de la confusión. Dios inspiró las Escrituras al hacer que fueran escritas por hombres piadosos del Señor que estaban controlados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21). Además, después de que Dios inspiró su Palabra, no

la abandonó para ser protegida por la mera erudición del hombre. A través de iglesias fieles, vigiló la transmisión de las Escrituras de un siglo al siguiente. Es cierto que esta transmisión fue realizada por copistas que cometieron errores en sus transcripciones, pero siempre se verificaron los manuscritos con los de otras iglesias fieles para asegurar que el texto se transmitiera sin error. Dios no sólo se preocupó por inspirar a los hombres a escribir las Escrituras bajo el control del Espíritu, sino que también se preocupó por preservar esas Escrituras. Cuando Dios envió a su Hijo al mundo como la Palabra Viviente, no lo abandonó, sino que preservó su vida hasta que llegó el momento en que Jesús muriera en el Calvario. Incluso entonces, lo levantó de entre los muertos para triunfar sobre todos sus enemigos. Del mismo modo, Dios no envió su palabra escrita al mundo y la abandonó a los caprichos de los hombres. Él velaba por su Palabra para preservarla, así como el preservó a la Palabra Viviente. Sin la preservación de las Escrituras, la inspiración de la misma sería en vano. Dios guardó su Palabra a través de iglesias fieles que verificaron cuidadosamente sus copias de manuscritos con las de otras iglesias. El resultado es que hoy hay más de 5.000 manuscritos de varios libros del Nuevo Testamento Griego y algunos Nuevos Testamentos completos, todos los cuales, en la mayoría de los manuscritos, están de acuerdo. Si necesitamos decidir cuál es el texto correcto, podemos seguir cuál es la lectura en la mayoría de los manuscritos.

¡Debido al extremo cuidado que los copistas de las Escrituras tomaron y el cuidado reverente de las iglesias fieles sobre sus Escrituras, Dios ha preservado un texto en la mayoría de los manuscritos que es el mismo que el Nuevo Testamento Griego original!

¿Qué libros son canónicos? (Una parte auténtica de la Escritura), las iglesias afirmaron formalmente el canon del Nuevo Testamento en el 397 d.C., sin embargo, todos los libros del Nuevo Testamento ya habían sido juzgados por iglesias fieles como auténticos mucho antes. Las iglesias rechazaron otros libros por no ser Escritura. Esos libros rechazados eran libros no auténticos que afirmaban tener una visión especial de la verdad de Dios. Estos libros apócrifos fueron rechazados por las iglesias por no haber sido extraídos de los “pozos de la salvación”. No había marca de inspiración divina en ellos. Las iglesias decidieron la cuestión de qué libros eran parte de las Escrituras bajo el liderazgo del Espíritu Santo.

Dado que Dios, a través de las iglesias, se preocupó por preservar qué libros deberían estar en el Nuevo Testamento, ciertamente los preservó, por medio de iglesias fieles, Él tuvo cuidado de qué palabras y versículos deberían ir al Nuevo Testamento. Como sabemos que Dios, a través de las iglesias, preservó las unidades más grandes (los libros del Nuevo Testamento), se deduce que también fueron preservadas las unidades más pequeñas de ese Nuevo Testamento (los versículos individuales). La parte más pequeña del Nuevo Testamento (los versículos) son parte de la parte más grande del Nuevo Testamento (los libros). Como sabemos que los libros del Nuevo Testamento fueron preservados cuando las iglesias decidieron qué

libros debían ser parte de Canon de las Escrituras, por lo tanto, sabemos que Dios ha preservado la parte más pequeña (los versículos). Dios preservó versos individuales al preservar la mayoría de los manuscritos que estaban sin error y al usar las iglesias para corregir los pocos manuscritos erróneos por la mayoría de los correctos.

La Mayoría de los Manuscritos Están de Acuerdo

Por ejemplo, es bastante razonable suponer que en la escena de un accidente, nueve personas lo presencian y lo denuncian con precisión a la policía. Una persona por alguna razón dice que sucedió de manera diferente. Normalmente, la cuenta dada por los nueve se considera la verdadera. Esto es especialmente cierto cuando los testigos son confiables y no tienen motivos para falsificar los hechos. Es lo mismo con 5.000 manuscritos de libros del Nuevo Testamento que existen hoy. La abrumadora mayoría de estos manuscritos está de acuerdo en lo que debería ser una lectura variante. Las iglesias fieles por más de 1.900 años han aceptado esta evidencia como final. Nosotros también deberíamos.

¿Qué Dijo el Autor del Libro?

Sin embargo, más importante que estas razones son las palabras del Señor Jesucristo al respecto. En Mateo 4:4 Jesús cita del Antiguo Testamento a Deuteronomio 8:3 que dice: “el hombre no vivirá de solo pan, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre”. En este versículo, Jesús sanciona cada palabra de la Escritura como la Palabra de Dios. Él dice que cada palabra que sale de la boca de Dios, no solo de la mente de los hombres. En Mateo 24:35 Jesús dijo: “El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no perecerán”. Declaró que sus palabras no pasarían. Tenemos su promesa al respecto. Podemos creer a Jesús o al crítico textual, cuya suposición básica es que el Nuevo Testamento está irremediablemente corrompido. En Mateo 5:18 Jesús dijo que “ni una jota, ni una tilde perecerá de la ley”. Esto está hablando del Antiguo Testamento pero es igualmente aplicable al Nuevo Testamento porque el autor de ambos es el Espíritu Santo. En este versículo, Jesús declara que es más fácil destruir el cielo y la tierra que destruir la parte más pequeña de una letra de la Escritura. La yod y la tilde son pequeñas marcas que van debajo de una letra. Jesús dijo que ni siquiera estas se perderían. Su argumento es que si se preservara la parte más pequeña (la yod y la tilde), entonces, ciertamente la partea más grande (las palabras) también se preservaría.

En Juan 10:35, Jesús basa su argumento en una sola letra de una palabra. Toda la diferencia se basa entre theos “Dios” y theoi “dioses”. Esta es la diferencia entre que la última letra sea una –s o una –i. El sufijo –s indica singular y el sufijo –i indica plural. El Señor basó su argumento en una sola letra, la –i. Esto prueba que Jesús era consciente del hecho de que no solo las palabras de la Escritura se preservaban sin error, sino que también era consciente del hecho de que las letras e incluso las más pequeñas anotaciones debajo de las letras se conservaban sin error. Si Jesús

basa un argumento en una sola letra en las Escrituras, y dice que ni siquiera una parte de una letra será destruida, entonces debe saber más sobre las Escrituras que nosotros.

¿Debemos Creer a los Eruditos o a Jesús?

Uno puede aceptar las vagas reflexiones de los eruditos o las palabras claras de Jesús, quien dijo que incluso la partícula más pequeña de la Palabra de Dios no sería destruida. Jesús dijo que Dios preservaría su Palabra, y eso es exactamente lo que ha sucedido. Dios no sólo inspiró a los hombres santos a escribir su palabra, sino que usó iglesias fieles para preservar esa Palabra hasta el día de hoy. Tenemos la Palabra infalible de Dios en el Textus Receptus, porque este se basa en la mayoría de los manuscritos conservados por las iglesias.

Desde 1881, muchos cristianos han seguido a Westcott y Hort al error. Incluso muchas de las principales sociedades bíblicas han caído en este error. En cuanto al Instituto Bautista de Traductores Bíblicos, estamos con aquellas iglesias fieles que han preservado la Palabra de Dios a través de los siglos. Nos apoyamos en la Palabra de Dios en la versión King James, porque es la única traducción en el idioma inglés que está libre de las presuposiciones del gnosticismo moderno. No hay ninguna razón para que nos mudemos al campamento de los gnósticos donde se trata de una opinión versus otra opinión. No debemos seguir la opinión de nadie. Si lo hacemos, estaremos cambiando constantemente y cada hombre haciendo lo que es correcto a sus propios ojos: el estado deplorable en que se encuentra el hombre moderno.

La Conclusión de la Materia

Está claro que Dios ha preservado su Palabra a través de los siglos hasta nuestros días. Tenemos los muchos manuscritos que Dios ha preservado a través de sus iglesias fieles. Es una simple cuestión de leerlos y encontrar cuál es la lectura correcta en la mayoría de los manuscritos. Lo aceptamos sobre esa base. Dios se ha encargado de que las iglesias fieles hayan preservado estos manuscritos y los hayan mantenido puros a través de los siglos hasta la actualidad. Por lo tanto, podemos saber sin lugar a dudas que tenemos las Escrituras, cada palabra, cada letra y hasta la partícula más pequeña de una letra. El Señor Jesús dijo que nosotros lo tendríamos escrito. ¿A quién le creemos?

ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA

Toda organización tiene una estructura. Alguien tiene que estar a cargo. La Iglesia Anglicana Ortodoxa es muy clara sobre quién es nuestro líder, Jesucristo. Somos una iglesia cristiana, debemos seguir a Jesucristo. Nadie aquí puede anular o renunciar a sus instrucciones o a las del Padre. Aquí en la superficie de la tierra, también tenemos una estructura. Cuando los Apóstoles establecieron iglesias, dejaron atrás una organización, que seguimos, en una jerarquía ministerial de tres

niveles. Los Apóstoles dejaron cada área a cargo de un supervisor u obispo, con un ministro a cargo en cada pequeño grupo, asistido por un diacono. Cuando la iglesia de Inglaterra se reformó durante la Reforma, uno de los principios rectores más allá del regreso a las Escrituras como la máxima autoridad terrenal fue la de una iglesia nacional. En palabras de Enrique VIII, "Nadie tomará decisiones sobre un inglés que no sea un inglés". La Iglesia Anglicana se ha desarrollado como una serie de Iglesias Nacionales en asociación o comunión entre ellas.

Lo que traducido en palabras de hoy es una organización creada de esta manera:

- Parroquia:** La congregación local o grupo de personas que adoran, aprenden y trabajan juntas. Este grupo está encabezado por un Ministro (Sacerdote) o Diacono.
- Diócesis:** Un grupo de parroquias geográficamente asociadas bajo el liderazgo de un Obispo.
- Iglesia Nacional:** Una o más diócesis que cubren un país, a veces llamada Arquidiócesis. Esta entidad está encabezada por un Obispo, a veces llamado Arzobispo.
- Comunión Mundial:** Todas las Iglesias Nacionales que se unen bajo una mente o comunión, compartiendo la misma visión y mentalidad bíblica. Este es el nivel final aquí en la tierra. Esta organización está dirigida por un Obispo, a menudo llamado Obispo Presidente.

Si bien los títulos técnicos que reciben las personas ordenadas son Diacono, Sacerdote y Obispo, debe entenderse que ninguna de estas personas son sacerdotes mediadores en sentido aarónico. No hacen sacrificios en nombre de la congregación. Tenemos un Sacerdote que hizo un sacrificio una vez de sí mismo por toda la humanidad una vez y para siempre. Con esto firmemente en nuestra mente, la mayoría de los Sacerdotes de la AOC son reconocidos por el título de Ministro o Pastor, sin embargo, su posición de Sacerdote. Algunos intentan evitar el título, pero no pueden evitar la responsabilidad que conlleva el oficio.

Nuestro personal ordenado, a menudo referidos como clérigos, no tiene poderes especiales. Han aceptado responsabilidades especiales, que si se llevan a cabo adecuadamente producirán resultados especiales. No poseen hechizos mágicos o elixires.

ORACIÓN:

Una vida cristiana requiere que uno viva una vida en armonía con el propósito de Dios. Hacer eso requiere la ayuda de Dios. Dios lo sabe, por eso envió al Espíritu Santo, el Espíritu Santo, el Consolador, el Consejero, esa tercera persona de la Deidad. Cuando oramos, oramos para adorar, para pedir la ayuda de Dios de varias maneras; Uno de ellos es la orientación y la inspiración. Ese es el trabajo del Espíritu Santo. Cuando somos bautizados, somos llenos del Espíritu Santo por cualquier nombre que nos llamen. Sin embargo, parece que con el tiempo se escapa. Necesitamos constantemente ser llenos hasta el máximo nivel. Esa es una de las principales razones por las que oramos. Oramos para que podamos ser llenos del Espíritu Santo.

Con este fin debemos buscar orar diariamente, mañana y noche. Como anglicanos, tenemos una ventaja. El libro de oración común. El libro comenzó con la primera versión de Thomas Cranmer en 1549, una compilación de oraciones antiguas y bien probadas y oraciones recién preparadas para cada evento. Hay pocas ocasiones para las cuales el Libro de Oración Común no tiene una oración apropiada.

Como nuestro Señor y Salvador nos lo ordenó, celebramos la Sagrada Comunión todos los domingos, comenzando en la página 67²⁹, si tenemos un ministro disponible. Eso está designado para el domingo por la mañana, pero hay seis días más y el domingo por la noche. ¿Qué pasa con el resto del tiempo?

El libro de oración común tiene lo que se llama Oficios Diarios al principio del libro. Son una antigua forma u orden de oración que se remonta a más de un milenio. Hay un Orden para la mañana y otro para la tarde. Se establecen formas y cubren todas las bases. Forman un servicio religioso completo, pero no requieren un ministro. ¡Cualquiera puede decirlas, por completo! No tardan mucho, unos 18 minutos si los lees en voz alta. Hay mucho allí, pero los puntos principales son:

- La oración del Señor.
- Una lectura de los Salmos de David (que cubre todo el libro de los Salmos tomando en cuenta cada mes).
- Una porción del Antiguo Testamento (que cubre la Biblia completa para cada año).
- Una porción del Nuevo Testamento (que cubre la Biblia completa para cada año).
- Colectas: oraciones de una sola reflexión, incluyendo la colecta para el día que corresponde a cada domingo del mes.

El hecho es que solo un número muy pequeño de personas leerá el Oficio Diario cada mañana y cada noche. El hecho también, es que necesitamos comenzar

²⁹ Esta es la página de referencia para el Libro de Oración Común de 1928, y otros similares.

nuestro día con Dios, enfocando nuestros esfuerzos en alineación con sus propósitos; necesitamos terminar nuestro día con una reflexión sobre el día que ha transcurrido y cómo logramos alinear nuestros esfuerzos con esos objetivos. Entonces, ¿Qué hacer?

Al final del Libro de Oración Común, hay una oración de la mañana y de la tarde, una forma más corta, que le permite acortar el oficio diario a unos tres minutos, obteniendo todo lo esencial. También te dice que si estás realmente presionado por el tiempo puedes rezar la oración del Señor; eso toma alrededor de un minuto. Si no puedes tomar un minuto para Dios, ya has terminado.

La esencia de la vida cristiana es social y enfocada exteriormente. Es mucho mejor decir la oración del Señor con su familia o amigos que cumplir todo el oficio para usted solo. Ora, ayuda, acércate a Dios.

EL PAPEL DE LOS HOMBRES EN LA IGLESIA

En la Iglesia Anglicana Ortodoxa, los roles de los Ministros ordenados, es decir, los obispos, los sacerdotes (ministros) y los diáconos, solo son asumidos por los hombres.

Nuestro Señor ha revelado que quiere que se mantenga el principio de liderazgo masculino en la iglesia. Es por esta razón que el Señor ha restringido el oficio pastoral a los hombres. (1 Timoteo 2:11-14 y 1 Corintios 14:34).

El mismo principio se aplica al sufragio de la mujer en la iglesia. La Escritura prohíbe a las mujeres “ejercer autoridad sobre el hombre” (1 Timoteo 2:12).

Este principio no prohíbe la consulta entre hombres y mujeres en la iglesia. Por lo tanto, se pueden celebrar reuniones o foros informales, en los cuales las mujeres pueden tener oportunidad de buscar información y expresar su punto de vista. Pero las decisiones finales deben ser tomadas por los hombres. El Señor mismo ha puesto esta responsabilidad sobre los hombres y ellos deben llevar a cabo esto de una manera que sea sensible a los sentimientos y deseos también de las mujeres.

Debe entenderse que en la iglesia, como en un matrimonio, el segundo al mando es y debe ser el hombre, y el hombre debe tomar todas las decisiones para el bien de la entidad, es decir, del matrimonio o la iglesia, no para él mismo. Él, al igual que Jesús, debe poner primero la voluntad de Dios. En todo momento, Dios debe ser el Comandante de la entidad. Una vez que un hombre piensa que es su iglesia, esta no tiene a Dios como su fin.

El Papel de las Mujeres en la Iglesia

Cómo en la familia, las mujeres tiene un papel crítico. Las Escrituras claramente alientan a las mujeres a usar sus talentos en áreas de trabajo de la iglesia que no entren en conflicto con el principio de liderazgo masculino o el ministerio ordenado.

Las mujeres tienen mucho que hacer en la iglesia. En Romanos capítulo 16, Pablo elogia a Febe entre los cristianos de Roma como la sierva (diakonon) de la iglesia de Cencrea y envía saludos a las mujeres que le ayudaron. Menciona a Priscila y su esposo Aquila como "compañeros de trabajo en Cristo Jesús" (v. 3) y a cierta María "que trabajó mucho por nosotros" (v. 6). Y en su Carta a los Filipenses, insta a la congregación a "ayudar a las mujeres que trabajan conmigo en el evangelio" (4:2). Tampoco debemos olvidar a las muchas mujeres que ministraron a nuestro Señor durante su ministerio terrenal, cuyos nombres están registrados en los Evangelios. Las mujeres pueden, por ejemplo, prestar su consejo en foros congregacionales abiertos; enseñar escuela parroquial, escuela dominical, escuela bíblica de vacaciones; dirigir coros; servir en comités capacitados para asesorar; ayudar al pastor y a los ancianos a llamar a los enfermos, retiros de solteros; y también ayudar en obras de caridad en la congregación y en la comunidad.

Las mujeres usaron sus talentos en el servicio del Señor y fueron elogiadas por ello. La iglesia de hoy puede aprender de la iglesia primitiva y hacer lo mismo, pero siempre dentro de los parámetros que Dios ha establecido. No debemos concentrarnos en aquellas cosas que las mujeres no deben hacer en lugar de en lo que deben hacer. Hay tanto que hacer, que no tener algunos campos abiertos para ellas no es un problema. La otra cosa que debemos recordar es que los hombres solo tienen autoridad si cumplen con la responsabilidad.

La participación de las mujeres en la obra del evangelio es una bendición para la iglesia. Dios ha dado el ministerio del evangelio a todos los creyentes; es el oficio del ministerio pastoral que Él ha restringido a hombres calificados.

Para que los hombres cristianos tomen en serio sus responsabilidades de liderazgo, necesitan el aliento de las mujeres cristianas para cumplir con sus obligaciones y deberes de liderazgo.

El cristianismo no es una religión de individuos, sino de equipos.

LA POSICIÓN DE LA IGLESIA CON RESPECTO AL PAÍS

Cuando la Iglesia de Inglaterra se reformó a mediados de los años 1500 bajo la guía del Rey Enrique VIII y el Arzobispo Thomas Cranmer, uno de los principios clave fue el de una Iglesia Nacional. Durante demasiado tiempo, el papa había afirmado ser el principal gobernante temporal del mundo. Reclamó el papel temporal y

espiritual como Rey Supremo, insistiendo en que los gobernantes de todas las naciones le sean subordinados. Ahora, los papas siempre habían sido bastante realistas sobre su poder real, mientras construían fuerza, reclamaban dominio, siendo que en realidad permitieron que las diversas naciones procedieran según lo que deseaban. Sin embargo, de vez en cuando ejercían su autoridad. Esto había sucedido antes con Henry II y Thomas Beckett. Llegó a pasar nuevamente con Enrique VIII. Esta vez, el papa eligió a un hombre que tenía al menos la misma formación eclesiástica que él, y que era un integrante de primer nivel a la par, o como realmente resultó, un poco mejor que el propio papa.

El Rey Enrique estableció una Iglesia Nacional, que tenía como principio temporal primario: "Nada se decidirá sobre un inglés, excepto por un inglés". A medida que Inglaterra se expandió por todo el mundo, se conformaron una serie de iglesias nacionales en asociación flexible bajo el liderazgo del Arzobispo Jefe de Inglaterra, que llegó a ser el Arzobispo de Canterbury. Con el paso del tiempo, el carácter nacional de las Iglesias se mantuvo y se fortaleció. Algunos grupos permanecen en asociación o en comunión con el Arzobispo de Canterbury y cuando los de la corriente principal dejaron atrás las Escrituras, algunos grupos, como la AOC, no han estado en comunión, apegándose a los principios bíblicos abandonados por la corriente principal.

Como resultado de los principios detrás de la Iglesia Anglicana, sus miembros han sido muy activos en nuestro país, así como en otros países. Por ejemplo, en los Estados Unidos, más del 70 % de nuestros oficiales de la bandera militar (Generales y Almirantes, los líderes) han sido anglicanos, desde George Washington en adelante, así como aproximadamente el mismo porcentaje de presidentes, desde el ya mencionado General Washington, hasta el Presidente George Bush³⁰, incluyendo, a ambos Roosevelts y ambos Bush. Los anglicanos están representados desproporcionadamente en posiciones de liderazgo, porque las Escrituras como su guía, exigen trabajo duro, perseverancia, lealtad y moderación. ¡Apoyamos la Constitución de nuestro país porque la escribimos!

LA IGLESIA Y LOS MILITARES

Creemos firmemente en la defensa de nuestro país. Amamos a nuestro país como a ningún otro, no lo amamos ciegamente, sino que lo amamos con la plena comprensión de que podemos mejorar con nuestro esfuerzo. No estamos a favor de la guerra, sentimos que la guerra es algo malo; simplemente, no es tan malo como la esclavitud. Valoramos la libertad por encima de la seguridad o tranquilidad. Al igual que Enrique VIII, creemos que nadie en ninguna otra nación debería tener el derecho de decidir las acciones o imponer condiciones a un estadounidense. Matar es un asunto serio; El mandamiento de no cometer asesinato dicta que solo vamos

³⁰ Cabe señalar que el presidente Bush se mudó a los metodistas en 1977 cuando se casó con Laura. ¡Por otro lado, los metodistas tenían como método central, seguir el Libro Anglicano de Oración Común y la Escritura!

a la guerra cuando no hay otra alternativa razonable. Cuando luchamos, debemos luchar para ganar. Honrosamente, pero con tanta fuerza como sea posible para minimizar nuestras propias bajas.

Por otro lado, la única forma de prevenir la guerra es estar listo, dispuesto y capaz en todo momento de ganar una guerra que alguien más comience.

LA IGLESIA Y EL GOBIERNO CIVIL

Mientras que Estados Unidos se formó como un país casi en su totalidad por cristianos, había entre nuestros Padres Fundadores un gran espíritu de tolerancia hacia otras formas de adoración. Los principios del país eran indiscutiblemente cristianos. Al mismo tiempo, eran muy conscientes de la advertencia de Jesús de, "Dar pues, al César las cosas que son del César, y a Dios las cosas que son de Dios". No deberíamos tener una Teocracia, sino un gobierno basado en la moral cristiana que permitiera el libre ejercicio de la religión.

Como muchos de nuestros miembros y ministros son militares, ya sean activos o retirados, conocemos el juramento hecho en el cargo en el que se comprometieron a "sostener y defender la Constitución de los Estados Unidos contra todos los enemigos, extranjeros y domésticos, y obedecer las órdenes legales de los nombrados sobre mí". Como un cuerpo, la AOC tiene una lealtad indiscutible a nuestro país, ya sean los Estados Unidos de América o el país de la Iglesia Nacional de la cual una persona podría ser miembro. Sin embargo, la lealtad es a la Constitución, no al gobierno.

INMIGRACIÓN

Como iglesia creemos en una nación de leyes. Todos descendientes de Adam y ninguno viviendo en el jardín del Edén, todos somos inmigrantes. Creemos en la inmigración como una forma de vida. Creemos en la Ley y el Orden, que es un principio bíblico central en nuestras vidas, por lo tanto, también creemos en la inmigración legal. También creemos en nuestro país. Por lo tanto, creemos que las únicas personas a las que se les debe permitir venir aquí y convertirse en ciudadanos son aquellas que quieren tener como su identidad primaria y única a los Estados Unidos. Cada Iglesia Nacional tiene el mismo concepto para su propio país. No aceptamos personas con guiones. Es este país, sólo hay estadounidenses. En India, sólo hay indios. En Pakistán solo hay pakistaníes. Y así sucesivamente. Nuestra primera lealtad es a Dios, la segunda al Honor, la tercera para nuestro país y la cuarta para nuestra familia.

BIENESTAR

Se ordena a los cristianos que cuiden a quienes no pueden cuidar de sí mismos. Esto está muy claro. Pero, hay una diferencia entre los que no pueden y los que no tienen ganas. Tenemos la obligación de proveer para aquellos que no pueden cuidarse a sí mismos. Es nuestro deber cristiano ¿Qué hay de aquellos que no tienen ganas de trabajar, que no quieren hacer el esfuerzo? Debemos actuar de la misma forma como San Pablo instruyó a la gente de Tesalónica en su segunda carta, "si alguno no trabaja, entonces que no coma".

El trabajo es central en nuestras vidas. Dios nos puso aquí en la tierra para hacer una diferencia en el mundo, no para pasar un buen rato. Es su plan que trabajemos duro para hacer de este mundo un lugar mejor. Comenzamos cuidando a nuestras propias familias. El trabajo de cada hombre es mantener a su familia. En su primera carta a Timoteo, San Pablo escribe: "pero si alguno no provee para los suyos, especialmente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un infiel".

Cuando no vamos a trabajar negamos la clara instrucción de Dios. Si no podemos trabajar, entonces merecemos caridad, es decir, ayuda amorosa. Los que no trabajan son una carga para los demás, los que no pueden trabajar están destinados a ese amor llamado caridad. El estado de bienestar, fomenta un comportamiento que no es beneficioso para la sociedad y no propicia un país fuerte y saludable.

LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD EN LA QUE DEBE EXISTIR

No es común entender que la iglesia (que hoy es el cuerpo de creyentes en el mundo temporal) debe vivir en este mundo, más no ser de este mundo. Nuestra lealtad debe ser primero a Dios, segundo al Honor, tercero al país y cuarto a la familia. Debemos poner aquellas cosas que son de importancia eterna antes que aquellas que son de importancia temporal.

La iglesia debe ajustarse a la Ley y el Orden en el país en el que reside. Pero, sólo hasta el punto que no entre en conflicto con las leyes de Dios. Debemos trabajar en este mundo para promover la voluntad de Dios.

Nuestra lealtad en esta tierra debe ser primero a Dios. No podemos tener lealtad a nuestra llamada iglesia si esta nos hace ir en contra de la ley que Dios nos ha dado. Las cosas temporales son solo temporales, qué "estatura" logre alcanzar AOC entre los hombres, qué riqueza controla, qué "números" llegue a alcanzar, no tiene absolutamente ninguna importancia si varía del plan de Dios. La Escritura es clara.

LA IMPORTANCIA DE LAS COSAS DE LA TIERRA PARA LA IGLESIA (O LA FALTA DE LAS MISMAS)

La iglesia aquí en la tierra es el cuerpo de creyentes que se unen para hacer la voluntad de Dios, NO es una corporación sin fines de lucro creada para el beneficio de unos pocos elegidos. En su mayor parte, es mejor que la iglesia no piense demasiado en sí misma. En la parte de los Estados Unidos de América de la AOC, no parece que actualmente haya ministros u obispos pagados. Eso es realmente como debería ser. Si bien las parroquias pueden crecer tanto que puedan requerir los servicios de un ministro a tiempo completo, no tenemos tales parroquias. Cuando las parroquias se hacen tan grandes, presentan un problema. La gente comienza a pensar que ellos son importantes, no Dios. Piensan que es su parroquia personal, no el regalo de Dios prestado para su custodia y que su investidura ha sido dada para cumplir los propósitos del Señor.

Dicho esto, la iglesia necesita fondos. Si bien la parte de los Estados Unidos de América de AOC opera con muy pocos fondos, también funciona como la sede de la Comunión Mundial. La gran mayoría del gasto se destina a la expansión de la misión, realizada como todas en AOC con muy pocos presupuesto y con autoayuda local. Cuando entregas tu dinero en el plato de la ofrenda, puedes estar seguro de que se gasta en la obra de Dios, no en algunos artículos lujosos para un parlanchín elegante. Puedes duplicar el salario de nuestro clero sin cambiar la inversión final de los fondos en un centavo.

En resumen, a Dios le importan los resultados, no las miradas. No somos elegantes, pero trabajamos.

PRIORIDADES

Gran parte de la vida se centra en las prioridades; al final todo se trata de eso. Siempre ponemos primero lo primero, a menos que estés perdidos. De tal forma que si no pone primero lo primero, por definición usted está perdido. Uno de los lemas con los cuales nuestros miembros están familiarizados es un buen ejemplo de cómo debemos establecer nuestras prioridades:

Dios – Honor – País – Familia

Si no pones a Dios primero, no tienes honor, tu país fracasará y tu familia perecerá. Dios nunca le pedirá que no cumpla con su deber de mantener en alto el honor, país o familia. Si uno de ellos le pide que ignore su deber hacia Dios, son falsos.

Una vez que tiene claro el panorama general debe llevarlo a la práctica en el nivel micro.

Problema

Solución

Demasiado cansado para ir a la iglesia, no tiene tiempo para leer la Biblia.

Acuéstate a dormir más temprano el sábado por la noche. Apaga la televisión, deja de leer ficción.

No hay tiempo para pasar con tu familia.

Deja de salir con amigos, hacer deporte, salir a cenar o mirar televisión.

Problemas relacionados con sus hijos.

Pase tiempo con ellos, dedique a ellos su tiempo libre. Encuentre cosas que puede hacer con ellos, no lejos de ellos.

Tu cónyuge no está haciendo su parte.

Haz tu parte y la de ambos y se alegre.

¿Logra usted descubrir un patrón aquí? Simplemente haga lo que se supone que usted debe hacer y deje de hacer lo que usted quiere hacer.

Dios creó el cielo y la tierra y todo lo que allí hay, eso nos incluye a nosotros. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que haya dado a su Hijo unigénito; para que todo aquel que en Él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna". (Juan 3:16)

Reconociendo que Jesús dio su vida terrenal por nosotros en agonía y pasó tres días en el infierno para que tengamos vida eterna, ¿Puedes ir a una fiesta, pero estar demasiado cansado para ir a la iglesia?

SANTIDAD

La palabra santo, significa ser apartado. También puede significar sagrado, piadoso, impresionante y similares. Somos llamados por Dios a una vida de santidad. Es decir, nuestras vidas se deben dejar de lado para hacer la voluntad de Dios, no nuestra voluntad. Mientras vivimos en este mundo, nuestras vidas, como el Reino de Jesús, no deben ser de este mundo. Estamos llamados a vivir o vivir conforme a su voluntad, no según nuestra voluntad. Si lo hacemos, encontraremos la verdadera felicidad y algo de diversión en el camino.

Las personas que no son cristianas a menudo se sorprenden por la alegría y felicidad que encuentran en la vida de los cristianos. El hecho de que se sorprendan es simplemente una evidencia de su propia condición perdida. ¿Por qué nos deberíamos sorprender por el hecho que una maquina funcione mejor cuando la operamos según las instrucciones del fabricante?

Cuando seguimos la voluntad de Dios, encontramos la felicidad. Encontramos santidad.

PERSEVERANCIA

¡Queremos las cosas ahora! Si se debe hacer, que se haga AHORA. Ese es nuestro camino. Queremos resultados instantáneos, así hemos sido desde Adam. Entonces, la paciencia parece haber sido escasa desde el comienzo del mundo.

AHORA ha sido el camino de Dios en algunas ocasiones, en otras no. A menudo Él pone las cosas en movimiento, luego espera los resultados. Si bien Él sabe lo que sucederá, aun así espera. Necesitamos seguir su ejemplo como nuestra dirección.

Necesitamos hacer, lo que se supone que debemos hacer y continuar así, no rendirnos sólo porque no vemos resultados. Cuando un ministro predica un sermón, cuando un trabajador echa una mano, cuando le das el paso a alguien en tu auto, cuando le sonríes a una persona, no sabes qué efecto tendrá al final. Simplemente haz lo que se supone que debes hacer, todos los días, todo el tiempo, tanto como sea requerido de ti. Dios se encarga del resto.

La gente dirá, leí la Biblia, pero no hizo nada por mí. Pregúntales, ¿La leíste y la meditaste en la medida que avanzabas? Bueno no. La abrí, leí algunas páginas y eso fue todo. La Biblia contiene toda la historia y todo el futuro. ¿Tienes las llaves del universo y sólo lees un par de páginas? No es difícil de entender, necesitas trabajar en ello, no se trata sólo de una mirada superficial.

Yo oré y no funcionó. Eso simplemente no es suficiente. ¿Oraste sin censar, y lo que es más importante, escuchaste la respuesta? A menudo oramos por lo que queremos, mas Dios nos da lo que necesitamos. Pero, no lo reconocemos.

Debemos seguir actuando y nunca rendirnos. Debemos hacer todo lo posible para hacer la voluntad de Dios, no simplemente afirmar que hemos hecho nuestro mejor esfuerzo y renunciar. Debemos avanzar y actuar como Él quiere que actuemos. Es algo difícil de hacer, pero finalmente es mucho mejor para nosotros que rendirse y simplemente bajar al hoyo. El cielo está al final de un camino cuesta arriba. El sendero cuesta abajo que es fácil, no conduce a la cumbre.

SALVACIÓN

Nos dieron nuestras almas y nacimos en este mundo. Nuestras vidas terminan aquí, nuestra alma deja nuestro cuerpo terrenal que se convertirá en el polvo del que proviene. Cuando el alma se va ¿A dónde va?

Va al cielo o al infierno. Cuando morimos, ese es nuestro día del juicio. No hay forma de que podamos haber vivido una vida perfecta; pocos de nosotros han logrado vivir

sin romper los diez mandamientos muchas veces. Sin embargo, a menos que se nos considere perfectos, estamos destinados a infierno, al hoyo.

¡Aún hay esperanza!

Juan 3:15 (KJV)

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna”.

Desde que comenzó el mundo la humanidad no ha seguido la ley de Dios. Intentamos, de vez en cuando, pero siempre fallamos, algunos de manera más espectacular que otros. Pero como santo, Pablo dice, “todos se quedan cortos”.

Romanos 3:23 (KJV)

“Porque todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”.

Entonces, si todos nos quedamos cortos de lo que Dios exige para llegar al cielo y la alternativa es el hoyo, ¿Cómo salimos de este desastre?

¡Un sacrificio! Si recuerda, gran parte del Antiguo Testamento cubre a los pecadores que sacrifican la vida de los animales para compensar su pecado. El problema es que pronto nos quedamos sin animales pequeños, ya que esos sacrificios insuficientes no pueden expiar completamente nuestro fracaso en seguir a Dios.

Lo que se necesita es:

- Un sacrificio perfecto;
- Un sacrificio;
- Una vez;
- Para toda la humanidad;
- Para todo el tiempo.

Un sacrificio perfecto debe ser verdaderamente sin mancha, verdaderamente perfecto. Esto significa que el único sacrificio apto para cumplir con los criterios debe ser perfecto; es decir, de Dios. Porque solo Dios es perfecto. Como prueba completa y total de su amor por nosotros, envió a su Hijo unigénito para darnos su vida terrenal como nuestra justicia, para que seamos considerados perfectos en nuestro día del juicio.

Creó criaturas imperfectas con libre albedrío, condenadas al fracaso, y redimió nuestro fracaso con su perfección, es decir, por su Hijo.

Hay muchas explicaciones de cómo fue la muerte de Jesús en la cruz como sacrificio por nuestro pecado y cómo podemos ser considerados perfectos antes de que Dios pudiera salvarnos, de tal forma que algunos pueden estar menos equivocados que otros. La única parte de la que estamos realmente seguros es que Jesús, quien resucitó de entre los muertos, nos dijo que con su muerte Él conquistó la muerte por nosotros y que a través de Él tendríamos la vida eterna.

Cuando tienes vida perpetua, vida eterna, nunca mueres. Tu cuerpo terrenal, morirá, se convertirá en polvo, pero vivirás en un cuerpo inmortal restaurado y mejorado, literalmente un cuerpo celestial. Por lo tanto, ahora eres inmortal, no tienes que esperar los beneficios hasta después de morir. Debemos comenzar a actuar como si fueras a vivir para siempre desde este momento, porque es por tus acciones que eres conocido.

VIDA CRISTIANA³¹

- La naturaleza de la adoración.
- La Palabra.
- Himnología y adoración.

Esta sección cubre tres aspectos importantes de la vida cristiana:

1. Naturaleza de la adoración.
2. Centralidad de la Palabra para la vida cristiana.
3. La himnología y su importancia en la adoración.

La Naturaleza de la Adoración

Pública:

- La adoración pública se sujeta al seguro consejo de Dios
"Y considerémonos los unos a los otros para provocarnos a amor, y a buenas obras: No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, más exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca". (Hebreos 10:24-25)

Reverente:

- Nuestra adoración debe hacerse con reverencia:
Recuerde que Moisés se quitó su calzado ante la zarza ardiente, la presencia de Dios hace que el área sea tierra santa.

³¹ Basado en un seminario de estudio bíblico realizado el 26 de diciembre de 2014 en la Iglesia Presbiteriana Coreana de Atlanta por el Obispo Presidente de la AOC Jerry L. Ogles, ministro invitado.

“Así que tomando el reino inmóvil, retengamos la gracia por la cual sirvamos a Dios, agradándole con reverencia y religioso temor. Porque nuestro Dios es fuego consumidor”. (Hebreo 12: 28-29)

La naturaleza

- La adoración debe ser biblio-céntrica en forma y sustancia.
- Es cálida, alegre, y particularmente reverente.
- Dios es trinitario en naturaleza y forma, su forma se refleja en el universo que nos rodea; a lo largo de la biblia encontramos constantes referencias a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, desde el principio del Génesis hasta el final de Apocalipsis: El Gran Yo Soy, el Espíritu de Dios moviéndose sobre las aguas hacia la creación de todo lo que hay por el Hijo y Creador.

El universo está compuesto por tres elementos: materia, tiempo y espacio. La materia se compone de tres dimensiones: longitud, anchura y altura. El tiempo se compone de tres factores: futuro, presente y pasado. Estas triunidades reflejan los aspectos de su creador.

Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. El hombre a imagen de Dios es alma, cuerpo y espíritu. Cuando miramos a una persona, vemos su cuerpo; cuando miramos a Jesús, vemos a Dios en un cuerpo. Detrás del cuerpo de un hombre hay un alma que anima su cuerpo. Detrás de Jesús está el Padre que se manifiesta en su Hijo. El alma de un hombre expresa su voluntad a través de su cuerpo emanando influencia espiritual. Dios el Padre expresa su voluntad a través de su Hijo enviando al Espíritu Santo a hacer su obra. ¿Qué parte de un hombre es hombre, alma, cuerpo o espíritu? ¡Los tres! ¿Qué parte de la Trinidad es Dios? Los tres en la eterna unidad divina. El hombre, sin embargo, es sólo una réplica en miniatura de Dios. En Dios, cada persona de la trinidad se magnifica a una identidad individual. El hombre como réplica no es una ilustración perfecta, pero en mi opinión es mejor que un triángulo o que un trébol. Russ Ogden, PhD

Participativa

- La adoración es participativa, cantar, orar, escuchar.

Comunal

- ¿Hay una oración comunitaria en la Biblia?

“Vosotros, pues, orareis así: Padre nuestro, que estás en los cielos: sea santificado tu Nombre. Venga tu reino: sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Danos hoy nuestro pan cotidiano. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal, porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”. (Mateo 6:9-13)

Cierta

- ¡La adoración debe basarse en la verdad teológica!
- La primera verdad de la teología es la existencia de Dios. La primera pregunta: ¿Cómo conoce el hombre la existencia de Dios?
- En las últimas décadas, ha habido una fuerte desviación del enfoque simple, centrado en Dios, basado en los medios ordinarios de gracia para la adoración pública que ha caracterizado a la Iglesia Reformada durante siglos, a uno atractivo, popular y entretenido que busca una opinión pública cada vez más alta. La iglesia se ha convertido en una empresa comercial orientada a la investigación de mercado, en lugar de ser una institución cuyo único propósito es implementar la Palabra de Dios.

Bases Teológicas

Parte de esta desviación del culto tradicional ha sido un nuevo enfoque de la teología que se enseña en casi todos los seminarios de todas las denominaciones. Para comprender esta nueva teología, debemos observar los dos enfoques diferentes: estos dos pueden ser divididos en dos corrientes divergentes.

1. Teología Polémica
2. Teología irénica

Polémica

La teología de los reformadores.

La teología polémica se ha definido como la refutación directa del error.

Roberth L. Dabney
Renombrado teólogo presbiteriano del siglo XIX

La teología polémica no considera que haya ninguna verdad de Dios que pueda creerse fuera de la Escritura. Revela y rechaza activamente el error.

Roberth L. Dabney
Teología Sistemática y Polémica, 27 de Abril de 2012

Por su propia naturaleza, la teología polémica es teología sistemática y dogmática. ¡Afirma pruebas bíblicas absolutas y rechaza los errores progresivos de la religión hecha por el hombre!

Irénico

Un nuevo enfoque de la teología de los últimos 150 años que intenta promover la paz; es conciliador, no confrontativo; pacífico. El concepto suena dulce para la mente humana, pero es ajeno a Dios cuando se debe lograr la paz con la aceptación de otras "verdades" como absolutas aparte de la Biblia. Se insta a aceptar todas las

opiniones en pie de igualdad como válidas. Obviamente, esto lleva a la aceptación del error por el bien de la unidad y la paz.

La teología válida y verdadera es la que se basa en la verdad, el amor y a belleza de la Palabra de Dios: "En fin, hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amoroso, todo lo que es de un buen reporte: si hay alguna virtud, y si hay alguna alabanza, pensad en tales cosas. Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oísteis, y visteis en mí, esto haced; y la paz de Dios será con vosotros." (Filipenses 4:8-9)

Los versículos anteriores (Filipenses 4:8-9) son dos de los comentarios más definitorios de la Biblia sobre la Palabra de Dios.

1. Es VERDADERA.
2. Es HONESTA.
3. Es PURA.
4. Esto es AMOROSO.
5. ¡Es un buen REPORTE!

En resumen, la Palabra es Jesucristo en el alfabeto de todas las naciones del mundo.

¿Quién creó el mundo?

"En el principio, era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él; y sin Él nada de lo que fue hecho, es hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres". (Juan 1:1-4)

"Y la Palabra fue hecha carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad". (Juan 1:14)

Centralidad de la Palabra para la Vida Cristiana

La Palabra de Dios no es una novela narrativa, es absolutamente verdadera (intransigente y definitiva), ella es primitiva y al tiempo contemporánea. Es PERSONAL, es para usted, ¡Cada palabra y cada personaje! Jesús no es el YO SERÉ, o YO SOY EL QUE SERÉ, Él es el GRAN YO SOY. Él está siempre presente en el tiempo y la eternidad. Él es el Alfa y la Omega, es decir, la primera y la última letra de cada alfabeto y cada una de las letras intermedias entre la primera y la última.

Jesucristo es la PALABRA ENCARNADA, y Él es nuestro maná del cielo. Como recordarán, el maná no podía ser reunido y acumulado para nosotros en el futuro, excepto el día anterior al día de reposo. Tenía que recolectarse diariamente porque era un pan diario para los Hijos de Israel. Jesús es el pan diario de los cristianos. Debemos comer arroz y verduras físicas para sostener nuestros cuerpos. Pero

también debemos alimentarnos diariamente con el PAN DEL CIELO para sostener nuestras vidas espirituales. “Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo, que no os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo. Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida, el que a mi viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.” (Juan 6:32-35)

Jesús también es el agua de la vida porque el hombre no puede vivir solo de pan, debe tener el Espíritu Santo como su guía y brújula para comprender las profundas verdades de la Escritura. ¿Recuerdas a la mujer en el pozo de Samaria? (Juan 4)

Para personalizar su verdad y hacerla más directa y comprensible para la condición humana, Jesús enseñó en parábolas, para que así pudiéramos obtener una comprensión elemental muy sólida de Cristo.

La Santa Biblia, Nuestra Espada y Escudo

Lucas escribe dos parábolas destacadas que son conocidas por hombre y mujeres en todo el mundo, incluso citadas, sin darse cuenta por no cristianos:

- La Parábola del Buen Samaritano (Lucas 10:25-37)
- La Parábola del Hijo Pródigo (Lucas 15:11-32, véase también el versículo uno del mismo capítulo).

El Buen Samaritano



“Y he aquí, que un doctor de la ley se levantó tentándole, y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna? Y Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: bien has respondido: haz esto, y vivirás. Mas él queriéndose justificar a sí mismo dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Y respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó entre ladrones; los cuales le despojaron, e hirieron, dejándole medio muerto. Y aconteció, que descendió un

sacerdote por el mismo camino; y viéndole, se pasó de un lado. Y así mismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y mirándole, se pasó de un lado. Y un Samaritano, que iba su camino, viniendo cerca de él, y viéndole, fue movido a

misericordia; y llegándose, le lavó las heridas, echándole en ellas aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, le llevó al mesón, y cuidó de él. Y al otro día partiendo, sacó dos denarios y los dio al mesonero, y le dijo: cuida de él; todo lo que demás gastare, yo cuando vuelva te lo pagaré. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo de aquel que cayó entre ladrones? Y le dijo: el que usó misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: ve, y haz tu lo mismo". (Lucas 10:25-37)

Examinemos esta parábola en detalle juntos.

"Y he aquí, que un doctor de la ley se levantó tentándole, y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?

Preguntas:

¿Cuál fue el propósito del doctor en la ley de hacer esta pregunta?

"Se levantó tentándole"

No era sincero, pero pensó que podía atrapar a Jesús.

¿Qué estaba mal con el aspecto material de la pregunta?

"¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?"

Un problema sorprendente del cristianismo moderno es el de querer "hacer" y exhibir nuestra dignidad. Pero Dios nos acepta sin mérito propio, sino solo por la gracia gratuita.

Note la sinceridad de la respuesta de Jesús: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?"

La pregunta también está dirigida a USTED y a MÍ ¿Cómo leemos la cuestión de la salvación en la Escritura? ¿Es por obras o es por pura gracia?

Por favor tenga en cuenta la precisión absoluta del doctor en la ley en su respuesta: "dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo". ¿Cómo podría responder con tanta precisión y, sin embargo, no entender? Hay tantos hoy, tanto en el ministerio como en los laicos, que conocen las Escrituras, pero no entienden su aplicación personal.

El hombre citó con precisión del libro de Levíticos: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo, yo soy el Señor" (Levíticos 19:18b). Y Deuteronomio, "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas". (Deuteronomio 6:5)

Pero no podemos amar correctamente a Dios o al prójimo hasta que tengamos el amor de Dios en nuestro propio corazón, porque "Y la esperanza no avergüenza;

porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos es dado". (Romanos 5:5)

¿Cómo es posible que amemos a Dios?

"Nosotros lo amamos a Él, porque Él primero nos amó. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, al cual ha visto, ¿Cómo puede amar a Dios que no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: Que el que ama a Dios, ame también a su hermano". (1 Juan 4:19-21)

El amor es la clave de la vida piadosa. El amor nos permite guardar los mandamientos de Dios. "El odio despierta las rencillas, más la caridad cubrirá todas las maldades". (Proverbios 10:12)

Jesús da crédito cuando se debe dar crédito, incluso a los corazones que actúan con maldad: "Y le dijo, has respondido bien, haz esto y vivirás".

El doctor en la ley es inflexible en sus intentos de demostrar que tiene la razón, independientemente de lo que digan las Escrituras, muchos son así hoy: "Mas él queriéndose justificar a sí mismo dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?"

Ahora veamos la parábola que está tan llena de significado:

Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó entre ladrones; los cuales le despojaron, e hirieron, dejándole medio muerto.

¿Quién era ese hombre, me refiero al doctor en la ley judío?

¡Ese hombre fuiste tú, yo y todos los que hemos sido víctimas de los pecados de Adam!

¿A quién simboliza el Buen Samaritano? JESUCRISTO

¿En qué dirección se conducía el hombre judío?

Estaba bajando de la ciudad santa a Jericó.

¿Qué le pasó al hombre en el camino de la vida?

Cayó entre ladrones, porque el mundo está lleno de ladrones que no se preocupan por nuestro bienestar o el de nuestras almas. ¡El diablo se llevará TODO lo que tengas!

¿Cómo es que el diablo nos deja medio muertos?

Porque estamos espiritualmente muertos en delitos y pecados, aunque permanecemos en un cuerpo vivo de carne. Si el espíritu está muerto, el hombre está muerto! “Y a vosotros os dio vida, estando muertos en vuestros delitos y pecados”. (Efesios 2:1)

“Y aconteció, que descendió un sacerdote por el mismo camino; y viéndole, se pasó de un lado”. El sacerdote había sido purificado en el Templo y se preocupó de no contaminarse con la sangre de un extraño, aunque ambos eran judíos. Se preocupaba más por su religión que por el autor de su fe. Con demasiada frecuencia pasamos por el otro lado cuando Dios desea que sirvamos a nuestro prójimo.

“Y así mismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y mirándole, se pasó de un lado”. El Levita era un trabajador que recibía su trabajo en el templo por herencia de la tribu de Leví. Él también había sido purificado por su trabajo en el templo. Al menos vino y miró al hombre, pero finalmente se pasó de lado.

Incluso nuestros hermanos y hermanas de la iglesia, a menudo nos pasan por alto cuando estamos deprimidos. Actuarán como si no fueran conscientes de nuestros problemas. Pueden ofrecer “orar por nosotros” y nunca reflexionar sobre nuestra gran necesidad.

Llega un samaritano...

Un hombre que era odiado en gran manera por los judíos, a tal punto que incluso ante su presencia se pasarían al otro lado como si fuera un hombre muerto.

“Y un Samaritano, que iba su camino, viniendo cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia”.

¿Qué hizo el samaritano por el moribundo (por ti y por mí)?

1. “Vino donde estaba”. El hermano cristiano no esperará a que el hermano con problemas venga a él, irá al lugar donde hay problemas para ayudar.
2. “Lo vio”. No hizo una mirada superficial, sino que examinó al hombre cuidadosamente.
3. “Tuvo compasión de él”, tal como Cristo siempre lo ha hecho por el pecador herido, el Samaritano tuvo compasión del hombre.
4. “Y fue a él”, de la misma manera que Jesús vino a nosotros, nacido de una virgen en la carne, y sufrió más que cualquiera de nosotros, ¡Pero, por nosotros!
5. “Y vendó sus heridas”, e incluso gastó sus preciosos recursos en el hombre “vertiendo aceite y vino”.

6. "Y lo subió en su propia cabalgadura". El Samaritano caminaría y entregaría su propia bestia al hombre herido para que cabalgara. Sacrificaría su consuelo por la mayor necesidad del extraño, tal como Cristo lo ha hecho por nosotros.
7. "y lo llevó a una posada". No envió al hombre a buscar su tratamiento, fue con él. ¡Jesús te acompañará todo el camino!
8. "Y lo cuidó". Cuando estas en el corazón de amor de Jesús, Él no deja de velar por ti. Él va contigo siempre.
9. "Y al día siguiente cuando partió sacó dos denarios, se los dio al mesonero y le dijo: cuidalo". Jesús también tuvo que dejarnos, pero nos dejó a cargo del Guardián de la Posada (el Consolador) a quien envió para que nos cuidara hasta que regrese con gran poder y gloria. Él proporciona los medios para sostener nuestra vida y salud incluso en la ausencia del Señor.

Jesús saldará todas las cuentas a su regreso: "Y todo lo que gaste adicionalmente, cuando vuelva te lo pagaré". Ahora Jesús formula una pregunta seria al doctor de la ley, a usted y a mí:

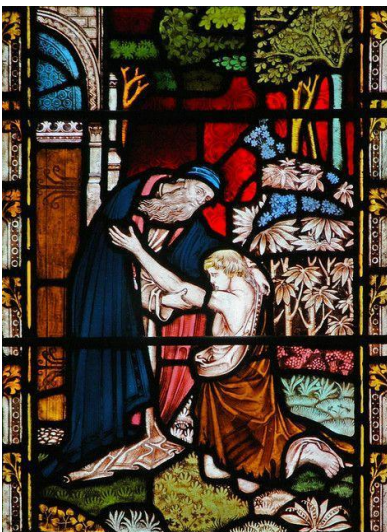
"¿Cuál de los tres crees que era el prójimo del que cayó entre ladrones?"

"Y él dijo: el que tuvo misericordia. Entonces Jesús le dijo: Ve y haz tú lo mismo".

¡Note la arrogancia del doctor de la ley! No podía soportar mencionar la identidad del odiado samaritano, por lo que respondió "¡El que mostró misericordia!"

El mensaje para nosotros: ve y haz lo mismo. Tener el amor y la compasión de Cristo al tratar con los demás. ¡Murió por nosotros cuando aún éramos pecadores!

El Hijo Pródigo



"También dijo: un hombre tenía dos hijos; Y el más mozo de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me pertenece. Y Él les repartió su hacienda". (Lucas 15:11-12)

¿A quién representan los dos hijos?

Quizás la iglesia del Antiguo Testamento y la Iglesia del Nuevo Testamento, o tal vez simplemente ejemplos de dos cristianos que pertenecen a su Dios Padre, pero uno se desvía hacia un PAÍS LEJANO.

El padre no estaba obligado a conceder el deseo de los hijos más jóvenes, pero lo hizo. A él le preocupaba el fin de ellos, pero entonces, ¿Por qué lo hizo?

Discusión

"Y después de no muchos días, juntándolo todo el hijo más mozo, se partió lejos, a una tienda apartada; y allí desperdició su hacienda viviendo perdidamente". (v. 13)

Ejemplo de sal: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué será salada? De ahora en adelante no sirve para nada, sino para ser expulsada y ser pisoteada bajo los pies de los hombres". NaCL

No perdió el tiempo. Está en la naturaleza del hombre rebelarse contra cualquier figura de autoridad sobre ellos.

¡Se fue a un país lejano! Esto significa, estar lejos de la voluntad del Padre e ir a un lugar donde todos son extraños y cuidan poco al chico.

Mientras tanto, el padre está mirando todo. Él conoce el comportamiento de sus jóvenes hijos y lo entristece. Entonces, ¿Por qué el padre no va y trae a su hijo a casa?

Discusión

Cuando creemos que Dios no está mirando, vivimos nuestras vidas de acuerdo con la carne y no con el Espíritu.

La desobediencia a Dios siempre resulta en hambruna, ya sea del cuerpo o del Espíritu.

"Y después que lo hubo gastado todo, vino una gran hambruna en aquella tierra, y comenzole a faltar". (v. 14)

Esto no se trata simplemente de falta de pan, se trata de falta de amor y compasión.

"Y fue, y se llegó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a sus campos, para que apacentase los cerdos". (v. 15)

Cuando estamos en un país lejano, alejados de Dios, siempre nos uniremos a una persona ajena a nuestros valores y fe. El diablo no nos hará ningún bien, sino que nos usará y destruirá.

"Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que comían los cerdos; mas nadie se las daba". (v. 16)

¿Qué podría ser más desagradable y degradante para un muchacho hebreo que verse obligado a trabajar entre cerdos, e incluso dentro de la pocilga? Cuando eres

totalmente depravado, ningún hombre te puede ayudar, ¡Te convertirás en una criatura de odio!

“Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!” (v. 17)

“Todos los que están separados de Dios no están en su sano juicio”. G. K. Chesterton

El Espíritu Santo continúa llamando a pesar de que nuestros corazones pueden estar insensibles por años de desobediencia. Finalmente, Dios llevó al muchacho a las profundidades de su ser. Ya no tenía más donde ir, sino subir.

Recordaba la casa de su padre y la alegría que tenía allí.

¡El primer paso para reconciliarse con Dios Padre es reconocer nuestra propia depravación y nuestra total falta de dignidad!

“Me levantaré, e iré a mi Padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo, contra ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo: hazme como a uno de tus jornaleros”. (v. 18-19)

El chico se arrepintió de su capricho. Hizo una resolución, pero una resolución no tiene valor a menos que se tome acción sobre ella.

Es cierto que el deshonor de nuestros padres y madres es un pecado contra Dios nuestro Padre.

“Y levantándose, vino a su padre. Y como aún estuviese lejos, le vio su padre, y fue movido a misericordia; y corriendo a él, se derribó sobre su cuello, y le besó”. (v. 20)

¡Verso muy revelador! Su padre ha visto ese mismo camino que se extendía por el horizonte durante meses, y esos meses se convirtieron en años, sin embargo, nunca perdió la esperanza de ver volver a su hijo descarriado.

Ahora el padre es viejo, débil y con una vista deficiente. Probablemente esté encorvado, con cuidados y edad. Pero un día, mientras miraba por ese largo y solitario camino, una figura emergió en el horizonte distante. La figura estaba vestida con harapos y cubierta de suciedad. Caminaba cojeando, sin embargo, incluso a gran distancia, ¡El viejo lo reconoció! ¡Dios nuestro Padre no está tan preocupado por la distancia que estamos de Él como en la DIRECCIÓN en que estamos viajando!

¡El amor le dio al viejo pies para correr!

¡Increíble lo que podemos lograr cuando amamos lo suficiente!

¡Corrió hacia el muchacho!

Aunque el chico no se había bañado en meses y olía mal, olía a la pocilga de los cerdos, el padre no tuvo en cuenta la inmundicia que adornaba su frágil cuerpo.

Cayó sobre su cuello, abrazando y besando a este chico a quien el mundo desechó tan fácilmente y lo dio por muerto.

Eso, mis amigos, es lo que el Padre celestial hace por nosotros.

Hubo un tiempo en la pocilga cuando el muchacho decidió venir y arrepentirse ante su padre.

Pero la resolución no está sellada hasta que se realice el hecho. Cuando nos arrepentimos en oración, nuestras acciones posteriores deben seguir adelante con convicción en nuestros corazones.

“Y el Hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo”. (v. 21)

¿Puedes atreverte a decir ante Dios que no eres digno de ser su hijo o hija? ¡DEBES!

Ninguno de nosotros es digno por derecho propio. ¿Qué nos hace dignos?

“Mas el Padre dijo a sus siervos: sacad el principal vestido, y vestídle; y ponéd anillo en su mano, y zapatos en sus pies”. (22)

¿Notas algo inusual en la respuesta del Padre? ¿Qué es?

El padre reaccionó como si no escuchara una palabra, o necesitara una explicación de su hijo. ¡Solo estaba feliz de tener a su hijo en casa!

La túnica cubría su inmundicia. La túnica blanca de Cristo cubre la nuestra.

El anillo otorgó la autoridad del padre sobre el hijo. Es lo mismo con todos aquellos que basan su autoridad en la Palabra de Dios.

Los zapatos representan la libertad, estos siempre son confiscados a los soldados capturados para que no puedan escapar. No somos libres hasta que Dios nos libera.

¡Hay alegría en el cielo por el arrepentimiento de un solo pecador!

“Os digo, que así habrá más gozo en el cielo sobre un pecador que se arrepiente, que sobre noventa y nueve justos, que no han menester arrepentirse.” (Lucas 15:7)

La Himnología y el Canto de Himnos Clásicos

En un pasado no muy remoto, los himnos de la iglesia fueron tomados directamente de las Escrituras; por ejemplo, los himnos cantados en la Iglesia Presbiteriana del siglo XVII provienen directamente del Salterio.

Los himnos no son simplemente entretenimiento o rellenos de tiempo. Un propósito principal de los himnos es enseñar doctrina. Recordamos por la melodía, y podemos recordar himnos cuando una Biblia no está a la mano.

Hoy, ha surgido una cierta medida de adoración popular que ha abandonado los viejos y ricos himnos del pasado.

Algunos himnos cantados en iglesias carismáticas modernas en realidad fueron tomados del material de la iglesia de pre-jardín de infantes del siglo pasado.

Examinemos dos himnos; uno de las alabanzas modernas que se cantan hoy en muchas iglesias y luego un himno clásico:

Dios es muy bueno

Dios es muy bueno,
Dios es muy bueno,
Dios es muy bueno,
¡Es tan bueno contigo!

Se preocupa por mí
Se preocupa por mí
Se preocupa por mí
¡Es tan bueno conmigo!

Lo amo tanto
Lo amo tanto
Lo amo tanto
¡Es tan bueno conmigo!

Alabo su nombre
Alabo su nombre
Alabo su nombre
¡Es tan bueno conmigo!

¿Cuántos versículos de la Biblia o verdades profundas encontramos en esta canción?

Oh Adora al Rey

Oh, adora al Rey
¡Todo glorioso arriba!
Oh agradecidamente canta
¡Su poder y su amor!
Nuestro escudo y defensor,
El Anciano de días
Y ceñido de alabanza.

¡Oh, cuenta su poder!
¡Oh, canta de su gracia!
Cuya túnica es la luz
cuyo pabellón en el espacio.
Sus carros de ira
se forman las profundas nubes de
tormentas.
Y oscuro es su camino
en las alas de la tormenta

La tierra con su tienda.
De maravillas no contadas,
Todopoderoso, tu poder
ha fundado de antaño,
lo ha establecido rápido
por un decreto inmutable
y a su alrededor ha echado,
como un manto el mar

Tu abundante cuidado
¿Qué lengua puede recitar?
Respira el aire;
brilla en la luz;
fluye desde la colina,
desciende a la llanura
y destila dulcemente en el rocío y la lluvia.

Frágiles hijos del polvo,
y débiles como frágiles,
en ti confiamos,
ni te encontramos fallas;
tus misericordias ¡Que tierno eres!
¡Que firme hasta el final!
¡Nuestro Creador!
¡Defensor, Redentor y Amigo!

¡Oh, amor inmenso e inefable!
mientras los ángeles se deleitan
en adorarte en las alturas,
la creación más humilde,
aunque débil,
con verdadera adoración
cantará tu alabanza.

Los jóvenes de la Iglesia Anglicana Ortodoxa de San Andrés encontraron 22 versículos diferentes en este gran himno, "Oh adora al Rey", directamente relacionado con su composición.

¿Cuántos cuentas tú?

LOS TREINTA Y NUEVE ARTÍCULOS

Los treinta y nueve artículos no pretendían ser una declaración completa de la fe cristiana, sino de la posición de la Iglesia de Inglaterra en relación con la Iglesia Católica-Romana y los protestantes disidentes. Los artículos argumentan en contra de algunas posiciones anabaptistas como la tenencia de bienes en común y la necesidad de rebautizar a los creyentes. La motivación de su producción y promulgación fue la ausencia de un consenso general sobre asuntos de fe después de la separación de Roma. Deseando seguir la agenda de Isabel I de establecer una

Iglesia Nacional que mantuviera la fe autóctona apostólica e incorporara algunas de las ideas del protestantismo, los Artículos tenían la intención de incorporar un equilibrio teológico y doctrina. Los Artículos son una ventana reveladora del espíritu y el carácter del anglicanismo, en particular en la forma en que el documento funciona para navegar a través de la vía media, o "Camino Intermedio", entre las creencias y prácticas de la Iglesia Católico-Romana y la de los Puritanos ingleses, prestando así a la Iglesia de Inglaterra un aire reformado dominante. La expresión "Vía Media", se expuso tan hábilmente en los Artículos que algunos eruditos anglicanos han etiquetado su contenido como un ejemplo temprano de la idea de que la doctrina del anglicanismo es una de "catolicismo reformado".

Los Artículos destacan las posiciones anglicanas con respecto a la corrupción de la doctrina Católica en la Edad Media, a las enseñanzas ortodoxas Católico-Romanas, al puritanismo y al pensamiento anabaptista. Se dividen, de conformidad con el mandato de la Reina Isabel I, en cuatro secciones:

Artículos 1-8, "La fe Católica";
Artículos 9-18, "Religión Personal";
Artículos 19-31, "Religión Corporativa";
Artículo 32-39, "Varios".

Los Artículos fueron publicados tanto en inglés como en latín, y ambas versiones son de igual autoridad. Artículo I-VIII: la fe Católica, los primeros cinco artículos relacionan las declaraciones del Credo Católico sobre la naturaleza de Dios, manifestadas en la Santísima Trinidad. Los Artículos VI-VII tratan de las Escrituras, mientras que el Artículo VIII discute los Credos esenciales.

Artículos IX-XVIII, Religión Personal: estos Artículos abordan los temas del pecado, la justificación y la disposición eterna del alma. De particular atención es el tema principal de la Reforma de la justificación por la fe. Los Artículos en esta sección y en la sección sobre la Iglesia plantan al anglicanismo en la vía media del debate, retratando una Economía de Salvación donde las buenas obras son una consecuencia de la fe y hay un papel para la Iglesia y para los Sacramentos.

Artículos XIX-XXI, Religión Corporativa: esta sección se centra en la expresión de la fe en el lugar público, la iglesia institucional, los consejos de la iglesia, el culto, el ministerio y la teología sacramental.

Artículos XXXII-XXXIX, Varios: estos artículos se refieren al celibato clerical, la excomunión, las tradiciones de la iglesia y otros asuntos no cubiertos en otra parte. El Artículo XXXVIII, establece además, entre otras cosas, que el Obispo de Roma no tenía jurisdicción en el Reino de Inglaterra.

En 1628, Carlos I de Inglaterra antepuso una declaración real a los Artículos, que exige una interpretación literal de los mismos, amenazando con disciplinar a los académicos o eclesiásticos que enseñaran interpretaciones personales o que fomentaran el debate sobre ellos. Dice: “ningún hombre de aquí en adelante imprimirá o predicará, para apartarse de los Artículos de ninguna manera, pero se someterá a ellos en su sentido claro y completo de los mismos, y no pondrá su propio sentido o comentario como el significado de los Artículos, sino que los tomará en sentido literal y gramatical”.

Los Artículos realmente significaban lo que dicen claramente. En 2003, el clérigo anglicano Chris Pierce escribió:

“Los treinta y nueve Artículos definen las sumatorias derivadas bíblicamente de la doctrina cristiana precisa. Los treinta y nueve Artículos están más que mínimamente aceptados; se les cree de todo corazón. En épocas anteriores, los evangélicos ingleses e irlandeses habrían leído a Cranmer, Ridley, Latimer, Ussher y Ryle, y sin reservas estarían de acuerdo con la evaluación de Dean Litton que (citado por Dean Paul Zahl, en su obra, “La Cara Protestante del Anglicanismo”) nos dice, la Iglesia Anglicana, si llega a ser juzgada por las declaraciones de los Artículos, debe clasificarse entre las Iglesias Protestantes de Europa”.

El Movimiento de Oxford del Siglo XIX se opuso a este punto de vista y quería entonces, al igual que ahora, reintroducir las corrupciones que fueron la razón de la reforma en primer lugar.

ARTÍCULOS DE LA RELIGIÓN

Según lo establecido por el Obispo, el Clero y los laicos de la Iglesia Episcopal Protestante de los Estados Unidos de América, en la convención, el doce de septiembre, en el año de nuestro Señor, 1801.

Comentario en Cursiva **ARTÍCULOS DE LA RELIGIÓN**

I. DE LA FE EN LA SANTÍSIMA TRINIDAD

No hay sino un Dios vivo y verdadero, eterno, sin cuerpo, partes o pasiones; de poder infinito, sabiduría y bondad; el Creador y Conservador de todas las cosas, tanto visibles como invisibles. Y en la unidad de la Deidad hay tres Personas, de una sustancia, poder y eternidad; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Lo que esto significa para nosotros es muy simple y es muy claro, pero al mismo tiempo único para el cristianismo: Dios es una entidad única, con tres seres distintos, Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Cada uno parece ser distinto, pero forman un solo ser. Un Dios Triuno, esto es, tres en uno.

II. DE LA PALABRA O HIJO DE DIOS, QUIEN FUE HECHO HOMBRE

El Hijo, que es la Palabra del Padre, engendrado desde la eternidad por el Padre, el mismo y eterno Dios, y de una sustancia con el Padre, tomó la naturaleza humana en el vientre de la Virgen Bendita, de su sustancia, de modo que dos naturalezas completas y perfectas, es decir, la Divinidad y la de Hombre, se unieron en una sola persona, de tal forma que no puede ser dividida, por lo cual es un solo Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre; quien realmente sufrió, fue crucificado, muerto y sepultado, para reconciliar a su Padre con nosotros y ser un sacrificio, no solo por la culpa original, sino también por los pecados actuales del hombre.

Jesucristo fue engendrado del Padre. Es generado de Él sin asistencia desde la eternidad, antes de lo que podemos entender como el inicio de los tiempos. Jesús fue enviado por el Padre a la tierra donde nació de María y tiene dos naturalezas completas, Dios y hombre. Vivió la vida como un hombre con todo lo que implicaba y dio su vida por nuestros pecados, tanto por el pecado original como por nuestros pecados actuales.

III. DEL DESCENSO DE CRISTO AL INFIERNO

Como Cristo murió por nosotros y fue sepultado; así también ha de creerse que descendió a los infiernos.

La vida terrenal de Jesús terminó en la cruz. Después de eso, descendió al infierno y luchó contra el diablo por nuestras almas y lo venció.

IV. DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

Cristo realmente resucitó de la muerte, y tomó nuevamente su cuerpo, con carne, huesos y todo lo relacionado con la perfección de la naturaleza del hombre; con lo cual ascendió al cielo, y allí está sentado, hasta que regrese para juzgar a todos los hombres en el último día.

Después de tres días, Jesús regresó a la tierra en un cuerpo real, de carne y hueso, luego ascendió corporalmente, luego ascendió corporalmente al cielo donde Él permanece en este momento. Regresará a la tierra para establecer el juicio final.

V. DEL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, comparte una sola sustancia, majestad y gloria, con el Padre y el Hijo, verdadero y eterno Dios.

El Espíritu Santo, la última persona de las tres en el Dios Triuno, vino de ellos y con ellos forma el único verdadero, Triuno y Eterno Dios.

VI. DE LA SUFICIENCIA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

La Sagrada Escritura contiene todas las cosas necesarias para la salvación, de tal forma que todo lo que no se lea allí, ni pueda probarse de ellas, no se le debe exigir a ningún hombre, que lo crea como un Artículo de la Fe, o ser considerado como requisito o necesario para la salvación. En nombre de la Sagrada Escritura, entendemos aquellos libros canónicos del Antiguo y Nuevo Testamento, de cuya autoridad nunca hubo duda en la Iglesia.

Los nombres y número de los libros canónicos son:

Génesis	2 Crónicas	Daniel
Éxodo	Esdras	Oseas
Levítico	Nehemías	Joel
Números	Ester	Amos
Deuteronomio	Job	Abdías
Josué	Salmos	Jonás
Jueces	Proverbios	Miqueas
Rut	Eclesiastés	Nahúm
1 Samuel	Cantares	Habacuc
2 Samuel	Isaías	Sofonías
1 Reyes	Jeremías	Hageo
2 Reyes	Lamentaciones	Zacarías
1 Crónicas	Ezequiel	Malaquías

Y los otros libros (como dice San Jerónimo) que la iglesia lee, para ejemplo sobre la vida y la instrucción con respecto a los modales; pero aun así no son autoritativos para establecer doctrina; los tales son los siguientes:

El tercer Libro de Esdras	Baruc, el Profeta
El cuarto Libro de Esdras	La canción de los tres niños
El libro de Tobías	La historia de Susana
El libro de Judit	Bel y el dragón
El resto del libro de Ester	La plegaria de Manasés
El libro de la Sabiduría	El primer libro de los Macabeos
Jesús, el hijo de Sirá	El Segundo libro de los Macabeos

Todos los libros del Nuevo Testamento, como se reciben comúnmente, nosotros los recibimos y los consideramos canónicos.

Solo se deben creer aquellas cosas que pueden probarse claramente con las Escrituras para obtener la salvación. Creemos que los libros apócrifos³² contienen lecciones en ellos, pero no creemos que sean del mismo nivel que los dos testamentos y que por tanto no deben ser usados para establecer la doctrina. En otras palabras, si no está en la Biblia, no es necesario ser creído. Consideramos la

³² Después de todo, Apócrifo significa que probablemente no sea cierto, pero debería serlo.

Versión King James, comúnmente llamada, Versión Autorizada como el estándar de las Escrituras. No consideramos que las versiones que no han sido derivadas del Textus Receptus sean válidas, debe tenerse en cuenta que sólo se hizo referencia al Texto Recibido en el momento en que los Artículos fueron adoptados.

VII. DEL ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento no es contrario al Nuevo, porque tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento Cristo ofrece la vida eterna a la humanidad, quien es el único mediador entre Dios y el hombre, siendo Dios y Hombre. Por lo tanto, no se les debe escuchar, a aquellos que fingen que los antiguos Padres solo vieron promesas transitorias. Aunque la ley dada por Dios por medio de Moisés, en lo tocante a ceremonias y ritos, no ligan a los hombres cristianos, ni sus preceptos civiles deberían recibirse obligatoriamente en ninguna comunidad; sin embargo, a pesar de todo, ningún hombre cristiano está libre de la obediencia a los mandamientos que se llaman morales.

Si lees el Antiguo Testamento con la ayuda del Espíritu Santo, encontrarás la venida de Jesús presagiada, mencionada y manifestada en muchos lugares. Nada en el Antiguo Testamento es contrario al Nuevo Testamento si se lee correctamente. Por otro lado, no estamos obligados a guardar la ley mosaica en ninguna manera. Debe ser considerada, pero teniendo presente que en algunos lugares es contraria a lo Nuevo. Al mismo tiempo, debe entenderse que todavía estamos obligados a observar los Diez Mandamientos, como lo demuestra el resumen que hace de la ley Jesús.

VIII. DE LOS CREDOS

El Credo de Nicea, y lo que comúnmente se llama el Credo de los Apóstoles, debe ser completamente recibido y creído, ya que puede ser probado con certeza y bajo la autorización de las Sagradas Escrituras.

Los dos Credos, el de Nicea y el que es conocido comúnmente con el de los Apóstoles, deben ser creídos. No porque sean promulgados por la Iglesia, sino porque las posiciones que establece están en completo acuerdo con las Escrituras. Cada una de sus partes en ambos casos son fácilmente demostrables por las Escrituras.

IX. DEL PECADO ORIGINAL O DE NACIMIENTO

El pecado original no está en el seguimiento de Adam, (como los pelagianos argumentan en vano) pero es culpa y corrupción de la naturaleza de cada hombre, que naturalmente se engendra de la descendencia de Adam; por lo cual el hombre está muy lejos de la justicia original, es por su propia naturaleza inclinado hacia el mal, de modo que la carne codicia siempre contra el espíritu; y por lo tanto, cada persona nacida en este mundo, merece la ira y la condenación de Dios. Y esta infección de la naturaleza permanece, sí, en los que son regenerados; por lo cual la lujuria de la carne llamada en griego φρονημα σαρκος, (que algunos exponen como

sabiduría, algo de sensualidad, algo de afecto, algo de deseo, de la carne) no está sujeto a la ley de Dios. Y aunque no hay condenación para los que creen y son bautizados; sin embargo, el Apóstol confiesa, que esa concupiscencia y lujuria contienen en sí misma la naturaleza del pecado.

Desde la caída de Adam, las personas han tenido la tendencia de seguirse a sí mismas y no a Dios; por tal motivo, están apartados de Dios. La separación de Dios es una definición de pecado. No podemos salvarnos más de lo que un ahogado puede salir del agua con sus propias manos.

X. DEL LIBRE ALBEDRIO

La condición del hombre después de la caída de Adam es tal, que no puede volverse y prepararse, por su propia fuerza natural y buenas obras, a la fe, e invocar a Dios. Por lo tanto, no tenemos poder para hacer buenas obras agradables y aceptables a Dios, sin que la gracia de Dios nos disponga para ellas, para que podamos tener una buena voluntad y trabajar con nosotros, cuando tengamos esa buena voluntad.

Somos criaturas imperfectas creadas con libre albedrío. Es decir, podemos hacer lo que realmente queremos hacer. Sin la guía de Dios, a través del Espíritu Santo, para seguir a Jesucristo, al final no podemos hacer el bien. Con su ayuda, podemos hacer mucho bien. Mientras que un no creyente puede hacer obras que son buenas, ellas en sí mismas no pueden salvarlo. Nada de lo que podamos hacer nos salvará. Necesitamos ayuda.

XI. DE LA JUSTIFICACIÓN DEL HOMBRE

Somos considerados justos ante Dios, solo por mérito de nuestro Señor y Salvador Jesucristo por medio de la fe, y no por nuestras propias obras o méritos. Por lo tanto, que solo podemos ser justificados por medio de la fe, es una doctrina muy saludable y llena de consuelo, como se expresa más ampliamente en la Homilía de la Justificación.

Nada de lo que podamos hacer nos salvará. Necesitamos ayuda. Solo podemos ser considerados perfectos en el punto final del conteo por el sacrificio único hecho por Jesucristo por todos los tiempos y para toda la humanidad. Nuestra contabilidad como perfecta se basa en su fe y sacrificio perfecto y nuestro aprovechamiento de esa fe se contabilizará en el punto final del conteo. Es lo que Él hizo, no lo que nosotros hacemos.

XII. DE LAS BUENAS OBRAS

Aunque las buenas obras, que son los frutos de la fe, y siguen a la justificación, no pueden quitar nuestros pecados y soportar la severidad del juicio de Dios; sin embargo, son agradables y aceptables para Dios en Cristo, y surgen necesariamente de una fe verdadera y viva; de tal manera que por ellos una fe viva puede ser tan evidentemente conocida así como un árbol es discernido por su fruto.

La acción es la medida de la creencia. No es suficiente decir que creemos en Jesucristo, debes vivir tu vida en esa creencia. Tus acciones deben coincidir con tu dicción.

XIII. DE LAS OBRAS ANTES DE LA JUSTIFICACIÓN

Las obras realizadas antes de la gracia de Cristo, y la inspiración del Espíritu, no son agradables a Dios, ya que no brotan de la fe en Jesucristo, ni hacen que los hombres puedan recibir la gracia, o (como dicen los autores eruditos) que la merezcan de congruencia, en efecto, más bien porque no se consuman tal y como Dios lo desea y ordena que se cumplan, no dudamos de que posean la naturaleza del pecado.

Somos salvos por Jesucristo. Es su sacrificio lo que nos hace perfectos. No es nuestro trabajo. Si intentas comprar tu camino al cielo, no solo fracasará, el intentarlo en sí mismo es cometer pecado.

XIV. DE OBRAS DE SUPEREROGACIÓN

Las obras voluntarias aparte, sobre y más allá de los mandamientos de Dios, a las que se llama como obras de supererogación, no pueden enseñarse sin arrogancia e impiedad, porque por ellas los hombres declaran que no solo rinden a Dios tanto como están obligado, sino que hacen más por su bien como parte del requerimiento ineludible, mientras que Cristo dice claramente: "Cuando hayas hecho todo lo que se te ordena di, siervos inútiles somos".

No podemos hacer más que nuestro deber, no es posible. Si usted tiene la capacidad de hacer algo y no lo hace, se queda corto.

XV. DE CRISTO SOLO SIN PECADO

Cristo en la verdad de nuestra naturaleza fue hecho como nosotros en todas las cosas, excepto en el pecado, del cual se vio claramente desprovisto tanto en su carne como en su espíritu. Se convirtió en el Cordero sin mancha, que una vez realizado el sacrificio, debió cargar con los pecados del mundo, y el pecado (como dice San Juan) no estaba en Él. Pero todos los demás, aunque bautizados y nacidos de nuevo en Cristo, ofendemos en muchas cosas; y si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.

Ha habido solo una persona en este mundo que es perfecta, solo una que nunca pecó, solo una que nunca se quedó corta. Jesucristo el justo y Él es la propiciación por nuestro pecado. Él es el único. Verdaderamente el único. El resto de nosotros nos quedamos cortos. Ninguno de nosotros es mejor que los demás, aunque algunos son peores.

XVI. DEL PECADO DESPUÉS DEL BAUTISMO

No todo pecado mortal cometido voluntariamente después del bautismo es pecado contra el Espíritu Santo e imperdonable. Por lo tanto, no se puede negar la concesión del arrepentimiento a los que caen en pecado después del bautismo. Después de haber recibido el Espíritu Santo, podemos apartarnos de la gracia dada y caer en pecado, y por la gracia de Dios podemos levantarnos nuevamente y enmendar nuestras vidas. Y por lo tanto, deben ser condenados, los que dicen, ya no se puede pecar mientras vivamos aquí, o negar el lugar del perdón a los que verdaderamente se arrepienten.

Todos nos quedamos cortos todo el tiempo. Los cristianos evalúan constantemente su desempeño, se arrepienten, se vuelven a restaurar y no pecan más. Fracasaremos, pero nunca debemos rendirnos.

XVII. DE LA PREDESTINACIÓN Y LA ELECCIÓN

La predestinación a la vida es el propósito eterno de Dios, por el cual (antes de que se establecieran los cimientos del mundo) constantemente ha decretado por su consejo secreto para nosotros, liberar de la maldición y condenación a los que Él ha elegido en Cristo de la humanidad, y llevarlos por Cristo a la salvación eterna, como vasos hechos para honra. Por lo tanto, aquellos que reciben tan excelente beneficio de Dios, son llamados según el propósito de Dios por su Espíritu que trabaja a su debido tiempo, estos a través de la gracia obedecen en la estación adecuada, se les justifica libremente, son hechos hijos de Dios por adopción, son conformados a la imagen de su Hijo unigénito Jesucristo, caminan religiosamente en buenas obras, y al final, por la misericordia de Dios alcanzan la felicidad eterna.

Como la consideración piadosa de la Predestinación, y nuestra elección en Cristo, está llena de dulce consuelo, agradable e indescriptible para las personas piadosas, y como sentir en sí mismos la obra del Espíritu de Cristo, mortificando las obras de la carne, y sus miembros terrenales, y dirigiendo sus mentes a las cosas altas y celestiales, también porque establece y confirma en gran medida su fe de salvación eterna para ser disfrutada por medio de Cristo, y porque enciende fervientemente su amor hacia Dios; Entonces, para las personas curiosas y carnales, que carecen del Espíritu de Cristo, tener continuamente ante sus ojos la sentencia de la predestinación de Dios, es una caída muy peligrosa, por el cual el diablo los empuja a la desesperación, o a la miseria de la vida más impura, no menos peligrosa que la desesperación.

Además, debemos recibir las promesas de Dios de la manera más sabia, tal y como nos son presentadas en la Sagrada Escritura, y en nuestros actos, debe seguirse esa voluntad de Dios, que se nos ha declarado expresamente en su Palabra.

Dios ha elegido a los que serán suyos desde antes de la fundación del mundo. Sin embargo, nosotros debemos elegirlo o nos perderemos. ¿Él nos ha elegido a todos? Eso no lo ha dicho. En algunos lugares parece que podríamos tomarlo de esa

manera, pero en otros observamos con claridad que no todos son elegidos. Si eres elegido el Espíritu Santo estará ahí en el tiempo de Dios para entrar en ti. Pero si supuestamente eres elegido, pero no lo eliges a Él, el Espíritu Santo no estará en ti.

XVIII. DE LA OBTENCIÓN DE LA SALVACIÓN ETERNA SOLO POR EL NOMBRE DE CRISTO.

También sea anatema todo hombre que presume diciendo, que el hombre será salvo por la ley o secta que profesa que los hombres deben ser diligentes en enmarcar su vida de acuerdo con esa ley y a la luz de la naturaleza. Porque la Sagrada Escritura nos expone solamente el nombre de Jesucristo, por el cual los hombres han de ser salvos.

Las propias palabras de Jesús dejan esto muy claro: "Nadie viene al Padre sino por mí"³³. ¿Ha hecho provisión para otros que no sean cristianos? No lo sabemos. Mas lo que sí sabemos es que para todos aquellos que lo conocen, hay un camino. Él es el camino. No hay otro camino que no sea Él.

XIX. DE LA IGLESIA

La iglesia de Cristo visible es una congregación de hombres fieles, en la que se predica la pura Palabra de Dios, y los sacramentos deben ser debidamente administrados de acuerdo con la ordenanza de Cristo, en todas aquellas cosas que por necesidad son requisito para ello.

Como la iglesia de Jerusalén, Alejandría y Antioquía, han errado; así también la iglesia de Roma ha errado, no solo en su forma de vivir y en las ceremonias, sino también en asuntos de fe.

La Iglesia es el cuerpo de creyentes que siguen las Escrituras. No es un edificio, no es un conjunto de vestimentas o un órgano. No son aquellos que no siguen las Escrituras.

XX. DE LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA

La Iglesia tiene poder para decretar Ritos o Ceremonias, y autoridad en Controversias de Fe. Y sin embargo, no es lícito que la Iglesia ordene nada que sea contrario a la Palabra de Dios escrita, ni puede exponer un lugar de la Escritura como si fuera repugnante a otro. Por lo tanto, aunque la iglesia sea un testigo y un guardián de la Sagrada Escritura, sin embargo, como no debe decretar nada contrario a la misma, de esta forma, tampoco debe hacer cumplir nada como necesario para la salvación.

La iglesia tiene poder en la tierra sobre las cosas terrenales. Ningún Obispo, Sacerdote o Diacono, tiene poder para variar algo en las Escrituras. Ni es posible que se le diga a la gente que crea o haga cosas contrarias a las Escrituras.

³³ Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por mí. (Juan 14:6)

XXI. DE LA AUTORIDAD DE LOS CONCILIOS GENERALES

(El vigésimo primero de los Artículos anteriores se omite; porque por su naturaleza es local y civil, y está previsto, en cuanto a las partes restantes del mismo, en otros artículos).

XXII. DEL PURGATORIO

La doctrina romana sobre el purgatorio, los perdones, el culto y la adoración, así como las imágenes, las reliquias y también la invocación de los santos, son vanos inventos, y no tiene base de garantía en ninguna Escritura, sino más bien son repugnante a la Palabra de Dios.

Hay cielo y hay infierno. No hay purgatorio, nada de lo que hagamos aquí cambiará lo que está en el cielo o en el infierno. Debemos orar solo a Dios. Sí, Jesús nos dijo que oremos solo a Dios, pero que le pidamos en su nombre, ¿Por qué alguien consideraría orar a alguien que está por debajo de Él?

XXIII. DE MINISTRAR EN LA CONGREGACIÓN

No es lícito que ningún hombre asuma el oficio de predicación pública o ministrar los sacramentos en la congregación, antes de ser llamado legalmente y enviado a ejecutarlo. Y aquellos que debemos juzgar legalmente llamados y enviados, son aquellos que fueron elegidos y llamados a esta obra por hombres que tienen autoridad pública dada en la congregación, para llamar y enviar ministros a la viña del Señor.

Los ministros deben ser llamados por Dios, luego por un grupo con autoridad para dirigirlos. En la AOC, si un hombre cree que Dios lo llamó al ministerio. Él habla con el Obispo, quien junto con otros valida ese llamado. Después de una educación adecuada, está autorizado a actuar como ministro, eso se llama ordenación.

XXIV. DE HABLAR EN LA CONGREGACIÓN EN UNA LENGUA COMPRENSIBLE PARA LA GENTE

Es una cosa claramente repugnante a la Palabra de Dios, y a la costumbre de la iglesia primitiva, tener oración pública en la iglesia, o ministrar los sacramentos, en una lengua que no sea entendida por la gente.

Tenemos una relación personal con Dios. No es una relación comunitaria. Las personas deben entender lo que están orando y lo que se pide en su nombre. Cada oración termina con la palabra amén. Esto significa, que así sea y estoy de acuerdo. Ni debes, ni puedes decir amén a algo con lo que no estás de acuerdo o que no entiendes. Por lo tanto, los servicios deben estar en un idioma que entiendan las personas de la congregación.

XXV. DE LOS SACRAMENTOS

Los Sacramentos ordenados por Cristo no son solo insignias o símbolos de la profesión cristiana de los hombres, sino que son ciertos testigos seguros, y signos efectivos de gracia, y de la buena voluntad de Dios hacia nosotros, por los cuales Él trabaja de manera invisible en nosotros, y no solo aviva, sino que también fortalece y confirma nuestra fe en Él.

Hay dos Sacramentos ordenados por Cristo nuestro Señor en el evangelio, es decir, el bautismo y la Cena del Señor.

Eso es todo, son dos, no siete. Únicamente los dos que fueron ordenados por el Señor.

Los cinco comúnmente llamados Sacramentos, es decir, Confirmación, Penitencia, Ordenación, Matrimonio y Extremaunción, no deben contarse como Sacramentos del Evangelio, ya que han surgido en parte por un seguimiento corrupto de los Apóstoles, en parte son estados de vida permitidos en las Escrituras; pero sin embargo, no poseen la naturaleza propia de los Sacramentos del Bautismo y la Cena del Señor, dado que carecen de cualquier signo visible o ceremonia ordenada por Dios.

Estos son en realidad servicios, en el caso de la Confirmación y el Matrimonio, también son contratos. No son sacramentos. Pueden incluso ser cosas buenas, más no son Sacramentos.

Los Sacramentos no fueron ordenados por Cristo para ser contemplados, o ser transportados, sino para ser debidamente usados. Y en este sentido, tal y como los recibimos dignamente, tienen un efecto u operación saludable, pero aquellos que los reciben indignamente, toman para ellos la condenación, como dijo San Pablo.

Los Sacramentos no deben ser adorados, deben ser usados correctamente. Cada uno de nosotros es un pecador, todos los días. Si no te has arrepentido, no debes recibir ningún Sacramento.

XXVI. DE LA DIGNIDAD DE LOS MINISTROS, LO CUAL NO AFECTA A LA DIGNIDAD DEL SACRAMENTO

Aunque en la iglesia visible, el mal siempre se mezcla con el bien, y a veces el mal tiene la autoridad principal en la Ministración de la Palabra y los Sacramentos, sin embargo, como aquellos que sirven no lo hacen en su propio nombre, sino en el de Cristo y ejercen el ministerio por encargo y la autoridad de Cristo, podemos recurrir a su ministerio, tanto a la hora de escuchar la Palabra de Dios como a la de recibir los Sacramentos. Ni el efecto de la ordenanza de Cristo desaparece debido a su maldad, ni la gracia de los dones de Dios disminuye en aquellos que por fe y de modo verdadero reciben los Sacramentos que les son administrados, los cuales son

eficaces debido a la institución y promesa de Cristo, a pesar de ser administrados por hombres malvados.

Sin embargo, se refiere a la disciplina de la iglesia, que se investigue a los ministros malvados y que sean acusados por aquellos que tienen conocimiento de sus delitos; y finalmente ser declarados culpables, y por un juicio justo ser depuestos.

Cada uno de nosotros es un pecador, de tal forma que pecamos todos los días. Eso incluye a los ministros ordenados. Esto no hace que los Sacramentos que administran sean menos efectivos. Al mismo tiempo, si no están arrepentidos, se deben marchar. Si no cambian, igualmente se deben marchar. No puedes aceptar a una persona no arrepentida como tu amigo, y mucho menos a un ministro.

XXVII. DEL BAUTISMO

El bautismo no es solo un signo de profesión, y una marca distintiva, por el cual los hombres cristianos se diferencian de otros que no son bautizados, sino que también es un signo de regeneración o nuevo nacimiento, por el cual, como por un instrumento, aquellos que reciben el bautismo son justamente introducidos en la iglesia; las promesas del perdón del pecado, y de nuestra adopción como hijos de Dios por medio del Espíritu Santo, son visiblemente firmadas y selladas; la fe es confirmada y la gracia aumentada en virtud de la oración a Dios.

El bautismo de los niños pequeños debe ser retenido en la iglesia, ya que este es altamente concordante con la institución de Cristo.

"Es una sagrada ordenanza o sacramento designado por Cristo, para la admisión continua de nuevos miembros en su Iglesia. Todo cristiano comienza su membresía bautizándose solemnemente con agua en el nombre del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. El bautismo, también, es un signo de regeneración o nuevo nacimiento, y tiene un efecto más saludable, como dice el artículo veinticinco, en aquellos que lo reciben dignamente. Además, San Pablo dice: "porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos (Gálatas III: 27).

No todos los que pasan por la porción externa y visible del Sacramento lo hacen con la misma intención. No todos reciben el beneficio espiritual interno de la ordenanza externa del bautismo.

Las miríadas se bautizan externamente todos los años, quienes desde la fuente hasta el ataúd, y desde su nacimiento hasta la muerte, nunca muestre la menor evidencia de que tienen gracia en sus corazones, o que hayan recibido algún beneficio espiritual interno en su bautismo. Vive y mueren, aparentemente sin conocimiento, fe, arrepentimiento, obediencia a Dios o encuentro para el cielo. De hecho, a pesar de su bautismo, no exhiben más cristianismo en sus vidas y personas que muchos paganos.

Judas Iscariote, Simón el mago, Ananías y Safira, y otros mencionados en las Escrituras, fueron bautizados, pero ciertamente no regenerados; hablo de ese cambio completo de corazón y carácter que el Espíritu Santo obra en una persona cuando se convierte en un verdadero cristiano³⁴."

XXVIII. DE LA CENA DEL SEÑOR

La Cena del Señor no sólo es un signo del amor que los cristianos deben tener entre ellos; sino que es un Sacramento de nuestra redención por la muerte de Cristo, de tal forma que para que con justicia, dignidad y fe la reciban dicha Cena, el pan que partimos nos participa el Cuerpo de Cristo; e igualmente la copa de bendición nos participa la Sangre de Cristo.

La Cena del Señor es el memorial que Él nos ordenó guardar hasta su segunda venida. Cuando recibimos la Cena del Señor en el Servicio de la Sagrada Comunión, nosotros somos parte de la Última Cena.

La transustanciación (o el cambio de la substancia del Pan y el Vino) en la Cena del Señor, no puede ser probada por las Sagradas Escrituras; más bien resulta repugnante a las sencillas palabras de la Escritura, derroca la naturaleza de un Sacramento, y ha dado lugar a muchas supersticiones.

La transustanciación es claramente una fábula. Uno no puede estar en dos lugares al mismo tiempo, Jesús está en el cielo, Él tampoco puede estar en el pan y en el vino. A pesar de eso, sus palabras "este es mi cuerpo, esta es mi sangre" son claramente espirituales como las decía en ese momento sin esperar que nadie lo mordiera.

El Cuerpo de Cristo se da, se toma y se come en la Cena, solo de una manera celestial y espiritual. Y el medio por el cual el cuerpo de Cristo es recibido y comido en la Cena, es la fe.

El Sacramento de la Cena del Señor no fue reservado, transportado, elevado o adorado por mandato de Cristo.

Uno no puede "reservar" el Pan o el Vino que ha sido consagrado. Cuando termina el servicio, es solo pan y vino. Elementos simples y cotidianos para todos los días sin poderes especiales. Cuando tomamos la comunión con los que cohabitan en casa, consagramos los elementos en ese momento. No hay poderes especiales.

XXIX. DE LOS MALVADOS QUE NO COMEN EL CUERPO DE CRISTO EN EL USO DE LA CENA DEL SEÑOR

³⁴ Vea la disertación de J. C. Ryle en la primera parte del curso.

Los malvados, y quienes carecen de una fe viva, aunque mastican carnal y visiblemente con sus dientes (como dice San Agustín) el Sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo; sin embargo, de ninguna manera son partícipes de Cristo; sino que, para su condenación, comen y beben el signo o sacramento de algo tan grande.

Recuerde, el pan y el vino son simples elementos cotidianos sin poderes especiales. El poder de la comunión está en el Espíritu. Si "comulgas" con un corazón inmundo, no estás en comunión con Cristo.

XXX. DE AMBAS ESPECIES

La copa del Señor no debe ser negada a los laicos, ellos deben participar de las dos partes del Sacramento del Señor, esto por ordenanza y mandamiento de Cristo, así debe ser ministrado a todos los cristianos por igual.

El Señor ordenó su Cena con Pan y Vino. Todos deben recibir pan y vino, el vino no es el privilegio de aquellos con poderes especiales, es decir, los sacerdotes, porque no hay ninguno con poderes especiales, excepto el Señor.

XXXI. DE LA ÚNICA OBLACIÓN DE CRISTO CONSUMADA EN LA CRUZ

La ofrenda de Cristo es esa perfecta redención, propiciación y satisfacción, por todos los pecados del mundo entero, tanto originales como actuales, y no existe ninguna otra satisfacción por el pecado sino solo esta. Por lo tanto, los sacrificios de las misas, en los que comúnmente se decía, que el sacerdote ofreció a Cristo por los vivos y los muertos para redimirles de la pena o la culpa, fueron fábulas blasfemas y fraudes peligrosos.

El Señor hizo un sacrificio, una vez, por toda la humanidad, por todos los tiempos. Ese es el único sacrificio. Los Diáconos, Sacerdotes y Obispos son todos ministros del Señor; su deber es ministrar a los que están a su cargo en sus congregaciones. Solo hay un Sacerdote mediador en el cristianismo, Jesucristo. Nadie más hace un sacrificio. Ninguno en absoluto.

XXXII. DEL MATRIMONIO DE LOS SACERDOTES

Los Obispos, los Sacerdotes y los Diáconos, no están ordenados por la ley de Dios, ya sea para prometer el estado de vida soltera o para abstenerse del matrimonio, por lo tanto, es legal para ellos, como para todos los demás hombres cristianos, casarse a su propia discreción, así como juzgar lo oportuno para servir mejor a la piedad.

La Escritura nos enseña los requisitos de los ministros, incluye estar casado, mantenerse en línea con la voluntad de Dios, así como con su familia. Los sacerdotes célibes son una invención de este mundo para mantener bajos los costos de la iglesia mundana y son indicativos de una organización que se valora a sí misma sobre Dios y las Escrituras.

XXXIII. DE CÓMO EVITAR A LAS PERSONAS EXCOMULGADAS

Esa persona que por abierta denuncia de la iglesia y que ha sido legítimamente separada de la unidad de la iglesia y excomulgada, debe ser distinguida de toda la multitud de fieles, como paganos y publicanos, hasta que se reconcilie abiertamente por la penitencia, y ser recibido en la iglesia por un juez que tenga la autoridad para ello.

Alguien que ha sido excomulgado le ha dado la espalda a Dios y a su iglesia. No debemos asociarnos a ellos, excepto para alentarlos a volver a Dios.

XXXIV. DE LAS TRADICIONES DE LA IGLESIA

No es necesario que las Tradiciones y Ceremonias sean en todos los lugares las mismas, o completamente similares; dado que en diferentes épocas han sido divergentes y pueden alterarse según la diversidad de países, tiempo, y costumbre de los hombres, pero, que nada sea ordenado en contra de la Palabra de Dios. Quien quiera que a través de su juicio privado, voluntaria y deliberadamente, rompa abiertamente con las tradiciones y ceremonias de la iglesia, que no son repugnantes ante la Palabra de Dios, y que son ordenadas y aprobadas por la autoridad común, debería ser reprendido públicamente (para que otros teman hacer lo mismo), como persona que ha ofendido la orden vigente de la iglesia, herido la autoridad del magisterio y dañado la conciencia de los hermanos débiles.

Cada iglesia particular o nacional tiene autoridad para ordenar, cambiar y abolir, las Ceremonias o Ritos de la iglesia que han sido ordenados solo por la autoridad del hombre, para que todo se haga para edificación.

Las tradiciones y ceremonias son de naturaleza local, aunque algunas se extienden a través de la Comunión Mundial. Esto es comprensible, ya que el anglicanismo es un sistema de iglesias nacionales en asociación a través de la Comunión Mundial. Mientras estén de acuerdo con las Escrituras se les debe seguir. Ninguna tradición o ceremonia puede entrar en conflicto con las Escrituras.

XXXV. DE LAS HOMILIAS

El Segundo Libro de Homilías, cuyos títulos varios hemos incluido en este Artículo, contiene una doctrina piadosa, beneficiosa, y necesaria para estos tiempos, como el anterior Libro de Homilías, que expusimos en la época de Eduardo VI y por lo tanto, consideramos que los ministros deben leerlo en las iglesias, diligente y claramente para que la gente los comprenda.

De los nombres de las Homilías:

1. Del uso correcto de la Iglesia.
2. En contra del peligro de la idolatría.

3. De la reparación y limpieza de las iglesias.
4. De las buenas obras, primero del ayuno.
5. En contra de la glotonería y de la embriaguez.
6. En contra de los excesos en la indumentaria.
7. De la plegaria.
8. Del lugar y el tiempo de la plegaria.
9. Las plegarias y sacramentos comunes deberían administrarse en un lenguaje comprensible.
10. De la estimación reverente de la Palabra de Dios.
11. De la práctica de la limosna.
12. De la natividad de Cristo.
13. De la pasión de Cristo.
14. De la resurrección de Cristo.
15. Del recibimiento merecido del sacramento del cuerpo y la sangre de Cristo.
16. De los dones del Espíritu Santo.
17. Por los días de las rogativas.
18. Del estado del matrimonio.
19. Del arrepentimiento.
20. En contra de la indolencia.
21. En contra de la rebelión.

(Este Artículo se recibe en esta iglesia, en la medida en que declara que el libro de las Homilías es una explicación de la doctrina cristiana e instructivo en la moral y la piedad. Pero todas las referencias a la constitución y leyes de Inglaterra se consideran inaplicables a las circunstancias de esta iglesia; que también suspende la orden de lectura de dichas Homilías en las Iglesias, hasta que se pueda hacer una revisión conveniente de ellas, para la eliminación de palabras y frases obsoletas, como de las referencias locales).

Como no todos predicán bien, las Homilías forman la base para una predicación de doctrina sólida y pueden leerse en la iglesia. Hubo un tiempo en que la mayoría de ministros no tenían licencia para predicar, sino que se les ordenaba leer las Homilías. Hoy, los Obispos de la Comunión Mundial trabajan para mejorar la predicación. Las Homilías forman un invaluable recurso para la predicación.

XXXVI. DE LA CONSAGRACIÓN DE OBISPOS Y MINISTROS

El libro de la Consagración de Obispos, y ordenación de Sacerdotes y Diáconos, según lo establecido por la Convención General de esta iglesia en 1792, contiene todo lo necesario para dicha consagración y ordenación; no tiene nada que, por sí mismo, sea supersticioso o impío. Y por lo tanto, aquellos que estén consagrados u ordenados de acuerdo con dicho Formulario, decretamos que todo esto es correcto, ordenada y legal con respecto a la consagración y la ordenación.

La Consagración de los Obispos y la ordenación de los Sacerdotes y los Diáconos se ha degenerado de vez en cuando en un circo de proporciones papales. Los Artículos exigen el uso del formulario estándar para evitar que esto suceda en la Comunión Mundial.

XXXVII. DEL PODER DE LOS MAGISTRADOS CIVILES

El poder del Magistrado Civil se extiende a todos los hombres, tanto al Clero como a los Laicos. En todo lo temporal; pero no tiene autoridad en cosas puramente espirituales. Y consideramos que es deber de todos los hombres que son maestros del Evangelio, rendir obediencia respetuosa a la Autoridad Civil, constituida de manera regular y legítima.

Debemos vivir en el mundo, pero no ser del mundo. Jesús captó esto perfectamente cuando dijo: "Dale al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios" (Marcos 12:17). En la medida en que sea moralmente posible, debemos ser buenos ciudadanos del país en el que residimos.

XXXVIII. DE LOS BIENES DE LOS HOMBRES CRISTIANOS, QUE NO SON COMUNES

Las riquezas y bienes de los cristianos no son comunes, ya que toca el derecho, el título y la posesión de los mismos; como ciertos anabaptistas se jactan falsamente. No obstante, todo hombre debe, de las cosas que posee, libremente dar limosna a los pobres, de acuerdo con su capacidad.

Nada en las Escrituras sugiere que debemos tener bienes en común, o seguir el precepto marxista de "Cada uno debe dar según su capacidad y tomar según su necesidad". Por el contrario, estamos obligados a trabajar duro para mantener a nuestras familias. También debemos ayudar a los necesitados. No necesariamente con dinero que a menudo empeora las cosas, sino una ayuda real. No un pasquín sino con una mano arriba.

XXXIX. DEL JURAMENTO DE UN HOMBRE CRISTIANO

Cuando confesamos que nuestro Señor Jesucristo y su Apóstol Santiago prohibieron la juramentación vana y apresurada, así juzgamos, que la religión cristiana no lo prohíbe, ya que un hombre puede jurar cuando el Magistrado lo requiera, en causa de fe y caridad, de modo que se haga de acuerdo con las enseñanzas del Profeta en justicia, juicio y equidad.

Las Escrituras prohíben maldecir y tomar el nombre del Señor en vano; permite comprometer el honor de decir la verdad y hacer esa promesa o afirmación ante Dios.

Fin del Comentario.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa hoy mantiene firmemente los Treinta y Nueve Artículos de la Religión, el uso del Libro de Oración Común de 1928, las Homilías y la Versión Autorizada o King James de la Biblia. La AOC cree que la Biblia es la Palabra divinamente inspirada de Dios y que contiene todo lo necesario para la salvación. Adicionalmente la Iglesia predica la importancia de la moral bíblica tanto en la vida de un individuo como en la Política Pública. La AOC se identifica fuertemente como parte de la tradición de la Iglesia Anglicana Baja, y no permite el uso del título “padre” para su Clero, ni muchas de las vestimentas sacerdotales comúnmente utilizadas en otras jurisdicciones anglicanas, ni cualquier tipo de veneración de santos.

La Iglesia celebra una convención bienal en la Iglesia Anglicana Ortodoxa de San Pedro en años pares del calendario. La sede de la Iglesia Anglicana Ortodoxa permanece en las instalaciones tradicionales de la iglesia en Statesville, Carolina del Norte, junto con la parroquia del Obispo Dees, la Iglesia Anglicana Ortodoxa de San Pedro.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa está más estrechamente alineada con los principios originales anglicanos de la Reforma. Cada uno de nuestros miembros tiene un fuerte compromiso con las enseñanzas bíblicas. Ninguno de nosotros es perfecto, pero creemos que trabajando juntos podemos al menos un poco mejor difundir la Palabra de Dios en un mundo que claramente lo necesita.